

Nuestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

EN ESTE NUMERO:

LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL

Artículos de :

Dolores Ibárruri
y Santiago Carrillo

Resumen informativo

ESPAÑA Y MARRUECOS

por Fernando Claudín

SOBRE EL REVISIONISMO YUGOESLAVO

por Juan DIZ

Nº 21

Julio de 1958

NUESTRA

BANDERA

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

N.º 21

MADRID, julio de 1958

SUMARIO

**UN PLEBISCITO NACIONAL CONTRA LA
DICTADURA FRANQUISTA**

por Dolores LBARRURI

**ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO
A LA JORNADA DEL 5 DE MAYO**

por Santiago CARRILLO

RESUMEN INFORMATIVO DE LA JORNADA

ESPAÑA Y MARRUECOS

por Fernando CLAUDIN

**SOBRE LAS POSICIONES REVISIONISTAS DE LA
LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOESLAVIA**

por Juan DIZ

**ALGUNOS DATOS SOBRE LA PRESENTE COYUNTURA
ECONOMICA EN ESPAÑA**

por Gaspar AREBAU

LIBROS :

LENIN : « SOBRE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO »

DOCUMENTOS :

**EL PARTIDO COMUNISTA SE DIRIGE A TODAS LAS
FUERZAS POLITICAS Y SOCIALES DEL PAIS**
(31 de marzo)

**DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA SOBRE
LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL**
(20 de mayo)

**A LAS JERARQUIAS ECLESIASTICAS, A LOS
CATOLICOS ESPAÑOLES**
(24 de mayo)

UN PLEBISCITO NACIONAL CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA

por Dolores IBARRURI

LA situación política, económica y social de España continúa siendo crítica y con una abierta tendencia a agravarse.

A los fenómenos económicos, que la dictadura ha hecho endémicos, inflación, carestía de la vida, salarios insuficientes, ruina de amplios sectores agrícolas y dificultades crecientes para industriales y comerciantes modestos, se suman ahora las primeras manifestaciones de la crisis, reflejo en la economía española de la recesión americana, que en una serie de empresas y ramas industriales, se expresa ya en despidos obreros y en la disminución de la producción, así como en el descenso de las exportaciones de materias primas: mineral de hierro, potasa, plomo, wolframio, etc.

La dictadura franquista ha transformado España a la inversa; en lugar de una revolución nacional, como pretenden sus apologistas, el franquismo representa una involución que retrotrae España a un estadio que había comenzado a ser superado por la república.

Hasta 1936, España era un país exportador, principalmente de productos agrícolas, y ahora es un país deficitario, obligado a realizar cuantiosas importaciones de productos alimenticios, que en no pequeña parte contribuyen a desequilibrar su balanza comercial.

En 1957, el déficit del comercio exterior, que ya venía siendo considerable, llegó a 1.183 millones de pesetas oro (395 millones de dólares). Con las exportaciones sólo ha podido cubrirse el 55 % de las importaciones.

Como un tal déficit supera con mucho a los dólares de la «ayuda» americana, que en lo fundamental han sido destinados al reforzamiento del aparato militar y al pago de los excedentes agrícolas norteamericanos, las reservas de oro disminuyen constantemente y España se ve imposibilitada de importar maquinaria y productos industriales u obligada a restringir al máximo estas importaciones, con el consiguiente quebranto para el desarrollo industrial del país.

El coste de la vida sigue una carrera ascendente constante; según las cifras oficiales, en 1956 había aumentado en un 8 % en relación al año anterior, y en 1957, subió en un 13 % con respecto a 1956.

Pero estos índices oficiales quedan aun muy por debajo de la realidad, y los propios sindicatos verticales, estatales, cifran el incremento del coste de la vida en los últimos meses, en un 27 %.

La política económica de la dictadura franquista responde netamente a su carácter de clase. Favorecer los negocios escandalosos de la oligarquía financiera monopolista a costa del empobrecimiento general del país.

Para ello, la dictadura se ha servido ampliamente del capitalismo de Estado; de la inflación, de la militarización de la economía, del aumento ininterrumpido de los impuestos y cargas públicas, del bloqueo de los salarios obreros, que son los más bajos de Europa, a pesar de la tenaz lucha de la clase obrera por mejorar sus condiciones de vida.

Esta política ha conducido a una extrema agudización de todas las contradicciones, agudización que ha repercutido de rechazo en la propia dictadura, disgregando las fuerzas políticas y sociales que apoyaron al régimen y que éste se empeña vanamente en reagrupar.

La agricultura española permanece estancada, a pesar de los minúsculos oasis que salpican la geografía agraria, y de la introducción en algunas regiones de maquinaria agrícola, que en una España con varios millones de braceros, con más de dos millones de campesinos pobres, y con la existencia de grandes latifundios no cultivados o cultivados insuficientemente, más bien empeoran que mejoran la situación. Y ello explica que la producción agrícola no aumente, mientras aumenta la población del país, y que los campesinos abandonen en masa las regiones agrarias, para trasladarse a las grandes ciudades y centros industriales, donde no siempre, y mucho menos ahora, es fácil hallar acomodo.

En la revista española « Ceres », del 1 de Enero de este año, se decía respecto a la situación del campo lo siguiente : « Desde hace muchos años se está hablando y tratando de aportar soluciones para atajar el angustioso problema del campo »... « La base del éxodo, no hay que dudarlo, es la mala distribución de las tierras »... « Mientras exista un palmo de latifundios, existirán los hombres sin tierra y las tierras sin hombres ».

De manera demagógica se reconoce en la citada revista que « existen infinidad de cotos de caza y de dehesas en tierras férciles dedicadas a la cría de reses bravas, para el solaz de una aristocrática cacería, cuyas tierras, ahora económicamente improductivas, podrían rendir al máximo, si hubieran sido entregadas o arrendadas a los braceros del lugar y evitar que éstos influyeran en el consabido éxodo ».

No ha dado ni podía dar el fascismo español tierras a los campesinos pobres y braceros.

En cambio, se las ha dado en abundancia a las compañías monopolistas, despojando a los campesinos pobres y arrojando de las aldeas a centenares de millares de familias campesinas y de obreros agrícolas, creando un fermento permanente de descontento y de revuelta en todo el país.

La clase obrera, bajo el « paternalismo » franquista, ha sido obligada a renunciar a lo que fué una de sus más preciadas conquistas : La jornada de ocho horas.

Y si los obreros y empleados quieren que su salario alcance para cubrir las más apremiantes necesidades familiares, deben trabajar doce y catorce horas, a veces más, en distintas profesiones, o prolongar la jornada en el lugar de trabajo habitual.

El franquismo suprimió por decreto la lucha de clases y obligó a los trabajadores a afiliarse a los llamados sindicatos verticales, junto con sus propios empresarios; pero la lucha de clases se desarrolla cada día con mayor agudeza, y como no podía menos de ocurrir, esta lucha, en la que la clase obrera impone sus reivindicaciones y hace retroceder a la dictadura, es el principal motor de las transformaciones políticas que se gestan en España.

En las Universidades e Institutos, en colegios y escuelas profesionales, en el terreno artístico y literario pléyades de estudiantes y de jóvenes intelectuales declaran su inconformismo con lo actual, no aceptan las verdades oficiales, rechazan las identificaciones históricas de la propaganda franquista y buscan nuevos caminos a sus inquietudes espirituales y políticas, nuevos horizontes a sus actividades.

La dictadura se descompone, impotente para resolver los graves problemas que pesan sobre la vida y la economía nacional. El franquismo, como todos los regímenes fascistas, pretendió teóricamente superar las divergencias y contradicciones existentes en el campo de la burguesía, y sin embargo, no ha hecho más que agudizarlas. La dictadura franquista estableció su monopolio político a través de Falange, eliminando a todos los demás grupos políticos, no sólo democráticos y obreros, sino también de la burguesía conservadora y derechista.

Pero el propio desarrollo del capitalismo monopolista, e incluso del capitalismo de Estado, ha conducido a la agudización de las contradicciones de clase, y ha hecho saltar el monopolio político fascista, abriéndose una crisis política que se desarrolla de diferentes formas.

El ocaso del régimen va acompañado de un reagrupamiento de las viejas formaciones políticas anteriores a 1936, y por el surgimiento de nuevos grupos, que si abigarrados y heterogéneos en su conjunto, y con programas a veces oscuros, a veces inanes o abiertamente antidemocráticos, son, a pesar de todo, la expresión del descontento y del sentimiento general de finiquitad del régimen.

Hasta las gentes más ligadas al régimen hablan de llegar a una situación constituyente y a un sistema abierto a cambios y modificaciones.

¿Cómo se va a resolver esta crisis? ¿En qué dirección se van a producir los cambios que exige la situación económica, el malestar de las masas y la descomposición de la dictadura, los cambios, en fin, que demanda, que exige todo el país?

Las fuerzas más reaccionarias se orientan hacia la restauración monárquica, apoyándose en el Ejército y sin contar con el pueblo.

Las fuerzas de izquierda, y entre ellas, el Partido Comunista, proponen la formación de un gobierno de tipo liberal, sin signo institucional determinado, que organice una consulta al pueblo, para que éste se pronuncie por el régimen que desea para España.

Para el Partido Comunista es indudable que un gobierno liberal, no es el gobierno deseado, ya que ha de contener inevitablemente muchos elementos reaccionarios, incluso fascistas, y ha de esforzarse en retrasar lo más posible la marcha del país hacia la democracia; pero además de que no será ya la dictadura franquista, las masas serán puestas en movimiento, y esto es lo decisivo.

Objetivamente han madurado en España las condiciones para la realización de cambios políticos. Pero el factor subjetivo no es todavía lo suficientemente homogéneo y consciente para imponer esos cambios.

Y a reforzar ese factor subjetivo, es decir, a unificar, concentrar y coordinar las fuerzas de la oposición antifranquista, tiende la política y la actividad del Partido Comunista.

Sin esa unificación, las transformaciones políticas se retrasan; la dictadura gana tiempo; el marasmo económico y político se acentúa, y lo que hoy podría constituir por la acción unificada de todas las fuerzas de oposición, una pacífica transmisión de poderes, de prolongarse la situación actual, puede conducir inevitablemente a situaciones de violencia.

Por la forma en que la dictadura franquista fué establecida — después de una sangrienta guerra civil y por los métodos terroristas empleados posteriormente para impedir o aplastar todo intento de resistencia de las masas — las fuerzas de oposición de la burguesía nacional se preguntan con inquietud, si es posible el paso pacífico del fascismo a la democracia. Y este temor frena en gran parte, la actividad de los grupos más progresivos de esas capas sociales.

A ese interrogante suscitado en los círculos de la burguesía nacional no enfeudados a los monopolios, el Partido Comunista, con su política de reconciliación nacional, ha respondido de manera afirmativa.

La guerra que dividió a España en dos campos hostiles es ya, al cabo de veinte años, un hecho histórico, que no puede ser empleado como motivación sentimental permanente para mantener esa división política y moral, incluso física, en la que el franquismo está interesado, porque ello favorece la prolongación de la existencia de la dictadura.

Y cuando la oposición al régimen abarca a tan amplias capas sociales, para cualquier observador es incuestionable que la dictadura se mantiene —aparte de factores de orden exterior que pueden ser modificados por la propia acción de la oposición— por la división existente en las filas de ésta.

Y bastaría un acuerdo entre las fuerzas de derecha y de izquierda sobre un programa mínimo que garantizase las mínimas libertades democráticas, para hacer saltar a la dictadura, ya que un acuerdo de esta naturaleza promovería en todo el país un movimiento antifranquista tan poderoso que la dictadura no podría resistirlo.

La Jornada de reconciliación nacional celebrada el cinco de Mayo en España, bajo los auspicios del Partido Comunista, y con el apoyo de dirigentes socialistas, cenetistas, republicanos y católicos que están contra la dictadura, ha mostrado, en su organización y desarrollo, al mismo tiempo que la debilidad del régimen, las enormes posibilidades que existen en el país para una lucha de masas de carácter nacional contra la dictadura.

¿Cómo ha nacido y qué ha representado la Jornada de reconci-

Y cuando...
liación nacional que el cinco de Mayo pasado ha sacudido de abajo arriba los fundamentos del régimen franquista?

En el mes de febrero del año pasado, la población de Barcelona, la principal ciudad industrial española, mantuvo durante casi dos semanas un boicot al transporte, como protesta contra el alza de tarifas. Este boicot fué acompañado de protestas estudiantiles, que llevaban la lucha contra la política económica del régimen, a la burguesía y a la pequeña burguesía de Cataluña, en donde, además de problemas de orden económico que la enfrentan con el gobierno central, existe un problema nacional que, independientemente del entrelazamiento de intereses de la gran burguesía catalana con la oligarquía española, y de la traición de aquélla al pueblo catalán, está vivo y latente, en espera de solución.

El boicot de Barcelona tuvo repercusión en diferentes ciudades españolas como Valladolid, Sevilla y otras, aunque con menos intensidad que en la capital catalana.

En esta protesta, un papel de primera importancia por su trascendencia política, fué jugado por Madrid, en donde el régimen tiene concentrados no sólo su aparato burocrático fundamental, sino lo principal de sus fuerzas represivas.

En el transcurso de los boicots, los obreros, los estudiantes, los empleados, la masa de gente que en ellos participaba, que se veían por primera vez juntos, unidos, en una acción de protesta, concibieron la idea de extender al plano nacional lo que realizaban en escala local en la capital de España.

Y de esa gran acción popular antifranquista, surge la idea de la celebración de una gran protesta nacional, que el Partido Comunista recoge y plasma, en una fórmula concreta, en el tercer pleno de su Comité Central, en septiembre de 1957: la realización de una Jornada de reconciliación nacional en toda España.

Era audaz la concepción y dificultosa la realización de esta Jornada. La preparaba fundamentalmente un partido ilegal, el Partido Comunista, que hace veinte años vive en la más completa clandestinidad, perseguido con saña animal por la dictadura.

Y, sin embargo, ella ha constituido un gran éxito, porque respondía al sentimiento antifranquista que late en la conciencia popular; y que en la jornada ha encontrado su expresión viva.

La Jornada, realizada bajo la bandera de la lucha por la amnistía para los presos y exilados políticos; contra el constante encarecimiento de la vida y por las libertades democráticas, ha constituido un original plebiscito contra la dictadura.

En esa Jornada, han participado, junto a la clase obrera que inicia el movimiento con las huelgas de Asturias, de Barcelona y de Guipúzcoa, amplios sectores de la pequeña y media burguesía comercial e industrial, que evidencian la existencia de posibilidades nacionales para eliminar pacíficamente a la dictadura y abrir cauce al restablecimiento de la democracia en España.

En la Jornada han participado ampliamente los campesinos de Levante, Extremadura y Andalucía. Y esta participación campesina en una jornada con objetivos políticos bien determinados, y en la que la clase obrera aparecía como la iniciadora, tiene una enorme importancia política y es ya un comienzo de unidad de la clase obrera y de los campesinos, es decir, de las fuerzas que han de impulsar el desarrollo democrático de nuestro país.

Por la variedad de los grupos sociales que en la Jornada han participado, las formas de ésta han sido también múltiples y variadas. Huelgas y paros parciales en fábricas, talleres y minas. Boicots a los transportes en Madrid, Valencia, Murcia, Málaga, Sevilla y otras ciudades. Cierre de comercios, no asistencia a los mercados de proveedores y de compradores; boicot a la prensa gubernamental, elaboración y difusión de propaganda antifranquista en todo el país.

Y a pesar de las insuficiencias y debilidades que han existido en la organización de la Jornada, originadas en parte por la resistencia pertinaz a toda acción unificada contra la dictadura de las fuerzas de oposición liberales del interior, y republicanas del exterior, y por la propia envergadura de la acción, la Jornada ha constituido un gran éxito de las fuerzas antifascistas, ha sido el primer movimiento político organizado en escala nacional contra la dictadura y en el que han participado millones de españoles.

La histérica reacción del gobierno franquista ante el anuncio de la Jornada y en el transcurso de ésta, evidencia la inestabilidad del régimen y el temor de la dictadura a la acción de las masas.

Para impedir la Jornada, el gobierno franquista movilizó todo su aparato represivo. En vísperas de la fecha señalada para la celebración de la Jornada, fueron detenidos millares de trabajadores conocidos por sus ideas democráticas y se realizaron innumerables registros domiciliarios. A los industriales se les advirtió, por orden de los gobernadores civiles, que ellos serían responsables de los paros que se produjeran en sus empresas, mientras las Cámaras de Comercio amenazaban a los comerciantes con represalias económicas si no abrían sus establecimientos el día cinco de Mayo.

La prensa y la propaganda franquista realizaron una campaña sin precedentes contra la Jornada, llegando a falsificar groseramente documentos del Partido Comunista y reproduciendo y repartiendo por millones, sirviéndose de todos los medios, incluso de la aviación, hojas y octavillas con reproducciones fotográficas de la guerra civil.

Al mismo tiempo, por las calles y barriadas obreras de las grandes ciudades, patrullaban coches militares y de la Policía Armada, en muchos casos provistos de ametralladoras, mientras secciones militares ocupaban las estaciones ferroviarias y el Ejército permanecía acuartelado en espera de acontecimientos.

Un hecho que merece ser destacado, por lo que él significa de escandalosa intromisión en los asuntos interiores de España, es la colaboración de las fuerzas americanas con la dictadura franquista, en los intentos de ésta de paralizar la acción de las masas.

Es bien conocida la penetración americana en España. Por un puñado de dólares, el Pentágono ha logrado del general Franco la cesión del territorio español para el establecimiento de bases estratégicas, que, según las propias declaraciones de los americanos, corroboradas por la prensa extranjera, aventajan a las diferentes bases de la O.T.A.N., y en ellas, especialmente en la de Torrejón de Ardoz, próxima a Madrid, están situados los mandos de la XVI Fuerza Aérea Estratégica, formada aproximadamente por la cuarta parte de los efectivos aéreos norteamericanos adscritos a la sección estratégica de las bombas atómicas y de hidrógeno.

Y cuando el pueblo español, después de veinte años de tiranía fascista, inicia una acción nacional por el restablecimiento de las libertades democráticas, la sexta flota americana del Mediterráneo corre en ayuda del dictador, y dislocando su formación, envía a los principales puertos de Levante sus unidades, como una advertencia, como una amenaza, al mismo tiempo que aviones de reacción americanos volaban sobre Cataluña el día señalado para la Jornada.

¿Qué querían defender, y contra quién, los barcos y aviones norteamericanos el cinco de Mayo? ¿El régimen franquista o sus bases?

El hecho queda ahí, como testimonio fehaciente de lo que significa la « desinteresada ayuda » de los americanos a los pueblos y a las democracias, y como lección para aquéllos que durante varios años se han estado oponiendo a la unidad de las fuerzas antifranquistas, especialmente a la unidad con los comunistas, en espera de que los americanos les ayudasen al restablecimiento de la democracia en España.

En las experiencias de la Jornada ha sido comprobada de una manera práctica, la justeza de la política del Partido Comunista, política que en el desarrollo de la Jornada ha sido apoyada, defendida y refrendada por las masas.

Y cuando el Partido Comunista sostiene que es posible pasar del fascismo a la democracia sin una nueva guerra civil, se apoya en una realidad objetiva.

Pero esto no significa que el paso de la dictadura fascista a la democracia se haga sin lucha, ya que es precisamente la lucha de la clase obrera y de las masas populares lo que ha creado las condiciones para los cambios políticos y será también esa lucha la que impondrá esos cambios, sin que sea inevitable una nueva guerra civil.

Como ya he señalado, una de las causas que determinan la inestabilidad del régimen franquista, es la contradicción existente entre la oligarquía financiera monopolista en sus diferentes variaciones y las masas populares en su sentido más amplio, incluyendo la burguesía nacional.

En esa contradicción se basa objetivamente la política de reconciliación nacional del Partido Comunista, que constituye actualmente una de las formas específicas y originales de la lucha de las masas contra la dictadura franquista, lucha popular, nacional, que tiene como objetivo inmediato modificar las formas políticas existentes en España, sin abrir un nuevo período de luchas sangrientas y de guerras civiles, que el pueblo rechaza.

En su expresión gráfica, la política de reconciliación nacional, propugnada por el Partido Comunista, no ha plasmado todavía en una alianza, ni se ha concretado en un compromiso, lo que no excluye, sino que presupone, el que esto pueda realizarse.

No es un Frente Popular ni un Bloque Nacional, y sin embargo, por las fuerzas que aceptan y apoyan esta política, tiene elementos de uno y otro, que pueden ir perfilándose en el desarrollo de las acciones.

La política de reconciliación nacional, en los marcos del régimen franquista, es un proceso de coordinación de fuerzas dispares, que va concretándose en acuerdos parciales, limitados, expresados

a veces en una simple coincidencia de objetivos y en la aspiración común de terminar con la dictadura.

Este proceso tiende a ampliarse, a hacerse multilateral y variado; y ha hallado una expresión concreta en las grandes protestas populares contra el régimen; en la lucha de la clase obrera por los salarios; en las elecciones de enlaces sindicales, que constituyeron una resonante victoria de la clase obrera en las huelgas, en los boicots y en la reciente Jornada de reconciliación nacional.

La Jornada ha evidenciado que es posible por la acción de las masas, poner fin a la dictadura franquista de una manera pacífica y dar paso a una solución democrática, sin que sea obligado recurrir, como pretenden las fuerzas de extrema derecha, a una restauración monárquica u otra combinación parecida, que no serían más que peligrosos intentos de prolongar lo actual, tras de una nueva fachada.

La Jornada ha preparado a las fuerzas de oposición — y éste es uno de sus grandes méritos— el terreno y el camino para nuevas acciones de masas contra la dictadura. Se ha cimentado la formación de un gran movimiento popular democrático nacional, que ha de hacer sentir en el futuro su peso determinante en la solución del problema político español.

En esa Jornada, el Partido Comunista se ha reafirmado ante todo el país, como una gran fuerza nacional, como la vanguardia de la oposición democrática nacional contra la dictadura fascista.

Y nadie podrá ya alterar el hecho histórico, de que el primer movimiento nacional realizado contra la dictadura franquista, ha sido organizado y dirigido fundamentalmente por el Partido Comunista, por inhibición voluntaria de los dirigentes nacionales de otros partidos y fuerzas políticas, que esperan que la dictadura caiga por efecto de su propia podredumbre, o de una manera milagrosa.

La Jornada ha proporcionado nuevos elementos de juicio en la valorización del estado de ánimo del Ejército y de las fuerzas armadas en general, que se han mostrado discretas y prudentes, salvo lamentables excepciones, ante las manifestaciones populares de protesta.

Ello confirma la opinión del Partido, en relación con el Ejército y fuerzas armadas, en los cuales se refleja el descontento existente en todo el país contra la dictadura, descontento que puede traducirse, y no ha sido la primera vez que esto ha ocurrido en España, en que ellos también retiren su apoyo al régimen, facilitando la realización de los cambios políticos que el país desea y necesita.

El impacto de la Jornada sobre la dictadura ha sido bien visible y Franco ha tratado de cortar sus efectos y repercusiones con su discurso ante las Cortes de procuradores. Pero Franco no ha podido evitar que las masas, con su participación en la Jornada, hayan sentido su propia fuerza soterrada, pero no destruida, por veinte años de dictadura franquista.

Una nueva etapa de la lucha contra el régimen ha comenzado en nuestro país. Hasta ahora, la lucha tenía un carácter espontáneo, aparecía como una suma de explosiones de descontento, de huelgas y de protestas populares.

Ahora, la lucha es organizada, más consciente. Se desarrolla no

sólo por reivindicaciones económicas, sino con objetivos políticos como la Jornada de reconciliación nacional.

Se ha dado un gran paso adelante que es necesario consolidar. A ello van a ayudar las mismas masas que han participado en la Jornada, que han hecho su experiencia de lucha. Van a ayudar los trabajadores socialistas, cenetistas, católicos y republicanos, que por primera vez después de veinte años se han encontrado en el terreno de la lucha en escala nacional, hermanados, compenetrados con los comunistas.

Hasta el cinco de Mayo, la mayoría de los trabajadores e incluso los grupos de la burguesía nacional, no tenían ideas muy claras acerca de las posibilidades reales y concretas, y formas y caminos que pueden conducir al derrocamiento de la dictadura.

La Jornada de reconciliación ha ayudado en este sentido. Y para los propios comunistas, que han sido el alma de esa gran demostración nacional, muchas incógnitas han sido resueltas. De ahora en adelante les será más fácil el acceso no sólo a los obreros, a los campesinos, a los artesanos, a los intelectuales, a la burguesía nacional, que han mostrado de manera inequívoca su aversión al franquismo, sino también a todas las fuerzas políticas, especialmente al Partido Socialista; a los partidos republicanos; a los cenetistas, incluso a aquellos grupos que todavía son partidarios del franquismo, pero que comienzan a manifestar su descontento y su incompatibilidad con la política franquista y que, como la juventud, se dicen decepcionados de la dictadura.

El empeoramiento de la situación económica anunciado por el caudillo, puede hacer aun más difícil la situación de la dictadura y agravar la crisis política.

De la unidad, de la actividad, del sentido de responsabilidad nacional de las fuerzas de oposición de derecha y de izquierda, depende el que esta crisis pueda ser sobrepasada o se desarrolle y profundice, convirtiéndose en una crisis revolucionaria que halle su culminación lógica en el derrocamiento de la dictadura franquista.

querer, tratamos de... medios del Partido... de nuestros... la ocasión de pre... fundizar más...

La jornada ha sido... algunos de aquellos...

1.º Pero lo hubiera sido... si a la iniciativa del Partido se hubieran unido... comenzando por sus direcciones, los otros Partidos... En consecuencia, se preguntan: ¿fue... el Partido, tomase la iniciativa de la acción, el 5 de mayo, ¿se hubiera sido mejor esperar a convencer a aquellos... para hacerlo unidos?

Veamos esta primera... que nada... conciones fue tomada la... El... Partido del Partido, de acuerdo con los... del Comité Central, con los dirigentes del Partido Socialista... de Cataluña, del Partido Comunista de Euzkadi, y... las direcciones regionales y provinciales de nuestras organizaciones, tras consulta a algunos grupos políticos que apoyaron la jornada, tomó la responsabilidad de llamar a la acción para el 5 de mayo. Fue una decisión adoptada después de madura reflexión, y en posesión del más amplio número de...

... solo por reivindicaciones económicas sino en objetivos políticos como la formación de conciencia nacional. Se ha dado un gran paso adelante que es necesario consolidar. A ello van a ayudar las mismas masas que han participado en la formación que han hecho su experiencia directa. Van a ayudar los trabajadores socialistas, comunistas, católicos y republicanos, que por primera vez después de veinte años se han encontrado en el terreno de la lucha en escala nacional, hermanados, compensados con los comunistas.

Hasta el cinco de Mayo, la mayoría de los trabajadores, incluso los grupos de la burguesía nacional, no tenían ideas muy claras acerca de las posibilidades reales y concretas, y formas y caminos que pueden conducir al derrocamiento de la dictadura.

La formación de conciencia en este sentido. Y para los propios comunistas, que han sido el alma de esa gran demostración nacional, muchas incógnitas han sido resueltas. De ahora en adelante, los grupos más allá de los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a la burguesía nacional, que han mostrado su capacidad de expresión al frente, sino también a todos las fuerzas políticas, especialmente al Partido Socialista, a los partidos republicanos, a los comunistas, incluso a algunos grupos que todavía son partidarios del franquismo, pero que comienzan a manifestar su descontento y su incompatibilidad con la política franquista y que, como la izquierda, se dicen despreciados de la dictadura.

El empobrecimiento de la situación económica, agravado por el conflicto, puede hacer muy difícil la situación de la dictadura y agravar la crisis política.

De la unidad de la actividad de la actividad de responsabilidad nacional de las fuerzas de oposición de la izquierda, de donde se puede esperar una crisis profunda, contribuyendo en una crisis revolucionaria que halle su eliminación lógica en el derrocamiento de la dictadura franquista.



MINISTERIO DE CULTURA

ALGUNAS CUESTIONES

EN TORNO A LA JORNADA DEL 5 DE MAYO

por Santiago CARRILLO.

EN ESPAÑA ha tenido lugar el primer movimiento político, organizado, en escala nacional, contra la dictadura del general Franco : la Jornada de reconciliación. La amplitud y el éxito alcanzados por esta gran manifestación son claramente valorados en la Declaración del Buró Político del Partido Comunista de España, de fecha 20 de mayo, y en el artículo de la camarada Dolores Ibárruri, que se insertan en este mismo número de NUESTRA BANDERA.

Las presentes líneas tienen por objeto aclarar algunas cuestiones de carácter secundario, que se han suscitado en torno a la Jornada. Como es lógico, esta gran acción, que ha removido hasta el fondo a nuestro pueblo, proporciona muchas experiencias y da materia a diversas reflexiones y juicios, entre nosotros, nuestros amigos e, incluso, entre nuestros adversarios. Las cuestiones que quiero tratar son cinco, surgidas en algunos medios del Partido y de nuestros aliados, cuestiones que ofrecen la ocasión de profundizar más sobre ciertos aspectos de la Jornada.

1.- La Jornada ha sido un éxito, reconocen algunos de aquéllos. Pero lo hubiera sido aún mucho mayor si a la iniciativa del Partido se hubieran unido en bloque, comenzando por sus direcciones, los otros Partidos y grupos antifranquistas. En consecuencia, se preguntan : ¿Fue justo que el Partido tomase la iniciativa de la acción el 5 de mayo?, ¿no hubiera sido mejor esperar a convencer a aquellos Partidos y grupos, para hacerlo unidos?

Veamos esta primera cuestión, y antes que nada, en qué condiciones fue tomada la iniciativa. El Buró Político del Partido, de acuerdo con los miembros del Comité Central, con los dirigentes del Partido Socialista Unificado de Cataluña, del Partido Comunista de Euzkadi, y con las direcciones regionales o provinciales de nuestras organizaciones, tras consulta a algunos grupos políticos que apoyaron la Jornada, tomó la responsabilidad de llamar a la acción para el 5 de mayo. Fue una decisión adoptada después de madura reflexión, y en posesión del más amplio número de opiniones posible.

Los elementos que teníamos para tomarla eran, en esencia, los siguientes : En los primeros meses de este año se había creado en España un ambiente de gran tensión política. Lo originaba principalmente la política económica de la Dictadura, y sus repercusiones : el encarecimiento de la vida y el aumento de las cargas tributarias sobre la pequeña y media burguesía decretado por el Gobierno. Por todo el país se manifestaba un estado de ánimo de exasperación contra la Dictadura y de confianza en la inevitabilidad de su próximo fin. Una de las expresiones que esto tuvo fue la oleada de bulos en que se anunciaba un próximo cambio que, cuando menos, expresaban los deseos de la inmensa mayoría del país.

En esta caldeada atmósfera la huelga de los mineros asturianos fué como la señal para el desencadenamiento de una oleada de acciones. Inmediatamente respondieron lanzándose a la lucha los metalúrgicos y los textiles de Barcelona, y unidos a ellos, los estudiantes; la casi totalidad de los obreros de Guipúzcoa, y los trabajadores de grandes empresas de Valencia. Más de cien mil obreros y varios millares de estudiantes fueron a la huelga. Esto hizo elevarse aun más la temperatura en todo el país.

Las luchas de Asturias, Barcelona, Guipúzcoa y Valencia, eran la iniciación de la Jornada. Daban una señal que había que recoger. En estas condiciones se fijó la fecha del 5 de mayo. La propaganda de la Jornada cayó en terreno fértil. Millones de octavillas regaron España de una punta a otra. Los antifranquistas, las masas en general, demostraron una gran iniciativa en la propaganda. Todo el pueblo conoció la fecha y vibró preparándose a una gran acción de lucha. En el curso de pocos días la confianza en la fuerza del pueblo se agigantó. El antifranquismo de la inmensa mayoría de los españoles, que muchos sofrenaban por temor a la represión, apareció abiertamente en la superficie. Nunca se medirá en toda su dimensión la gran esperanza de los días 3 y 4. La decepción que algunos sintieron el 5 — superada ya, tras una valoración más justa y objetiva de los resultados logrados — provenía precisamente de que el ambiente creado hizo concebir extraordinarias ilusiones. Pero ese ambiente es, precisamente, uno de los resultados — y no el menor — de la Jornada. Ese ambiente hizo temblar los cimientos de la dictadura.

Para nosotros estaba claro que la Jornada era una acción de gran trascendencia; pero no el último acto contra la Dictadura. La resolución de nuestro Comité Central en septiembre del 57 definía claramente lo que nos proponíamos.

En vísperas de la Jornada algunos grupos liberales y católicos progresistas habían manifestado su disposición a apoyar la Jornada y participar en ella. El Movimiento Socialista de Cataluña había tomado la misma decisión. En determinadas provincias grupos socialistas, republicanos, de las HOAC y cenetistas también mostraban una disposición favorable. Es decir, los elementos más activos, más ligados a las acciones pasadas, compartían nuestra actitud.

Sabíamos que había oposición a la Jornada, aunque no abierta, de parte de ciertos grupos, como los dirigentes nacionalistas vascos. Y a pesar de nuestras gestiones no habían tomado posición abierta en pro de esta acción — aunque tampoco en contra — ni los dirigentes socialistas, ni los republicanos, ni los demócratas cristianos. Como dice la declaración del Buró Político, muchos de

ellos « han vacilado entre el deseo de que tuviera éxito una acción antifranquista y el de que fracasara una iniciativa del Partido Comunista ».

La actitud de estos últimos restaba posibilidades de éxito a la Jornada; pero el estado de ánimo general, la gran unidad del pueblo, y la actitud favorable de ciertos grupos, ya citados, permitía prever que, pese a todo, la Jornada resultaría una amplia demostración antifranquista.

En tales condiciones ¿por qué no hubiese sido justo aplazar el llamamiento a la acción?

Porque no había ninguna garantía de conseguir un cambio de actitud de los dirigentes nacionales de otros Partidos, ni en días ni en semanas, que hubiera justificado el aplazamiento. Al contrario, sabíamos, porque nos lo habían expresado ellos mismos, que los dirigentes de Partidos importantes no consideraban posible un cambio de actitud por su parte en lo inmediato. Por consiguiente, renunciar a tomar nosotros la iniciativa hubiera supuesto renunciar a la Jornada.

De otro lado, era y es claro para nosotros — y éste es un hecho que precisamos tener siempre presente — que la realización de la unidad, o simplemente de un acuerdo circunstancial, por arriba, entre los dirigentes, no es simplemente cuestión de tener una línea política justa, ni de propagarla. No es simplemente — aunque esto tenga mucha importancia — tarea de argumentación y de razonamiento. Para conseguir la unidad, junto a estos importantes factores, es necesario desarrollar el movimiento de masas, es indispensable una fuerte presión de masas.

La tarea de la unidad no puede plantearse únicamente en el terreno del razonamiento abstracto, de la discusión, perdiendo de vista la existencia de clases y las contradicciones y la lucha entre ellas.

Y la unidad que se precisa contra la Dictadura es una unidad entre clases y capas distintas; los partidos y los grupos políticos no son más que la expresión de ellas.

Es un hecho, analizado ya por nuestro Partido, que la contradicción que aparece hoy en el primer plano de la sociedad española, es la que opone a diversas clases de la sociedad, desde el proletariado hasta la burguesía media o nacional contra la oligarquía monopolista que posee el poder del Estado y lo aprovecha en su único beneficio.

Mas el hecho de que esta contradicción esté hoy en primer plano no significa que, de manera automática, se esfumen las otras contradicciones. Pasan a un segundo plano, pero siguen subsistiendo y actuando, aunque no decisivamente. Subsisten y actúan, además, en un medio determinado, medio que está fuertemente influido por la actividad del imperialismo y de la oligarquía monopolista, quienes ejercen una enorme presión política, ideológica y hasta física sobre las demás clases. Esa presión se ejerce claramente en el interior mismo de los partidos y grupos que representan a la burguesía no monopolista, a través de algunas de las personalidades que los dirigen. Por este medio acentúan las dudas y las vacilaciones de las clases y capas no proletarias, interesadas en poner fin al franquismo.

El origen de estas dudas y vacilaciones es claro. Esas clases y capas no proletarias quieren cambios, quieren modificar las condiciones políticas en que la oligarquía monopolista las despoja im-

placablemente. Están contra el poder incompartido y omnímodo de la oligarquía. Pero al mismo tiempo, desean que los cambios políticos se hagan bajo su dirección, para disponer ellas del poder. Desean que los cambios, en la medida de lo posible, no coloquen al proletariado en posición ventajosa para su lucha posterior por el Socialismo.

Su orientación natural es a colocar al proletariado bajo su dirección, a utilizarlo como una fuerza a su servicio. Esta orientación la expresan algunos dirigentes antifranquistas, que manifiestan constantemente su irritación y su despecho anticomunista; que en vez de considerar la fuerza del Partido Comunista como un factor positivo e importante contra la dictadura, se obstinan en ignorarla e incluso en combatirla.

Detrás de todos los ataques, de todo género de argumentos anticomunistas de dichos dirigentes, que no es del caso analizar aquí, hay una razón fundamental que no osan exponer públicamente : que la existencia de un fuerte Partido Comunista es el obstáculo que impide utilizar al proletariado como un simple peón de brega de la burguesía.

Pero como la oligarquía monopolista y su política expoliadora es hoy una realidad que sufren directamente, de la que solos no pueden desembarazarse, y cuyo dogal no afloja sino que aprieta cada vez más, se ven forzados a buscar contacto con el proletariado, a no romper totalmente los puentes con su partido político, por muchas reservas que tengan hacia él. Los más inteligentes entre ellos comprenden que al final la unidad, el acuerdo, serán necesarios e inevitables, y se percatan que el anticomunismo que los imperialistas y la oligarquía tratan de excitar en ellos es una maniobra interesada no sólo contra el proletariado sino contra las otras clases y capas no monopolistas.

Las vacilaciones y las dudas de las clases y capas no monopolistas y de sus grupos políticos no se superan sólo con argumentos, con razones, ni con ciertas concesiones. Nosotros hemos hecho y estamos dispuestos a hacer todas aquéllas que no están en contradicción con la independencia de clase, con los principios de nuestro Partido. En ese terreno no se satisfarían plenamente más que con una concesión, justamente la que no podemos hacerles ni les haremos jamás : la liquidación del Partido proletario, de su carácter marxista-leninista, de su carácter revolucionario.

Los marxistas no podemos olvidar que en las relaciones de clases juega un papel nada desdeñable *la fuerza*; la línea justa, las razones y los argumentos, y *la fuerza*. En estas condiciones, para llegar a realizar un acuerdo, *la fuerza* del proletariado y su Partido, manifestada en el apoyo que dan las masas populares a su política, es un factor decisivo. Es la acción de masas, el movimiento de éstas, lo que hace progresar la unidad.

Así pues la Jornada se presentaba no sólo para los comunistas, sino para los elementos políticos más conscientes que han participado en ella, como una ocasión de mostrar la fuerza del proletariado, la fuerza de las masas populares, y su orientación firme antifranquista. La Jornada, a la vez que un golpe contra la Dictadura, representaba una amistosa presión sobre las fuerzas político-sociales que aun vacilan en lanzarse a la acción antifranquista, asumiendo las lógicas consecuencias.

En realidad, a aquéllos que quieren ver la realidad, que son

capaces de verla, ¿qué les ha enseñado, entre otras cosas, la Jornada? Les ha enseñado que el pueblo está ampliamente unido en una misma voluntad de cambio; que amplias capas y sectores se incorporan cada vez más activamente a la acción. Que las vacilaciones y resistencias a reconocer el derecho del proletariado y de su Partido de compartir con las otras fuerzas la dirección del movimiento antifranquista, no nos debilita a nosotros, sino precisamente a ellos, a los que por vacilar no entran resueltamente en la liza. Tratando de negar a la clase obrera el puesto que le corresponde corren el riesgo de ver acrecidas la influencia y el prestigio de ella y de sus representantes y disminuído el propio.

Al ofrecer estas enseñanzas la Jornada ha constituído un extraordinario argumento en favor de la reconciliación, en favor de la unidad.

Si, pues, la Jornada ha sido una gran movilización de masa contra la dictadura y además ha contribuído a confirmar el papel del proletariado y su Partido en la lucha antifranquista — papel que, por su parte, el pueblo ha demostrado reconocer y estimar — queda plenamente justificada la iniciativa del Partido Comunista y de los grupos que participaron con él.

Está claro que debíamos llamar, como lo hicimos, a la acción del 5 de mayo.

Precisamente la Jornada nos acerca más a un acuerdo con los otros Partidos y organizaciones, a una acción nacional unitaria contra la dictadura; mientras que su aplazamiento nos hubiera alejado de este objetivo. Y ello porque la experiencia de la Jornada ha puesto en evidencia que un movimiento nacional, de gran alcance, contra la dictadura no es una quimera, sino una posibilidad real. Antes de la Jornada eran muchos los que ponían en duda, o negaban esta posibilidad. Después de la Jornada nadie podría hacerlo con fundamento.

Por otro lado, la Jornada no ha desgastado la energía combativa de las masas, al contrario, la ha aumentado, al dar al pueblo nueva confianza y seguridad en sus fuerzas, en sus posibilidades de lucha y de victoria.

2. La clase obrera y los jornaleros agrícolas han tenido una participación decisiva en la Jornada. Esto no significa que la Jornada haya revestido un carácter exclusivo de *clase*, en vez de un carácter *nacional*. Pese a que las direcciones de ciertos Partidos políticos y organizaciones antifranquistas no han tomado una posición en pro, el carácter *nacional* de la Jornada es una realidad

Se lo da la actitud de los campesinos en muchos lugares, fundamentalmente en Andalucía y Levante, no llevando sus productos al mercado, no trabajando, recogién dose en sus casas. Se lo da la actitud de muchos terratenientes medios apoyando a sus obreros en huelga, ocultando a las autoridades que en sus fincas ha habido paro para proteger a los huelguistas. Se lo da, también, la actitud de ciertas autoridades locales, como ese alcalde de un pueblo de Granada que se opone a que la policía tome represalias con sus convecinos.

Son conocidos, asimismo, numerosos casos de empresas y patronos, que a pesar de las amenazas gubernamentales han esquivado el dar las listas de huelguistas y han cubierto la actitud de éstos; cuando no han tomado la iniciativa, de acuerdo con sus obreros,

de cerrar el taller el día 5, como han hecho numerosos industriales modestos.

Da también su carácter *nacional* a la Jornada la actitud de los comerciantes en todo el país, en algunos casos — cierto, los menos — cerrando, a pesar de las amenazas; en otros — los más — aconsejando a sus clientes que no comprasen el día 5.

La actitud extraordinariamente combativa que han mostrado las mujeres en todo el país, y que es uno de los rasgos más característicos de las acciones del 5 de mayo, se explica también por el estado de conciencia nacional que se había creado.

No se pueden minimizar otros hechos de gran importancia que giran en torno a la Jornada y que determinan su carácter. El 5 de mayo mismo, 52 sacerdotes, ocupando posiciones muy importantes en la jerarquía eclesiástica — entre ellos el capellán de Franco — enviaban un documento al Ministro del Ejército pidiendo la libertad de los 44 detenidos en diciembre pasado, acusados de organizar la Jornada de reconciliación nacional y de haber asistido al Festival de la Juventud en Moscú. Posteriormente, el cura párroco de Campuzano (Santander) ha sido internado en el monasterio de Cobreces por haber protestado desde el púlpito contra las represalias tomadas contra los obreros de Torrelavega que hicieron huelga el 5 y los malos tratos de la policía, y por haber iniciado una suscripción en favor de los represaliados.

No puede prescindirse al examinar el carácter, la amplitud de la Jornada, de algunos aspectos de la actitud de la fuerza pública. Es un hecho que salvo ciertas brutalidades aisladas, la fuerza pública en la calle ha tenido una actitud respetuosa para el pueblo, y que parte de ella, en sus conversaciones, aprobaba la protesta. Es un hecho que numerosos componentes de la fuerza armada se expresaban en el sentido de que ellos no dispararían contra el pueblo. Sabemos que ha habido diferencias notables entre la actitud de la Policía Armada y otros componentes de la fuerza pública, y la de reducidos grupos de la Brigada político-social y la Guardia Civil, en el trato hacia los detenidos. También sabemos que no pocos componentes de las fuerzas de policía han hecho la vista gorda ante la distribución de octavillas. Por cierto que no han faltado gentes interesadas en desacreditar la Jornada, que han presentado esta actitud como la prueba de que el Gobierno... favorecía a los comunistas. La realidad es que incluso entre las fuerzas armadas la idea de la Jornada gozaba de grandes simpatías, y que por eso las órdenes gubernamentales no han sido cumplidas en ciertos casos con el rigor que la Dictadura exigía.

Pero esta comprobación del debilitamiento creciente del régimen, es también la prueba del carácter *nacional* logrado por la Jornada. Ciertamente que ese carácter hubiera sido más marcado, y los resultados políticos más terminantes, si todos los Partidos y grupos políticos hubieran tomado una posición consecuente y activa.

3. La voluntad de lucha de las masas era tal que los días 3 y 4 se hablaba en todas partes de huelga general, pese a que esta consigna había sido dada solamente en algunos puntos del país. Mas al no producirse la huelga general, algunos camaradas y amigos se han preguntado si la diversidad de formas de acción previstas para la organización de la Jornada no fue un error, que contribuyó a dispersar la acción y a restarle homogeneidad y brillo;

si no valía la pena haber puesto el énfasis exclusivamente en una de las formas, la huelga general o el boicot de los transportes...

Olvidan que la diversidad de consignas, la diversidad de formas de acción, correspondía, por un lado, a la diversidad de capas sociales, de grupos de la población a los que se llamaba a manifestar, y a los que no hubiera unificado una consigna exclusiva y uniforme.

Estaba determinada, de otro lado, esa diversidad, por el grado desigual de desarrollo de la experiencia de lucha y de la combatividad, entre unas regiones y otras, entre el proletariado urbano y rural, entre la ciudad y el campo.

Era necesario tener en cuenta esas diferencias y a ello correspondía la diversidad prevista por la resolución del Comité Central de septiembre del 57.

El boicot a los transportes, por ejemplo, es una forma que tiene toda su eficacia en los grandes centros urbanos, pero más escasa en los pequeños, e insignificante, cuando no nula, en el campo. Haber indicado esa forma como la esencial no hubiera permitido la movilización en todo el país.

En cuanto a la huelga general, ésta es un arma exclusiva de los trabajadores, no abarca a otras clases y capas, aunque no vaya contra ellas. De otra parte se trata de una forma de lucha muy elevada, que requiere la existencia de condiciones que aun no se daban en general en todo el país.

Si la diversidad no ha marcado la Jornada con un carácter espectacular, ha determinado, en cambio, su mayor profundidad, su más amplio alcance, que era lo decisivo.

Así en unos casos con la huelga, en otros con paros parciales sobre el tajo, más allá con la disminución de la producción, retrasando la iniciación del trabajo, o negándose a hacer horas extraordinarias, suman millones los trabajadores que han manifestado su condena contra la dictadura. Ni la consigna de huelga general, ni ninguna otra consigna exclusiva, hubieran permitido una manifestación tan numerosa; hubieran dificultado en vez de facilitar, la amplia expresión del estado de espíritu del pueblo trabajador.

En abono de la justeza de la diversidad de formas utilizadas, está el ejemplo de la aconsejada para que las mujeres no compraran el día 5, e hicieran sus compras el 3 y el 4. Esta forma ha sido seguida por cientos de miles de madres de familia y ha creado una agitación y un entusiasmo extraordinario entre la población femenina. Su desarrollo ha sido visible para todo el mundo; las colas en las tiendas y en las panaderías el 3 y el 4, contribuyeron a crear ese extraordinario ambiente de vísperas de la Jornada. Este ha sido uno de sus aspectos más importantes y visibles.

Al calor del ambiente, las mismas mujeres tomaron en no pocos lugares una iniciativa afortunada: la de no enviar a sus hijos a la escuela.

Es decir, la diversidad de formas prevista por el Comité Central no sólo no fué un error, sino uno de los más grandes aciertos, fruto de una apreciación realista de las posibilidades concretas.

A través de esas múltiples formas, ¿cuántos millones de españoles se han manifestado, de un modo u otro en la Jornada? Es prácticamente imposible precisarlo en las condiciones en que nos desenvolvemos. Sin duda, una cifra impresionante. Así ha sido dada una prueba incontestable de los sentimientos antifranquistas del

pueblo. Y lo más importante : los que han participado ahora, aunque de forma limitada, en la acción, han dado un paso decisivo, para manifestarse mañana en formas más elevadas e importantes.

4.- El hecho de que Asturias, Barcelona y Euzkadi no estuvieran en condiciones de repetir y ampliar el día 5 de mayo lo que habían hecho en marzo, como consecuencia de la detención de militantes comunistas y de otros luchadores activos, ha llevado a algunas personas a preguntarse si eran justas las huelgas de marzo en Asturias, Barcelona y Guipúzcoa; si no hubiera estado más indicado esperar en esos lugares el momento de la acción en toda España.

A esta cuestión podría contestarse con otra : « Sin las huelgas de Asturias, Barcelona, Guipúzcoa y Valencia, ¿se hubiera creado en España el tenso ambiente de lucha que culminó en la Jornada del día 5? »

Las luchas de Asturias, Barcelona, Guipúzcoa desempeñaron un papel decisivo en las acciones habidas el día 5 en Levante, Andalucía y otros lugares, en los que las masas no habían llevado a cabo todavía acciones importantes, carecían de experiencia y necesitaban de un fuerte estímulo para elevarse a la altura en que se situaron.

Asturias, con la huelga de sus valerosos mineros dió la señal. Barcelona, Guipúzcoa y los huelguistas de Valencia la amplificaron y removieron todo el país.

De otra parte, las acciones de Asturias, Barcelona y Guipúzcoa fueron ya parte de la Jornada. La resolución del Comité Central, de septiembre del 57, preveía que la Jornada no tuviese lugar en un solo día, y que se fuera extendiendo de manera rotatoria, de unas a otras provincias. Comentando las huelgas de marzo, « Mundo Obrero » del 30 de abril decía : « La Jornada de reconciliación nacional tendrá lugar el 5 de mayo y ya contará con un balance de éxitos muy destacados en Asturias, Barcelona, el País Vasco, Valencia, Sevilla y otros lugares.. »

En las condiciones presentes todavía resulta muy difícil que un movimiento de esta magnitud se desenvuelva a una fecha y a una hora fijas. Por muy desarrollada que esté la organización de las fuerzas de oposición, mientras la dictadura fascista no se encuentre aún más quebrantada, es difícil que sea tan perfecta que asegure el funcionamiento riguroso y perfecto, a una hora fija, de todos los resortes que son menester para una acción de este género. La acción de las zonas que ocupan una posición de vanguardia, abriendo la marcha — como fue el caso de Asturias y Barcelona — puede jugar, como ha jugado en este caso, un papel decisivo.

5.- Otra cuestión ha surgido, por último, que merece también respuesta. No han faltado, aunque aisladas, personas que han juzgado que la Jornada fué *demasiado* pacífica. Algunos jóvenes, sobre todo, piensan que si no se hubiera acentuado tanto el carácter pacífico, la abstención a los transportes hubiera sido mayor, las huelgas más numerosas; en una palabra, que se hubiera en cierta manera contrarrestado la maniobra de intimidación gubernamental, y se hubiera decidido a muchos vacilantes.

Sin embargo uno de los méritos más importantes de la Jornada ha sido precisamente su carácter pacífico. No hay que olvidar el carácter de la propaganda que la dictadura realizó contra la Jornada a través de prensa, radio, television y octavillas.. ¿ Qué intentaba

esa propaganda calumniosa? Hacer creer que España iba a asistir a un desencadenamiento de violencias, a la quema de iglesias y conventos, a la realización de atentados. La dictadura trataba de crear un ambiente de terror; perseguía hacer creer que la vuelta a la normalidad democrática en España es igual a caos, violencias y crímenes. Que los cambios pacíficos son imposibles.

Desgraciadamente no faltaron ciertos elementos antifranquistas, contagiados de anticomunismo, que cooperaban — quizá inconscientemente — a esa propaganda, haciendo correr la voz de que convenía abstenerse de apoyar la Jornada, porque pese a nuestro anuncio de que sería pacífica, al final podíamos intentar arrastrarles a acciones de violencia.

Para ciertos sectores del país, antifranquistas, pero vacilantes, la Jornada aparecía pues como un « test », como una piedra de toque, donde se iba a comprobar si los comunistas somos sinceros cuando proclamamos nuestra voluntad de conseguir cambios democráticos en España por la vía pacífica, cuando proponemos la reconciliación de los españoles.

La realización de actos de violencia, por nuestra parte, hubiera estado en contradicción con los objetivos de la Jornada y hubiera permitido marcarse un tanto a la dictadura e, inclusive, a los antifranquistas contagiados de anticomunismo.

De este modo, la piedra de toque, la prueba a que se sometía la sinceridad de nuestra política, ha confirmado que cuando propugnamos cambios pacíficos somos absolutamente sinceros. Que la violencia terrorista, la política de guerra civil es hoy monopolio exclusivo de la dictadura y sus sostenedores.

Los comunistas estamos convencidos de la posibilidad de cambios pacíficos de carácter democrático en España, en la actualidad. En aquello que de nosotros depende estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para procurarlos; ésta es una de las cosas que ha demostrado la Jornada. Dijimos pacífica y pacífica fué. Se ha visto también que las masas populares están dispuestas a seguir ese camino; su disciplina y su conciencia en las acciones pasadas debería convencer a aquéllos que dicen temer los « desbordamientos » del pueblo, y amparados en ese temor, permiten los desbordamientos criminales de una dictadura que se mantiene exclusivamente por la violencia y la arbitrariedad.

El Partido Comunista y las masas populares han demostrado que pueden responder con los hechos, de su palabra. Corresponde a otras fuerzas sociales y políticas demostrar, a su vez, que también ellas se hallan dispuestas a facilitar los cambios políticos indispensables por la vía pacífica. En manos de esas fuerzas está en definitiva permitir, o no, que esta posibilidad, quizá única, de liquidar un período de violencias y guerras civiles por medios pacíficos, se convierta en realidad. Si la ceguera, la inconsciencia, de esas fuerzas hiciera abortar la posibilidad de cambios pacíficos y un día el pueblo se encontrase con que no quedaba más camino para obtener la libertad que el de la violencia, la responsabilidad y las consecuencias caerían íntegras sobre dichas fuerzas.

Por todas esas razones el carácter pacífico ha contribuido a su éxito. Ciertamente es que tal carácter no disminuye en nada su contenido de lucha. Ha sido una gran lucha de masas, una lucha revolucionaria contra la dictadura.

La experiencia que sí debemos recoger es que una lucha de masas de esta magnitud exige una gran organización, una organización más acabada que la alcanzada esta vez por las fuerzas anti-franquistas. Una organización más sólida en cada empresa, en cada calle, en cada pueblo, capaz no sólo de difundir y popularizar las consignas, sino de garantizar su aplicación organizadamente. Capaz de organizar y sostener la huelga, donde se decida hacer huelga; capaz de intervenir activamente para asegurar el boicot a los transportes o cualquier otra forma de acción. Pero esta organización no implica necesariamente la utilización de métodos de violencia; sino la intervención organizada, de masa, en el lugar y momento oportunos.

Mas el examen de esta cuestión no es tarea de este artículo. Lo que importaba aquí es responder a algunas cuestiones, que quizá a estas horas, la asimilación de las ricas experiencias vividas en los meses de marzo, abril y mayo, ha resuelto ya para muchos de los que en los días posteriores a la Jornada, se las planteaban, con la preocupación racional y lógica de extraer todas las lecciones de estos acontecimientos.

MINISTERIO DE CULTURA

Los comunistas estamos convencidos de la posibilidad de conseguir el carácter democrático en España en la actualidad. En aquello que de nosotros depende estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para conseguirlo. Si se ha demostrado la necesidad de una disciplina y un control en las acciones pasadas de ese camino; en aquellos que dicen tener el deber de mantener el ordenamiento del pueblo y amparados en ese temor, que se manifiesta especialmente por la violencia y la arbitrariedad.

El Partido Comunista y las masas populares han demostrado que pueden responder con los hechos, de su palabra. Corresponden a otras fuerzas sociales y políticas demostrar a su vez, que también ellas se hallan dispuestas a seguir los cambios políticos que se imponen por la vía práctica. En materia de esas fuerzas está en definitiva pendiente el problema de la posibilidad de una disciplina y un control en el período de violencia y guerra civil por medios prácticos. Si se convienen en realidad, la importancia de esas fuerzas para la posibilidad de cambios políticos y un ordenamiento del pueblo se encuentran con que no queda más camino para obtener la libertad que el de la violencia, la responsabilidad y las consecuencias ciertas sobre dichas fuerzas.

Por todas esas razones el carácter práctico ha constituido a su vez, cierto es que tal carácter no disminuye en nada su contenido de lucha, sino una gran lucha de masas, una lucha revolucionaria contra la dictadura.

RESUMEN INFORMATIVO DE LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL DEL 5 DE MAYO

Este resumen tiene un carácter casi telegráfico, prescindiéndose en él de multitud de detalles que, sin embargo, ofrecen gran interés como barómetro del estado de ánimo del pueblo. No registra, por ejemplo, la enorme difusión que alcanzaron las octavillas reproducidas por todos los medios, y otras formas de propaganda de la Jornada, que hubieran sido imposibles sin la intensa participación de millones de españoles de todas las clases sociales. Esta fué una de las principales maneras que utilizó el pueblo para manifestar su oposición a la dictadura. Tampoco se tienen en cuenta en el resumen, en general, las draconianas medidas tomadas por las autoridades para impedir que el pueblo expresara pacíficamente su voluntad (1).

MADRID

En las primeras horas del día el boicot al transporte urbano alcanzó grandes proporciones, particularmente en los barrios populares y en las vías de acceso al centro. Fue masivo por parte de los trabajadores, aunque también se vio ir a pie a bastantes comerciantes, funcionarios, e incluso a militares — clases y oficiales — y algunos curas. A media mañana el tráfico se animó aunque prosiguió un boicot parcial.

Los mercados de los barrios o estuvieron desiertos o con escasísimo público. En las tiendas de comestibles de los barrios populares no entraba casi nadie. Bastantes tenderos no abrieron. Mañana y tarde, el boicot a la prensa fue considerable. La abstención a espectáculos y bares fue ostensible.

En la construcción el paro — practicado de una forma o de otra durante horas o todo el día — fue casi general. En muchas obras los obreros no se presentaron; en no pocas estuvieron presentes, pero no trabajaron; en otras comenzaron tarde la faena y en las más, durante el tiempo que se trabajó se empleó un ritmo muy lento.

En Artes Gráficas el paro fue también muy extenso. En la metalurgia las acciones de paro total o parcial, o de trabajo lento, fueron igualmente numerosas. En muchos pequeños y medianos talleres de diferentes ramos, los obreros no acudieron al trabajo, en algunos casos de acuerdo con el dueño. Algunos talleres permanecieron cerrados.

En la mayor parte de los sitios donde no hubo huelga o paro parcial se trabajó a ritmo lento. Y en esto hay que incluir buen número de oficinas. Taller o fábrica hubo que a las diez de la mañana aun no podía considerarse en funcionamiento.

(1) Recomendamos a nuestros lectores reproducir y difundir este resumen informativo de la Jornada.

En general no se ha velado. Incluso en alguna fábrica importante los obreros se negaron a hacer horas extraordinarias.

En resumen: pocos obreros habrá en Madrid que no hayan participado de una forma o de otra en la Jornada. Por regla general, en fábricas y talleres la unidad de los trabajadores de diversas tendencias fue admirable.

Paros y boicots transcurrieron pacíficamente.

Hubo un gran despliegue de fuerza pública. Esta tuvo, en general, una actitud correcta y en bastantes casos de simpatía a la Jornada.

VALENCIA

Los tranvías circularon vacíos hasta las nueve de la mañana. Más tarde la ausencia de pasajeros era también manifiesta.

El boicot de las compradoras a los mercados puede decirse que fue total. Las tiendas, sobre todo las de comestibles, estuvieron muy poco concurridas.

La mayor parte de los obreros de la construcción no se presentaron en las obras. Donde lo hicieron apenas se trabajó. Centenares de fábricas medianas y pequeños talleres permanecieron cerrados todo el día. Puede decirse que todos los talleres metalúrgicos del barrio de Encorts pararon. En la madera y en el cuero también hubo numeroso paros y trabajo lento. En el puerto, en la carga y descarga, de 10 a 11 y media de la mañana se aplicó, igualmente, el trabajo lento. Una parte considerable del transporte por camiones no funcionó. Puede calcularse que decenas de miles de trabajadores fueron a la huelga.

En la Universidad, numerosos estudiantes faltaron a las clases.

En toda la ciudad hubo un ambiente de gran entusiasmo.

ALCOY

Hasta la una de la tarde los autobuses circularon casi vacíos.

Se calcula que el 90 % de las mujeres se abstuvieron de acudir al mercado y a las tiendas. La venta de prensa no pasaría del 5 % de la normal. A teatros y cines sólo acudió un 30 % del número habitual de espectadores.

En las principales fábricas hubo paros de dos a cuatro horas. En la construcción también hubo paros y trabajo lento. En una de las obras que emplea mayor número de obreros, éstos hicieron huelga durante todo el día.

MURCIA

Durante todo el día los autobuses circularon vacíos. Los que realizan el servicio entre la capital y la provincia salían de Murcia sin viajeros y llegaban igual.

Los mercados aparecían desiertos.

En la mayoría de las fábricas y talleres y en muchas oficinas se trabajó lentamente.

YECLA

Pese a los cacheos, las octavillas fueron arrojadas en calles céntricas. Hubo detenciones, entre ellas las de varios socialistas que tuvieron ante la Policía un buen comportamiento.

Los autobuses que salían de Yecla iban vacíos.

En la mayoría de las fábricas y talleres se trabajó lentamente. Se calcula que el 70 % de los obreros agrícolas no acudieron al trabajo.

LORCA

Se calcula que muy cerca del 90 % de los obreros —tanto industriales como agrícolas— hicieron huelga.

Millares de campesinos de varios pueblos de la comarca se concentraron en Lorca y, durante el día, se pasearon por sus calles.

BARCELONA

Los centenares de detenciones de enlaces, obreros destacados y militantes del PSU practicadas por la policía después de las grandes huelgas de marzo, dificultaron que la Jornada tuviera en Barcelona la intensidad correspondiente a los unánimes sentimientos antifranquista de la gran ciudad industrial. En realidad Barcelona había realizado « su jornada » el 25 de marzo y días sucesivos.

Pese a esas dificultades y al enorme despliegue de medidas represivas e intimidatorias adoptadas por las autoridades, el 5 de mayo en muchas fábricas y talleres hubo trabajo lento.

Fue importante la abstención a tiendas y mercados. No pocos comerciantes se adherieron a la Jornada retrasando la apertura de sus tiendas hasta las diez de la mañana.

La acción pro-amnistía fue otra de las formas que la Jornada tuvo en Barcelona. Las mujeres de los detenidos enviaron una carta, firmada por todas ellas, al Gobernador, al Capitán General y al Obispo. Hubo ese día una gran afluencia de visitas a los presos.

SABADELL

Boicot total al transporte urbano hasta el mediodía. Por la tarde, en un 70 o 75 %. Fuerte abstención a mercados y tiendas. Muchas familias no llevaron a los niños a las escuelas.

En el ramo de la construcción el paro fue importante. Trabajo lento en diversas fábricas del textil. En casa Godina faltaron obreros. En otras fábricas hubo plantés y, en muchas, los trabajadores se negaron a hacer horas extraordinarias.

TARRASA

Buen número de mujeres se abstuvieron de ir a comprar. En alguna fábrica hubo conato de huelga y en varias trabajo lento.

VALLE DE ARAN

Los 500 obreros que trabajan en las obras hidráulicas, que realiza la empresa « La Productora », hicieron huelga todo el día.

PUEBLA DE SEGUR (LERIDA)

Huelga, todo el día, en la fábrica de cemento que existe en esta localidad.

GERONA

Gran ambiente. En las tres fábricas textiles más importantes circularon octavillas llamando a los obreros a la huelga. También circularon entre los ferroviarios.

Las autoridades ocuparon militarmente la zona de las fábricas, las salidas de la ciudad a Barcelona y otros lugares estratégicos.

Octavillas en la fábrica Globert a la cual acudió la Policía y amenazó a los obreros con despidos y detenciones si hacían huelga.

Concurrencia bastante inferior a la normal en el mercado y en las tiendas.

ASTURIAS

Pese a todas las detenciones anteriores, la propaganda de la Jornada circuló por Oviedo, Gijón, Valle de Langreo, Avilés, se corrió por todas partes. Hubo gran movilización de fuerza pública y vigilancia extrema en pueblos y carreteras. Las empresas recibieron orden de que pasaran relación nominal de los obreros que faltaran al trabajo. En las proximidades de Oviedo una Compañía de Transmisiones interfería las emisiones de Radio España Independiente.

Sin embargo, ha habido Jornada. En toda la región el boicot a la prensa ha sido ostensible. En la construcción se han registrado bastantes paros parciales y trabajo lento. En varias fábricas impor-

tantos los obreros no hicieron horas extraordinarias. En las minas faltaron bastantes obreros que, con uno u otro pretexto, se quedaron en sus casas. En numerosas localidades las mujeres no hicieron compras ese día. Muchos campesinos no llevaron la leche a los mercados. Asturias, que ya había realizado « su jornada » con la gran huelga minera de marzo, demostró de nuevo su unanimidad antifranquista.

GUIPUZCOA

En Hernani y Andoain el paro puede decirse que fue general. A primera hora muchos comerciantes no abrieron. Lo hicieron después coaccionados por la Policía.

En Beasaín y Pasajes hubo paros parciales.

En San Sebastián, en las fábricas « Contadores » y « Luzuriaga », así como en las cocheras de autobuses y trolebuses, los obreros se resistían a entrar al trabajo y sólo lo hicieron coaccionados por la Policía. En la fábrica de frigoríficos Ramon Vizcaino iniciaron la huelga, y la Policía Armada intervino con violencia.

Los mercados y tiendas de barrio tuvieron una concurrencia escasa.

Desde los montes cercanos a San Sebastián un destacamento de Transmisiones interfería Radio España Independiente.

VIZCAYA

Boicot parcial a los transportes y, en varias fábricas, trabajo lento. En las semanas anteriores la policía había realizado numerosas detenciones de antifranquistas destacados.

VALLADOLID

Durante la mañana, los obreros de los talleres de la RENFE trabajaron muy lentamente. Lo mismo ocurrió en diversas fábricas de la ciudad.

SORIA

Muy pocos obreros de la construcción se presentaron en las obras y los que acudieron apenas trabajaron. Numerosos obreros agrícolas no fueron ese día a las tierras.

Por la tarde, la mayor parte de los vecinos se vistieron de domingo y salieron a pasearse por la ciudad, realizando así una original manifestación.

ZARAGOZA

En la industria « Florencio Gómez » los obreros hicieron una petición de aumento de salario y, como se les negara, decidieron no hacer las horas extraordinarias habituales. En la C.I.E.S.A. los trabajadores permanecieron dos horas en huelga. Hubo nueve detenciones. En otras empresas los obreros trabajaron a ritmo lento.

A las horas de entrada y salida del trabajo se notó en los tranvías un descenso del número de viajeros.

SANTANDER

Hubo paros parciales en varias fábricas y talleres. En otros lugares se trabajó lentamente. Algunos comerciantes levantaron los cierres de sus establecimientos media o una hora más tarde que de costumbre.

TORRELAVEGA

Durante todo el día 1.000 obreros de la fábrica SNIACE permanecieron en huelga.

JAEN, CAPITAL, Y OTROS LUGARES DE LA PROVINCIA

Las mujeres destacaron en la distribución de octavillas. En Linares, algunas fueron detenidas. El Gobernador Civil de la provincia

instaló su cuartel general en Linares, plagada de fuerza pública. En Linares, en Jaén, en Ubeda, etc, se hizo responsables a los enlaces de lo que sucediera en sus lugares de trabajo. Pese a todo, fue muy general el trabajo lento en minas, fábricas y talleres. El boicot a los transportes públicos se calcula en un 60 % de los usuarios habituales. La abstención a mercados y tiendas fue igualmente importante. En varias localidades hubo establecimientos comerciales que no abrieron. En Martos, la mayoría de los comerciantes no lo hizo hasta que, uno por uno, fueron obligados por el alcalde y la Guardia Civil a levantar el cierre. Muchos campesinos salieron al campo más tarde que de costumbre. La adhesión campesina a la Jornada fue muy ostensible. En las cuadrillas de jornaleros, de camino para las labores, durante la comida y los descansos no se hablaba sino de la Jornada.

ANDUJAR

El 2 de mayo los dueños de muchos comercios participaron a los dependientes que el 5 no se abriría y que convenía comunicárselo a los clientes. Igual aviso dieron a los suyos numerosos hortelanos de los que acuden al mercado desde Marmolejo o desde las cercanías de Andújar. El domingo al anochecer casi todos los vecinos se recluyeron en sus casas, con lo que tabernas, bares y cines apenas tuvieron concurrencia.

El 5, en las tiendas y en el mercado apenas hubo compradores. Las familias de la burguesía se abstuvieron de comprar. Y más del 90 % de los hortelanos que a él acuden con sus productos ese día no se presentaron.

Bares, tabernas y cines estuvieron desiertos. Los periódicos sólo se vendieron en proporción reducida. Los autobuses de recorrido provincial no llevaban, en su mayoría, otras personas que el cobrador y el conductor.

Los obreros realizaron trabajo lento sin que, en general, patronos ni encargados les hicieran ninguna observación.

CORDOBA

Boicot al transporte urbano. Los obreros de la Electromecánica y muchos otros fueron al trabajo a pie. En varias fábricas y talleres, trabajo lento. Un contingente de obreros que trabajan en el río se presentaron en el tajo tres horas después de lo habitual.

PUENTE GENIL Y SU COMARCA

Jubilosa acogida a las octavillas. Muchos campesinos y obreros agrícolas no acudieron al trabajo; otros, apenas hicieron nada durante el día. En algún cortijo importante el paro fue total.

ALCOLEA

Numerosos obreros agrícolas hicieron huelga.

MONTILLA Y SU COMARCA

Profusión de octavillas, una firmada por un grupo de vecinos. Hubo también una del alcalde de Montilla en la que se ordenaba « que nadie faltara al trabajo ».

En mercados y tiendas, asistencia muy inferior a la normal. Se calcula que el 90 % de los obreros agrícolas de Montilla y sus alrededores no acudieron al trabajo, pese a las numerosas coacciones. El personal de varias bodegas también hizo huelga. Muchos patronos, cuyos obreros pararon, dijeron a la Guardia Civil que aquéllos habían trabajado.

Al final de la tarde la mayoría de los vecinos manifestaron su oposición a la dictadura recluyéndose en sus casas. Cines y bares estuvieron desiertos desde el anochecer.

PALMA DEL RIO, POSADAS, HORNACHUELOS

En varios grandes cortijos de la comarca el paro fue total. Algunos propietarios patronos alentaron a sus obreros a la huelga. Aquellos vecinos a quienes por la naturaleza de su trabajo no se les podía acusar de huelguistas si dejaban de hacerlo, holgaron ese día.

COMARCA DE LOS PEDROCHES

La mayoría de los trabajadores agrícolas no salieron al campo. En uno de los pueblos de esta comarca los pocos artesanos que en él hay cesaron en su trabajo unas horas antes que de costumbre. Hasta no pocos pastores hicieron huelga. Los obreros agrícolas se pusieron de acuerdo, no sólo para no salir a segar el día 5, sino para no hacerlo, ni antes ni después, si no se les pagaba a 200 pts. la fanega segada y se les mejoraba la « dádiva » (alimentos que los patronos deben entregar para la comida de los segadores). La solidaridad de las diferentes cuadrillas obligó a los patronos a ceder.

SEVILLA

Durante toda la mañana se calcula que el boicot al transporte urbano alcanzó a un 90 % de los pasajeros habituales. Denso desfile de trabajadores, ataviados con ropas de domingo en los barrios populares. Los tranvías que unen a Sevilla con los pueblos de los alrededores circularon casi vacíos. Desfile de cigarreras y otros trabajadores en grandes grupos, a la salida del trabajo.

Mercados y tiendas estuvieron muy solitarios; las escuelas de primera enseñanza y la Universidad, casi vacíos.

El paro fue bastante importante, sobre todo en la construcción. En algunas obras faltaron todos los obreros y en otras, la mayoría. En la Ciudad Laboral los trabajadores de varias empresas pararon, En la Sociedad Anónima de Construcciones Aeronáuticas paró el taller mecánico. La Policía incomunicó los diferentes talleres, y en protesta, toda la fábrica, excepto una sección, hizo un paro de diez minutos al mediodía. Los obreros que trabajan en el aeropuerto de San Pablo, que construyen los norteamericanos, no acudieron a las obras, En otras empresas hubo trabajo lento o se entró más tarde.

La mayoría de las empresas no denunciaron las faltas al trabajo como se les tenía ordenado.

Exceptuadas las horas de entrada y salida al trabajo, el resto del día apenas circuló nadie por las calles.

DOS HERMANAS

Más del 20 % de los vecinos que trabajan en Sevilla no fueron al trabajo. Hubo boicot a tiendas y mercados. La inmensa mayoría de los vecinos sólo salieron a la calle para ir a sus ocupaciones. El resto del día permanecieron en sus casas. Tabernas y bares estuvieron desiertos.

ALCALA DE GUADAIRA Y ALCALA DEL RIO

Muchos de los vecinos de Alcalá de Guadaira que trabajan en Sevilla no salieron del pueblo. El 80 % de los obreros agrícolas hicieron huelga.

En unas obras cercanas a Alcalá del Río, en las cuales trabajan 300 obreros, el paro fue completo. La empresa no tomó represalias.

PUEBLA DE CAZALLA

La mayoría de los trabajadores hicieron huelga, los camiones de las empresas, que habitualmente los conducen a sus faenas, salieron vacíos. Las mujeres compraron el sábado y el domingo. El lunes, los establecimientos públicos apenas tuvieron clientes.

LA ISLA

En una importante finca en la que tiene parte el yerno de Fran-

co, de 500 obreros que emplea, 300 no acudieron al trabajo. En otras fincas de la misma zona faltaron todos. Se calcula que el 80 % de los jornaleros de La Isla hicieron huelga.

SAN JUAN Y LA RINCONADA

Un buen número de los que trabajan en Sevilla se quedaron en sus casas. El 60 % de los obreros agrícolas hicieron huelga.

LORA DEL RIO

Los jornaleros no salieron al campo. En otros muchos pueblos de la provincia el contingente de obreros agrícolas en huelga fue también muy importante.

MALAGA

Boicot considerable a tiendas y mercados. Incluso muchas esposas de números de la Policía Armada aconsejadas por sus maridos, se abstuvieron de comprar.

Hubo también boicot parcial al transporte urbano. Los trabajadores de la empresa S.A. Vers decidieron no tomar el tren suburbano que habitualmente los lleva al trabajo y hacer su camino a pie. Aquello se pareció mucho a una manifestación.

GRANADA

Durante toda la mañana los tranvías circularon casi vacíos. Era rarísimo ver un periódico en manos de un transeunte.

La ausencia de compradoras en el mercado y las tiendas fue muy visible. Varios puestos del mercado permanecieron cerrados.

Varias obras en construcción quedaron paralizadas, pues los obreros no se presentaron. En otras obras, así como en diversas fábricas y talleres, se trabajó lentamente.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Se paralizó el trabajo en varios pueblos y cortijos. El número de campesinos y obreros agrícolas que ese día salieron al campo fue considerable.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Trabajo lento en diversas fábricas y talleres. Considerable boicot a los autobuses urbanos y a los cines. En el mercado, numerosos vendedores no se presentaron. En los barrios, muchos comercios no abrieron.

Se calcula que la mitad de la población tinerfeña participó en la Jornada de una forma o de otra. Las octavillas circularon también por las demás islas.

TANGER

La población española boicoteó el periódico « España » que ese día apenas se vendió.

co. de 500 obreros que emplea. 300 no acudieron al trabajo. En otras fincas de la misma zona faltaron todos. Se calcula que el 80 % de los jornaleros de La Isla hicieron huelga.

SAN JUAN Y LA RINCONADA

Un buen número de los que trabajan en Sevilla se quedaron en sus casas. El 80 % de los obreros agrícolas hicieron huelga.

COLERA DEL RIO

Los jornaleros no salieron al campo. En otros muchos pueblos de la provincia el contingente de obreros agrícolas en huelga fue también muy importante.

SIENA

Se consideró a tiendas y mercados. Incluso muchos espas de numeres de la Policía fueron aconsejadas por sus mandos, se abstuvieron de comprar.

Hubo también boicot parcial al transporte urbano. Los trabajadores de la empresa S.A. Vera decidieron no tomar el tren subterráneo que habilitaron los Ileva al trabajo y hacer su camino a pie. Hubo también boicot a una manifestación.

GRANADA

Durante los días de huelga los tranvías circularon casi vacíos. Era preciso ver un par de personas en manos de los tranvías.

La ausencia de compradores en el mercado y las tiendas fue muy visible. Varios puestos del mercado permanecieron cerrados.

Varias obras en construcción quedaron paralizadas, pues los obreros no se presentaron. En otras obras, así como en diversas fábricas y talleres, se trabajó lentamente.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Se paralizó el trabajo en varias zonas y pueblos. El número de campesinos y obreros agrícolas que se desplazaron al campo fue considerable.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Trabajo lento en diversas zonas. Considerable boicot a los autobuses urbanos y a los taxis. En los puntos de venta de verduras no se presentaron los compradores. En los puntos de venta de verduras no se presentaron los compradores.

Se calcula que la mitad de la población participó en la huelga de una forma o de otra. Las actividades agrícolas también paralizaron.

TÁNGER

La población española boicoteó el comercio. Repetidas veces se vieron las tiendas se vendió.



ESPAÑA Y MARRUECOS

por **Fernando CLAUDIN**

La pérdida de las colonias de ultramar, en 1898, puso al orden del día del Estado monárquico la expansión en Africa.

El capitalismo entraba por entonces en su fase imperialista y las principales potencias de la época — Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos — luchaban entre sí por el reparto colonial del planeta. Los capitales acumulados necesitaban nuevas esferas de inversión, nuevos mercados y fuentes de materias primas. Las metrópolis se les habían quedado « pequeñas ».

En cambio el capitalismo español apenas había iniciado sus primeros pasos en cuanto a desarrollo industrial, concentración de capitales, etc., se refiere, y estaba dominado por los capitales extranjeros, en particular ingleses y franceses. España, que había dejado de ser un país imperialista sobre bases feudales, no había empezado a ser imperialista sobre bases capitalistas.

Sin embargo, cuatrocientos años de imperio colonial no pasan en vano. En la ideología y la mentalidad de las castas semif feudales que dominaban el Estado español el espíritu colonialista estaba vivo. Para esa mentalidad el renacimiento nacional se asociaba obligatoriamente a nuevas expansiones coloniales. El espíritu medieval de cruzada contra los infieles, el testamento de Isabel la Católica indicando Africa como la vía natural de la expansión española, proporcionaban los ingredientes de la tradición y la leyenda a la ideología africanista en elaboración.

Esto en cuanto a la ideología. Pero además, si bien España no tenía capitales sobrantes que exportar, ni apenas mercancías que vender, disponía, en cambio, de un exceso de generales y oficiales con los que no sabía qué hacer. El fin de las guerras civiles del siglo XIX y la pérdida de las colonias los había dejado sin « trabajo ». Sólo el desarrollo económico del país y su transformación democrática hubieran podido absorber ese « excedente »; pero esta transformación significaba la liquidación de las instituciones y de las relaciones económicas semif feudales, a las que la casta militar servía, precisamente, de principal sostén.

En los marcos de la monarquía semif feudal, la « única solución » era proporcionarle un nuevo campo de « hazañas gloriosas » y... buenas pagas. Africa parecía ideal para tales menesteres.

Ya la Unión Liberal había intentado en 1859 solucionar el « problema militar » por ese camino; pero O'Donell, que al frente

de su cuerpo expedicionario de 40.000 hombres necesitó dos meses y 7.000 bajas para recorrer los 40 kms. escasos que separan Ceuta de Tetuán, pudo comprobar que la cosa no era tan fácil como a primera vista podía parecer.

El interés de algunos grupos financieros que empezaban a desarrollarse, pese al atraso capitalista del país, era otro factor, si bien no decisivo, que empujaba a la aventura africana. En su manifiesto de 1903 la Lliga criticaba « la impotencia política » de un Estado que mantenía a España « sin expansión internacional y sin colonias ». Y no es simple casualidad que el pretexto para iniciar, en 1909, la primera agresión militar del siglo contra los rifeños, fuera un incidente en la construcción del ferrocarril destinado a transportar hasta Melilla el mineral de las minas de hierro adquiridas por el « Sindicato Español de las minas de hierro del Rif », dominado por el Conde de Romanones.

Pero a estos factores se unió otro, probablemente el más decisivo: la subordinación del decadente Estado monárquico y de la economía española a las dos principales potencias coloniales de la época: Inglaterra y Francia.

La encarnizada lucha entre Inglaterra y Francia por el reparto de Africa se resuelve con el pacto secreto de 1904, por el que Inglaterra cede Marruecos como esfera de influencia a Francia, a cambio de que Francia reconozca Egipto como esfera de influencia de Inglaterra. Pero Inglaterra, que de ninguna manera estaba dispuesta a permitir la instalación frente a Gibraltar de su poderoso concurrente, impone la condición de ceder a España la estrecha franja que va de Melilla a la orilla derecha del río Sebú, (excluyendo Tánger; España debería comprometerse a no construir ninguna fortificación en el litoral comprendido entre esos extremos. Las « plazas de soberanía » quedaban excluidas de esta limitación. El gobierno español se sometió a lo que había sido decidido sin contar para nada con él, y firmó el pacto de octubre de 1904 con Francia.

Entre los principales argumentos que, desde O'Donnell a Franco, vienen esgrimiéndose para justificar la intervención en Marruecos está el de la seguridad de España. Como puede verse, en realidad se trataba de la seguridad... de Inglaterra.

Pero el pacto secreto anglo-francés no resolvió todo el problema. El imperialismo alemán, en pleno auge, entró en liza reclamando su « derecho » a participar en el reparto de Africa. Esta complicación dió lugar a la conferencia de Algeciras de 1906 que, en la práctica, puso en entredicho el reparto de 1904 e internacionalizó el problema, garantizando— si bien fuera una garantía puramente formal, como demostró el curso posterior de los acontecimientos— la soberanía del Sultán y la unidad territorial del Imperio marroquí.

Pero tanto Francia como España actuaron como si los acuerdos de Algeciras no existieran, e iniciaron, con diversos pretextos, la ocupación militar de Marruecos, lo que dió lugar a una nueva crisis en las relaciones franco-alemanas de la que nació el pacto secreto franco-alemán de 1911. Por este pacto Alemania dejaba las manos libres a Francia en Marruecos, a cambio de una extensa zona del Congo.

Fortalecidas así sus posiciones diplomáticas, Francia pudo imponer mejor sus condiciones a España, lo que permitió al imperialismo francés recortar más la franja concedida en 1904 y reservarse atri-

buciones políticas y económicas que dejaban claramente establecido el carácter subordinado de la zona española. El gobierno de la monarquía aceptó sumisamente el *diktat* franco-alemán, como ocho años antes había aceptado el *diktat* anglo-francés.

Así nació el Protectorado español en Marruecos, fruto de la conjugación de factores políticos, económicos e ideológicos muy ligados entre sí: los intereses de la casta militar; la ideología y mentalidad colonialistas, trasunto de las viejas glorias coloniales fenecidas; los apetitos de los primeros grupos financieros y, sobre todo, la debilidad y dependencia del imperialismo extranjero, particularmente del inglés, en que se encontraba el Estado español.

Pero esto fué sólo el comienzo. El problema se había resuelto sin contar con el principal interesado: el pueblo marroquí.

La historia oficial enseñada en las escuelas y que, convertida en tópicos, se ha difundido en la vida española durante casi un siglo acción africanista (si contamos desde la expedición de O'Donnell), ha inculcado en la mentalidad de millones de españoles una visión deformada, racista, menospreciativa, del pueblo marroquí. Denunciar esta ignominiosa mentira fabricada por nuestros colonialistas, es, en esta mitad del siglo XX caracterizada por el hundimiento del colonialismo, una de las tareas más urgentes de todo español con conciencia de los intereses nacionales, los cuales exigen establecer sobre bases sólidas, de igualdad y respeto mutuo, relaciones de amistad y colaboración entre España y Marruecos.

La historia oficial oculta en cambio, cuidadosamente, lo que cada español debe saber: que ese pueblo, tan vilmente calumniado, ha dado en lo que va de siglo XX uno de los ejemplos más extraordinarios de heroísmo y abnegación en la lucha por la independencia nacional, reconquistándola después de cincuenta años de combate ininterrumpido—veintisiete de ellos (1907-1934) de lucha armada—en condiciones verdaderamente difíciles.

Disimula la historia oficial que el ejército español, después de sufrir varios desastres, fué finalmente incapaz de vencer con sus solos medios la resistencia de los patriotas marroquíes, y no pudo afianzar su dominación más que gracias a la intervención decisiva del ejército francés en 1925.

LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO MARROQUI POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Hasta 1920 la lucha armada del pueblo marroquí contra la ocupación extranjera, lucha iniciada en la práctica en 1907, se desarrolló principalmente en la zona francesa. Sólo en 1914 pudo completar Francia la ocupación de las ciudades y zonas llanas, y para lograrlo tuvo que emplear un ejército de 60.000 hombres y la técnica más moderna, ensayando contra los marroquíes mal armados la técnica militar que preparaba para la primera guerra mundial. Pero los patriotas continuaron la lucha armada en las montañas del Atlas, y los franceses necesitaron aún seis años (de 1914 a 1920), y el combinar los bombardeos masivos de la artillería y la aviación con el incendio de las cosechas y el envenenamiento de los pozos de agua, para dar cuenta de la resistencia marroquí.

Durante este período, aunque con menos envergadura, también se desarrolla la lucha armada en la zona asignada a España.

En 1909, las estribaciones del Gurugú, el Barranco del Lobo y otras posiciones de la zona de Melilla fueron teatro del primer desastre sufrido por España en la campaña de Marruecos. Dos generales, ciento treinta y seis jefes y oficiales, mil setecientos sesenta y cinco soldados y clases, entre muertos y heridos: tal es el balance de la derrota sufrida (1). Se hace necesario concentrar apresuradamente cerca de cincuenta mil hombres para restablecer, mal que bien la situación.

Hacia 1920 la guerra adquirió gran intensidad en la zona española. En 1921 el general Silvestre, con el asenso y el estímulo del rey, emprende el aventurero intento de ocupar Alhucemas, que se salda con el segundo gran desastre. Annual, Monte Arruit, son nombres que hoy todavía conservan una evocación de horror para las generaciones maduras de españoles. De los dieciseis mil hombres con que contaba Silvestre, más de once mil cayeron muertos o heridos (estos últimos fueron muy pocos) (2).

Quedaron en poder de los combatientes rifeños ciento treinta cañones, miles de fusiles y grandes cantidades de víveres y municiones. Las fuerzas marroquíes apenas sumaban cuatro mil hombres (3).

Los intentos de restablecer la situación desde 1922 a 1924 no tienen éxito.

En 1924 tiene lugar el levantamiento general de las cábilas del Rif y Gomara. Se está « a un paso de un nuevo Annual » (4). Y en realidad el nuevo Annual se produce; la retirada de Xauen no es menos desastrosa (según datos de Frunze, en su estudio sobre la guerra de Marruecos, fueron 20.000 las bajas españolas). Pero ahora la Dictadura instaurada en España oculta el número de bajas e impide que el trágico balance tenga la difusión que había alcanzado el de 1921.

A fines de 1924 el ejército español se encuentra prácticamente derrotado. Así lo reconoce Primo de Rivera en una conversación privada con el corresponsal de la United Press:

« Abd El Krim nos ha derrotado. Tiene a su favor la inmensa ventaja del terreno y una masa fanática. Nuestras tropas están cansadas de la guerra, y lo han estado desde hace años. No comprenden por qué tienen que luchar y morir por esta faja de territorio sin valor alguno. Me voy a retirar a esta línea (el general traza una línea en el mapa) y voy a defender solamente la punta de este territorio » (5).

Aquí Primo de Rivera rinde homenaje involuntario al valor de los patriotas marroquíes — la « masa fanática » — y reconoce una gran verdad sobre la que volveremos más adelante: que los soldados españoles, reflejando el estado de ánimo general de nuestro pueblo, no querían combatir por una causa injusta.

La heroica lucha de los montañeses del Rif, dirigida por un jefe inteligente como Abd El Krim, logra cristalizar en la creación de la « República independiente del Rif », que empieza a organizar la vida política y administrativa de la zona, a desarrollar sus fuerzas militares, a establecer relaciones diplomáticas y a convertirse en una sólida base para continuar la lucha por la independencia de todo Marruecos.

Esta gran victoria del pueblo marroquí se inscribía en el auge que conoció el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes después de la primera guerra mundial,

bajo el influjo de la Revolución socialista de Octubre. Eran los años en que la nueva Turquía (entonces con gran influencia en el mundo musulmán) ayudada por la Unión Soviética, derrotaba la intervención de los imperialistas.

Pero el imperialismo aún estaba en condiciones de aplastar el movimiento de liberación nacional. Francia no podía permitir la derrota final del ejército español la cual hubiera fortalecido considerablemente a la República del Rif y puesto en peligro la dominación francesa sobre el resto de Marruecos, aunque no faltaron tampoco políticos franceses que veían en la derrota del ejército español la posibilidad de extender el Protectorado francés a la totalidad de Marruecos.

Pero además del riesgo que significaba una República del Rif fortalecida con la victoria sobre España, se alzaba Inglaterra, no dispuesta a permitir la instalación de Francia en la orilla opuesta a Gibraltar.

Así se crearon, una vez más, las condiciones para la colusión franco española contra el pueblo marroquí. Francia aumentó su ejército en Marruecos hasta 725.000 hombres y en octubre de 1925 lanzó contra Abd El Krim 32 divisiones, con 44 escuadrillas de aviación, bajo el mando del mariscal Petain y 60 generales (6). Eran los generales y la técnica de la guerra mundial. España disponía de unos 100.000 hombres. Abd El Krim contaba solamente con 20.000 hombres armados y equipados. Cogido en tenazas por fuerzas tan abrumadoramente superiores, fué aplastado. Queriendo subrayar que no era el ejército español el que le había vencido Abd el Krim se rindió al mando francés.

Aún continuó la lucha armada, aunque con menos intensidad, en la zona francesa, amparándose los patriotas en las fragosidades del Atlas. De 1930 a 1934 la guerra volvió a intensificarse en el Atlas y en el Sur marroquí. Los últimos bastiones, atacados por la artillería y la aviación y, en las zonas desérticas del Sur, por columnas de tanques, sucumbieron en medio de encarnizados combates.

En 1934, la columna de Capaz desembarca en Ifni, antes de que ocupasen los franceses ese territorio asignado a España en el tratado de 1912.

Así terminaba en ambas zonas la guerra de Marruecos que, con intermitencias y alternativas diversas, había durado, en la práctica, 27 años (1907-1934).

La « pacificación » había sido lograda no sólo gracias a la abrumadora superioridad de los ejércitos coloniales movilizados por Francia y España sino también a la colaboración con éstos de los feudales marroquíes, que veían en el régimen colonial la garantía de sus propios privilegios. Con la ayuda de esos feudales, y aprovechándose de la atroz miseria del pueblo, las fuerzas de ocupación pudieron reclutar mercenarios en las mismas filas marroquíes. Los generales franceses y españoles rivalizaron en el arte de matar marroquíes con marroquíes y « ahorrar » sangre francesa y española; la oposición a la guerra de Marruecos en las metrópolis hacía peligroso que aquélla se derramara demasiado.

El fin de la guerra no significó el fin del combate por la independencia nacional. La lucha, tomando otras formas, se desplazó a las ciudades, a cuyo despertar político había contribuido mucho la lucha armada. Se desarrollaron los partidos políticos nacionalistas. En 1930 hubo ya importantes movimientos de protesta que par-

tiendo de Fez y Sale, ganaron Tánger, Tetuán y toda la zona del protectorado español. De 1934 a 1937 se desarrolló un amplio movimiento exigiendo reformas. Aunque este movimiento era muy moderado y no planteaba directamente la cuestión de la independencia, contribuía al despertar de la conciencia política del pueblo. Prueba del peligro que representaba para la dominación colonial es que, pese a su moderación, fué implacablemente reprimido en 1937, sobre todo en la zona francesa, que es donde había tomado mayores vuelos.

Pero en Marruecos, como en todo el mundo colonial, el debilitamiento del imperialismo, que resultó de la segunda guerra mundial, las decisivas victorias del socialismo, facilitaron un nuevo y potente auge del movimiento de liberación.

En esta etapa aparece en la escena marroquí un nuevo factor: el proletariado, que había adquirido un cierto desarrollo en la zona francesa, y su partido comunista fundado en 1943.

La burguesía nacional empieza a desempeñar un papel importante y su principal partido, el Isticlal, lanza en 1944 un manifiesto reclamando la independencia, lo que dió lugar en todo el país a un amplio movimiento que fué reprimido por las autoridades francesas. Grandes manifestaciones y hasta combates de calles tuvieron lugar en muchas ciudades. En Fez los manifestantes se hicieron dueños de la ciudad que hubo de ser tomada al asalto por las tropas francesas.

La zona española no quedó al margen. En 1946 Larache y Ceuta fueron teatro de manifestaciones contra el colonialismo franquista. En Tetuán se produjeron importantes huelgas en el verano de 1947 y febrero de 1948.

La represión no podía paralizar ya el movimiento que, pasando por alternativas diversas, tan pronto reprimido, tan pronto solicitado de compromiso por las autoridades coloniales, llegó hacia 1952 a convertirse en una fuerza poderosa.

El gobierno francés, aprovechando la situación internacional en que la guerra fría estaba en su apogeo, y apoyándose en los feudales marroquíes, se decidió a asestar un golpe decisivo al movimiento de liberación. En diciembre de 1952 son disueltos el Isticlal, el Partido Comunista y los sindicatos, suspendidos los periódicos, encarcelados sus dirigentes o reducidos a la clandestinidad. En agosto de 1953 es depuesto el sultán Sidi Mohamed Ben Yusef y, en su lugar, se proclama a Ben Arafa, instrumento de Francia.

Pero el golpe conduce a resultados diametralmente opuestos a los que se proponían sus organizadores. El pueblo marroquí responde ampliando la lucha. No reconoce al sultán impuesto, y deserta de las mezquitas en señal de protesta porque la plegaria se dice en su nombre. La burguesía, los artesanos, los obreros, unifican la acción y realizan potentes manifestaciones. Se declara el boicot a las mercancías francesas. La clase obrera realiza huelgas victoriosas. Al terror policiaco se contesta con la lucha armada, que adquiere rápidamente gran extensión. En las montañas del Rif y del Atlas la lucha se transforma en guerra de liberación.

Al mismo tiempo, el pueblo argelino se levanta también a la lucha armada por su independencia. Se intensifica el movimiento de liberación de Túnez. El conflicto tiende a convertirse en una guerra generalizada en todo el Maghreb.

En abril de 1955 los representantes de 29 estados de Asia y Africa, representando a más de la mitad de la humanidad, se reúnen

en Bandung para condenar el régimen colonial y exigen la independencia de Marruecos. La Unión Soviética y los demás Estados socialistas no cesan de apoyar en el plano internacional la causa marroquí, frente a los Estados Unidos e Inglaterra, que sostienen a los gobiernos colonialistas de París y Madrid.

Bajo la conjunción de todos estos factores, Francia capitula. El 2 de marzo de 1956 el gobierno francés reconoce « solemnemente la independencia de Marruecos ».

Los dirigentes franquistas intentan aún resistir; pero las manifestaciones populares de Tetuán, Larache, Alcazarquivir y otros puntos de la zona española los desbordan. El auge de la oposición a la dictadura en España contribuye poderosamente a atar las manos del gobierno franquista, al que no queda otro camino que capitular: el 7 de abril de 1956 reconoce la independencia de Marruecos.

Cincuenta años de opresión colonial, de penalidades, de humillaciones, de lucha heroica y abnegada; pero al fin, la independencia y la unidad nacional. El pueblo marroquí puede estar orgulloso de su victoria.

¿Cuál es el balance para España?

LA POLITICA MARROQUI DE LAS CLASES DOMINANTES Y LA OPOSICION DEL PUEBLO

En la primera parte de este artículo nos hemos referido a los orígenes del Protectorado. Hemos señalado cuáles eran las fuerzas interesadas, por unas u otras razones, en la colonización de Marruecos: la monarquía, la casta militar, la clase de los terratenientes semifeudales, la incipiente oligarquía financiera, las potencias imperialistas que dominaban la política y la economía española, Inglaterra en primerísimo lugar.

Frente a estas fuerzas se levantó desde el primer momento una amplísima oposición que iba desde importantes sectores burgueses hasta la clase obrera.

Los trabajadores comprendieron en seguida que en Marruecos no se les había perdido nada. Allí se iba a morir por el prestigio de la monarquía, la gloria de los generales y los dividendos de Romanones. Como decía Pablo Iglesias en 1909 hablando en un mitin: « No son en este caso los moros, sino el gobierno, los enemigos del pueblo español. Hay pues que combatir al gobierno empleando todos los medios. En vez de tirar hacia abajo los soldados deben tirar hacia arriba ».

Por su parte, la mayoría de la burguesía no estaba interesada en la aventura marroquí. La enorme carga económica que ésta significaba recaía también sobre ella en forma de impuestos, y privaba a la economía nacional de recursos tan necesarios para su fomento.

Esto explica que no sólo los partidos republicanos, sino grupos y políticos del partido liberal, e incluso del partido conservador, se opusieran a la aventura marroquí o mostraran hacia ella notoria falta de entusiasmo.

En su « Historia del reinado de Alfonso XIII », Fernández Almagro constata: « la inmensa mayoría de los españoles no se mostró dispuesta al entusiasmo », « ... la idea de que nuestro país no necesitaba del Norte africano — campo a lo sumo de negocios privados — sino para instalar presidios, era harto compartida » (7).

La movilización de los reservistas provocó la explosión de la indignación popular, que alcanzó su máxima intensidad en Barcelona donde se transformó en lucha insurreccional — la famosa « semana trágica » iniciada el 26 de julio de 1909. La protesta en todo el país contra la guerra de Marruecos y contra la sangrienta represión que siguió a la « semana trágica » derribó al « gobierno largo » de Maura.

El desastre de Annual en 1921 dió ocasión a que estallara de nuevo en toda su intensidad y amplitud la oposición nacional a la guerra de Marruecos, oposición que durante los años transcurridos desde 1909 no había dejado de gravitar poderosamente sobre la situación política.

Esta sistemática y vigorosa oposición de nuestro pueblo a la guerra de Marruecos representaba una ayuda eficaz a la lucha del pueblo marroquí en defensa de su independencia. En la vida se comprobaba que el pueblo marroquí y el pueblo español tenían un enemigo común : la monarquía borbónica.

Marruecos aparecía ante la mayoría de los españoles no sólo como un matadero sin fondo, sino como la prueba fehaciente de la debilidad y podredumbre del Estado monárquico. Los gastos de Marruecos habían pasado de 63 millones de pesetas en 1909 a 211 millones en 1921. Miles de vidas habían sido sacrificadas, y todo ¿para qué?

De punta a punta de España se elevó un inmenso clamor exigiendo responsabilidades. El expediente Picasso y los debates en las Cortes pusieron de manifiesto la incapacidad del mando, la escandalosa corrupción que reinaba en la administración militar, la responsabilidad directa del rey. Todo el sistema monárquico aparecía en el banquillo de los acusados ante el país.

Para salvar la situación, el rey y el generalato recurrieron al golpe de estado de septiembre de 1923 que instauró la dictadura de Primo de Rivera.

Pero es bien revelador de la enorme amplitud que alcanzaba la oposición a la guerra de Marruecos, el que para salvar la monarquía se encargara de la función de dictador a uno de los pocos generales — si no el único — que en varias ocasiones se había manifestado por el abandono de Marruecos (8). Esta era una de las razones de la relativa popularidad de que gozaba el dictador al principio entre importantes sectores burgueses.

En la conversación antes mencionada de Primo de Rivera con el periodista Webb Miller a fines de 1924, aquél le declaró : « Yo, personalmente, soy partidario de que nos retiremos completamente de Africa y de que se la dejemos a Abd El Krim. Hemos gastado incontables millones de pesetas en esta empresa y nunca nos ha dado un céntimo. Hemos perdido decenas de miles de hombres por un territorio que no vale la pena poseer. Pero no podemos retirarnos completamente porque Inglaterra no lo quiere. Inglaterra tiene mucha influencia sobre el rey, y, como usted sabe, la reina es una princesa inglesa. Inglaterra teme que si nos retiramos Francia entrará en posesión de este territorio, con lo cual pudiera anular la dominación británica del estrecho de Gibraltar con su gran fortaleza del Peñón. El dominio del Estrecho es vital para los intereses imperiales de Inglaterra; es el paso a su Imperio, la India y Australia. Inglaterra desea que el territorio frente a Gibraltar esté en manos

de una nación débil como España. No quiere aquí una potencia como Francia ».

Bajo la presión de la opinión pública y de la desastrosa situación militar Primo de Rivera adoptó una orientación de repliegue que, efectivamente, se llevó a la práctica como antes hemos visto; pero esta orientación, uno de cuyos aspectos fué el intento de llegar a un *modus vivendi* con Abd El Krim, provocó viva oposición en los africanistas más recalcitrantes.

Franco, que entonces era teniente coronel, jefe de la Legión extranjera, publicó un artículo contra el Directorio, atacándole por su política africana, y en un banquete ofrecido al dictador en el campamento de la Legión, en Ben-Tieb (Melilla), al que asistían todos los jefes superiores de la zona de Melilla, los reunidos expresaron ostensiblemente su desacuerdo con la política de repliegue y compromiso del dictador. Lo mismo sucedió en la visita que éste hizo a Ceuta.

La intervención de Francia cambió, como hemos visto, el curso de los acontecimientos, y por una de esas paradojas de la Historia el dictador « abandonista » pasó a la posteridad con la aureola de vencedor y pacificador de Marruecos.

Las responsabilidades por los desastres de Marruecos que el pueblo no pudo hacer efectivas en 1923, las saldó en 1931 derribando la Monarquía, principal responsable.

Pero esta victoria del pueblo no fué aprovechada para dar una solución democrática al problema marroquí. Los gobernantes de la República continuaron, en la práctica, la misma política colonialista que sus predecesores monárquicos.

Saliendo al paso de conjeturas aparecidas en la prensa extranjera los primeros días de la implantación de la República, Azaña, que entonces era ministro de la guerra, declaraba el 12 de julio de 1931 :

« No abandonaremos Marruecos, ni ahora ni después. Los cambios en nuestra política marroquí conciernen únicamente a nuestra administración interna. La pacificación del Marruecos español ha sido llevada a cabo íntegramente... Insisto en que las medidas de orden administrativo no significan de ningún modo cambios en el régimen que regula las relaciones entre España y Marruecos ».

Es decir : la República española proseguiría la opresión y la explotación colonial del pueblo marroquí. Incluso los « cambios en la administración interna » anunciados por Azaña quedaron en agua de borrajas. « El Socialista » del 15 de noviembre de 1932, al año y medio de la instauración de la República, tenía que reconocer :

« En Marruecos todo ha quedado como estaba ». « No ha cambiado nada en comparación con los tiempos en que el país era un patrimonio del Alto Comisario. La cuestión se ha reducido únicamente a un cambio de Alto Comisario. Pero ¿qué hemos conseguido con esto si todos los puestos militares y civiles están ocupados por las antiguas personas? »

Este gravísimo error de la República tuvo para ella consecuencias fatales. Marruecos se convirtió en una base ideal para las conspiraciones de la casta militar contra el régimen democrático que el pueblo se había dado. Allí los oficiales se convertían en « políticos » y aprendían a « gobernar » *manu militari*. De allí salieron las fuerzas de choque de la sublevación antirrepublicana : el Tercio, los Regulares. Después de reducir a la esclavitud colonial al pueblo

marroquí, los generales africanistas utilizaron a sus esclavos como carne de cañón mercenaria contra el pueblo español. Se calcula en más de ciento veinticinco mil los marroquíes lanzados a la batalla en la Península contra el ejército de la República.

El recuerdo de este hecho influye hoy todavía para que algunos sectores populares de escasa formación política no tengan la debida actitud de apoyo consciente a la lucha liberadora del pueblo marroquí y de otros pueblos africanos. Esta actitud es injusta, porque si Franco pudo utilizar tropas mercenarias marroquíes contra la República, fué gracias a la errónea política de ésta hacia Marruecos.

Si la democracia española, partiendo del principio de que el pueblo marroquí tenía pleno derecho a la independencia nacional; partiendo de que la colonización de Marruecos sólo desastres había reportado a España y significaba una insoportable carga económica, hubiera renunciado al Protectorado, se hubiera conseguido los siguientes resultados :

1) Convertir al pueblo marroquí en un firme aliado de la democracia española.

2) Asestar un golpe mortal a la casta militar antirrepublicana.

3) Iniciar una política exterior independiente, conforme a los intereses nacionales, poniendo fin a la humillante política de 1904, 1921 y 1925.

Pero los dirigentes republicanos siguieron el camino opuesto, y el resultado fué la pérdida de la República. En nuestra dolorosa experiencia hemos comprobado que « no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos ».

LA POLITICA MARROQUI DE FRANCO

La dictadura franquista ha concedido desde el primer momento una atención especial a Marruecos (incluimos en esta noción a Ifni, Río de Oro y el llamado Sahara español), lo mismo que a las posesiones coloniales del Africa Occidental (Guinea, Fernando Póo).

La cosa se explica no sólo porque Franco y los generales de la guerra civil proceden de la casta militar africanista ligada a la explotación colonial; influyen, además, otros dos factores de peso : En primer lugar, la importancia alcanzada por la oligarquía financiera en la vida de España. La favorable coyuntura de la primera guerra mundial, y después la dictadura de Primo de Rivera, aceleraron la formación de esta oligarquía que con el franquismo llegó al cénit de su poder político y económico. De ahí que crecieran considerablemente sus apetitos expansionistas, coloniales, orientándose a la explotación más intensa de las colonias en mano, y a explorar la posibilidad de adquirir otras.

En segundo lugar, y en estrecha relación con lo que acabamos de decir, está la dependencia de la dictadura franquista del imperialismo alemán, primero; del imperialismo americano, después, ambos muy interesados en el Norte de Africa.

Cuando los franquistas creían en la perspectiva de una victoria hitleriana formularon las reivindicaciones de España sobre Tánger y sobre parte del Marruecos francés y de Argelia, y en Tánger pasaron a vías de hecho.

El imperialismo alemán se había disfrazado siempre con el papel de « defensor de los árabes » frente a las potencias que tradicional-

mente los habían colonizado : Inglaterra y Francia. Cuando el hitlerismo fué aplastado y se derrumbó el sueño imperial germano, Franco se propuso heredar el papel de Alemania y aparecer como el principal campeón de los árabes en el mundo occidental.

A primera vista, la demagogia arabista de Franco y su diplomacia podía parecer algo absurdo, casi cómico. Pero en cuanto se la consideraba a la luz de las contradicciones interimperialistas de posguerra, en particular de las contradicciones entre Estados Unidos por un lado e Inglaterra y Francia por otro, disputándose los restos del mundo colonial, adquiere toda su significación. Entonces se ve que esa demagogia arabista se compagina a las mil maravillas con el novísimo « anticolonialismo » norteamericano, merced al cual, y Dios mediante, los Estados Unidos aspiraban, y aspiran, a transferirse bajo formas más veladas, las colonias tradicionalmente explotadas por Inglaterra y Francia.

La oligarquía monopolista y Franco creyeron que, interviniendo en ese pleito, actuando como instrumento del imperialismo americano en Marruecos, el Norte de Africa y, en general, el mundo árabe, algo podían ganar : posibles inversiones coloniales, nuevos mercados, prestigio político.

La línea arabista de la dictadura de Franco tuvo su culminación en el bienio 1954-1955, cuando el conflicto entre el movimiento de liberación nacional marroquí y el imperialismo francés llegó a su fase crítica. A la deposición del sultán por Francia y la represión contra los patriotas marroquíes respondió el gobierno franquista con una intensa campaña de agitación en la zona española del Protectorado y en la Península, presentándose como « el protector del Islam atropellado ».

El 21 de enero se celebró en Tetuán una gran manifestación organizada por la Alta Comisaría con asistencia de miles de marroquíes para protestar contra la política francesa y expresar la adhesión a España y al sultán depuesto. En el curso de la ceremonia, el Gran Visir entregó al Alto Comisario un documento, firmado por 430 « notables », que descorría un tanto el velo sobre los propósitos franquistas. En él, junto con la protesta contra la política francesa, las adhesiones al sultán depuesto y a la política seguida por España en su zona, se decía : « ...pedimos la separación provisional de la zona española mientras no cambien las condiciones políticas que existen actualmente en la zona francesa. Pedimos que el califa de nuestra zona tenga plena soberanía sin dependencia alguna del nuevo sultán ».

El periódico « Madrid » comentaba así el acontecimiento : « Han pasado los tiempos cuando Madrid obedecía dócilmente las instrucciones del embajador de Francia ». Y « El Alcázar » : « El nuevo régimen ha puesto fin a la política de intervención francesa ».

Como puede verse, el objetivo de la táctica franquista era claro : aprovechar la crisis franco-marroquí para liquidar de hecho, invocando « la voluntad de los marroquíes », los tratados de 1912 que, como vimos en la primera parte de este artículo, colocaban la dominación colonial de España en Marruecos en situación de dependencia respecto a Francia, como una especie de subarriendo; ganar prestigio ante el movimiento nacional marroquí en el momento en que era reprimido a sangre y fuego por Francia; y, partiendo de estas posiciones ventajosas, intentar jugar en el desarrollo futuro de los acontecimientos un papel importante.

En el curso de 1954-1955 esa línea franquista se desarrolla a tambor batiente. Campaña de prensa, manifestaciones, intrigas diplomáticas. En diciembre, el gobierno franquista reorganiza el « gobierno jalifiano » dando entrada en puestos secundarios a algunos dirigentes nacionalistas. Con este motivo « ABC » afirma que « la acción de España en la zona del Protectorado tiende a la creación de un imperio marroquí independiente ». En otro artículo publicado en « El Español », con la firma de una personalidad franquista encubierta bajo el seudónimo de « un africano », se dice :

« Marruecos se alza en defensa de su unidad y su independencia y España, fraternalmente unida a Marruecos, es el país que le ayuda de verdad leal y desinteresadamente ». « Embriagados por las grandezas materiales los colonialistas no se dan cuenta de un fenómeno que se opera ante nuestros ojos : el centro espiritual de la acción protectora se desplaza a la nación española ».

Esta maniobra, que quiere ser hábil, el franquismo la lleva bastante lejos, incluso hasta dar ciertas facilidades a los patriotas marroquíes que luchan con las armas en la mano contra las fuerzas coloniales francesas, permitiéndoles utilizar la zona española como base de operaciones, paso de armas, refugio, etc.

En el otoño de 1955 las agencias de prensa dan cuenta por primera vez de este hecho. La agencia Reuter dice el 6 de octubre que los comandos que operan en la zona francesa del Rif están formados en centros secretos de la zona española. Sigue una viva polémica de acusaciones y desmentidos entre las autoridades coloniales francesas y franquistas, y entre los ministerios de relaciones exteriores de ambos países. El residente general francés aconseja a los franquistas no « jugar con fuego » : « El peligro que representa (se refiere a la insurrección en la zona del Rif) también es grave para nuestros vecinos pues puede llegar un día que les toque a los que lo han permitido. No se puede jugar con fuego en este país ».

Bien pronto Franco y Cía. comprueban que su maquiavelismo se vuelve contra ellos. Habían tratado de utilizar para sus fines el movimiento nacional marroquí, halagar a los dirigentes nacionalistas, hacerles concesiones y darles facilidades contra Francia, en espera de que la cosa terminaría, en definitiva, con un nuevo arreglo que, manteniendo en esencia la dominación colonial, disminuiría las posiciones de Francia en beneficio de otras potencias, particularmente Estados Unidos y... España.

Lo que no habían previsto era la victoria completa del movimiento de liberación nacional. Este supo aprovechar hábilmente las contradicciones entre la dictadura franquista y el imperialismo francés, concentrando sus esfuerzos contra éste, que era el enemigo principal. Comprendía que derrotado el imperialismo francés, barrer a los franquistas no sería difícil. Aquí la astucia franquista falló. No fué Franco quien utilizó al nacionalismo marroquí, sino éste quien utilizó a Franco.

Desde el punto de vista de los grupos oligárquicos interesados en la explotación colonial, de los oficiales africanistas, ése fué un error fatal que no le perdonan a Franco. Es sintomático a tal respecto el discurso que éste pronunció el 17 de mayo pasado en las llamadas Cortes, en el que refiriéndose al problema marroquí adopta un tono completamente defensivo, de disculpa, cargando la in-

dependencia de Marruecos a los « errores ajenos », es decir, franceses.

No es posible seguir aquí las incidencias de la intensa actividad diplomática y política que en los últimos meses de 1955 y primeros de 1956 desembocaron finalmente en la independencia nacional marroquí. Importa subrayar que todos los intentos de Franco para retrasar el acontecimiento o, al menos, para que se consumara con una participación de España en igualdad de derechos con Francia, fracasaron completamente. El « protectorado español » sucumbió lo mismo que había nacido : como un resultado derivado, impuesto, por las decisiones unilaterales de las potencias imperialistas más fuertes. Y eso que la Francia de 1956 no era la Francia de 1912; pero también es verdad, aunque las bambalinas de grandeza levantadas por la retórica franquista traten de disimularlo, que el Estado español bajo el franquismo es más débil aún que el Estado español de Alfonso XIII. Marruecos le ha servido de piedra de toque, como sucedió con la monarquía.

A finales de 1955, cuando la perspectiva de la negociación final de la independencia marroquí entre Francia y los dirigentes nacionalistas, sin contar con el gobierno franquista, se perfila claramente en el horizonte, Franco da rienda suelta a su indignación y se arranca la ya inútil máscara arabista. En unas declaraciones a periodistas americanos trata despectivamente al pueblo marroquí, como un pueblo menor de edad, que no está preparado para la independencia. Y declara su irreductible oposición (¡como si dependiera de él!) a que se introdujesen en Marruecos los « funestos » métodos de la « democracia inorgánica ».

La enemiga profunda de la dictadura franquista a la independencia de Marruecos se ha reflejado en la aplicación de las cláusulas del acuerdo hispano-marroquí del 7 de abril de 1956. Desde entonces, toda la política del franquismo en relación con Marruecos se orienta a dificultar la consolidación de la independencia marroquí intentando por todos los medios: conservar posiciones económicas, militares y políticas que son incompatibles con esa independencia, y ampliarlas en la medida de lo posible a la que fué zona francesa; mantener la dominación colonial sobre territorios que históricamente pertenecieron a Marruecos.

Una expresión de esa política fué el mantenimiento de la peseta durante cerca de dos años en la ex zona española, impidiendo así prácticamente la unificación económica del país, el establecimiento de un presupuesto estatal unificado y el desarrollo normal del intercambio comercial interior.

La guerra de Ifni, Río de Oro y el llamado Sahara español, es, hasta la fecha, la consecuencia más grave de dicha política. La prensa, obedeciendo órdenes del gobierno, ha aireado en todas las formas los « derechos históricos » de España sobre Ifni. Sin embargo la verdad histórica es la siguiente: en 1445 (según algunos historiadores en 1476), es decir, hace unos 500 años, un pequeño destacamento armado español desembarcó en la costa atlántica marroquí, en lo que hoy es Ifni, e instaló allí una pesquería, construyendo una fortaleza; pero en 1524 los marroquíes desalojaron a los españoles de la pesquería y demolieron la fortaleza. Así quedaron las cosas hasta el tratado de 1860 impuesto al Sultán después de la brutal expedición militar de O'Donnell, por el que España recibía una concesión de pesca (no de soberanía) en ese lugar. Hasta la expedición de Capaz

en 1934, el gobierno español no hizo efectivo este derecho, arrancado por la violencia.

La parte del pueblo marroquí que habita la zona de Ifni, los Ait-Baamrane, expresó su ferviente voluntad de independencia y de reintegrarse al Estado marroquí. El gobierno de Franco reprimió brutalmente estas legítimas aspiraciones, provocando así la guerra de Ifni en los últimos meses de 1957.

Posteriormente, las acciones militares se extendieron más hacia el sur, para reprimir las mismas aspiraciones de los pueblos que habitan el llamado Sahara español y Río de Oro. Los « derechos históricos » de España sobre estas regiones no tienen mayor fundamento que los referentes a Ifni: la violencia armada ejercida en una época en que la población local no podía defenderse.

Esta « pequeña » guerra de Africa ha costado ya miles de muertos y heridos españoles y marroquíes, y no ha terminado; sigue en estado latente, porque el pueblo marroquí está dispuesto a proseguir la lucha hasta lograr el triunfo completo de sus aspiraciones.

Durante algunos meses el gobierno de Franco especuló con que la lucha en Ifni, Sahara y Río de Oro era la obra de bandas incontroladas, movidas por « agentes comunistas »; pero este recurso se vino abajo desde el momento en que el rey y el gobierno de Marruecos proclamaron oficialmente la reivindicación de esos territorios. Al convertirlos en « provincias españolas », Franco no ha hecho otra cosa que crear las condiciones para que su inevitable abandono futuro revista caracteres más humillantes para nuestros colonialistas.

En el otoño de 1957 la política franquista en relación con Marruecos realiza un neto viraje hacia el entendimiento con el imperialismo francés. La frondosa retórica sobre « las humillaciones recibidas » se evapora como por encanto para dar paso, como en 1925, a una política más « realista ». El franquismo y el imperialismo francés se conciertan por lo pronto para batir el movimiento de liberación en los territorios marroquíes del sur aun sometidos al yugo colonial (los antes mencionados en lo que se refiere a España; Mauritania y la zona francesa del Sahara marroquí por parte de Francia).

El 3 de marzo el ministerio del ejército facilitó una nota, publicada por toda la prensa, en la que, con los acostumbrados aires triunfales daba cuenta de las operaciones realizadas durante el mes de febrero en Ifni, el Sahara y Río de Oro; pero en ese comunicado se silenciaban los efectivos empleados, cuya importancia hubiera podido alarmar a la opinión pública en España, y apenas se mencionaba la participación francesa. Estos detalles han sido revelados algún tiempo después por el importante periódico francés « Le Monde ». Según éste, por parte francesa se emplearon 5.000 hombres, 600 vehículos y 70 aviones; por la parte española 9.000 hombres y unos 60 aviones; todo esto da una idea de la envergadura de las operaciones realizadas y de la importancia del movimiento de liberación en esas regiones.

El cronista francés, al analizar el curso de la acción subraya la impreparación de las unidades españolas: « ...el mando militar español sabía que no podía emprender la recuperación de las zonas abandonadas sin una ayuda material de las fuerzas francesas, mejor equipadas para las operaciones saharianas »; « las unidades españolas empeñadas en el Seguiet-El-Hamra, mal entrenadas para la guerra de desierto, dejaron escapar más allá del paralelo 27° 40' al

grueso de las bandas marroquíes ». Refiriéndose a los aviones españoles dice que « eran de tipos diversos, por lo común anticuados ». Describe también el salvajismo con que se bombardeó a la población civil, lo que obligó a miles de familias con mujeres, niños y ancianos a emprender un trágico éxodo a los territorios liberados del norte.

Pese a estos bárbaros procedimientos la lucha en las regiones saharianas marroquíes no ha cesado. El ejército de liberación recurre a la guerra de guerrillas, y con frecuencia publica comunicados en los que da cuenta de golpes contra las fuerzas coloniales francesas y españolas. En cuanto a la zona de Ifni, todos los intentos de la guarnición para romper el asedio a que está sometida han fracasado hasta la fecha.

Es interesante subrayar que las observaciones del cronista francés sobre la impreparación demostrada por las fuerzas franquistas en estas operaciones vienen a corroborar comentarios análogos que circulan entre los oficiales españoles, no sólo de las tropas destacadas en la zona de operaciones, sino también de la Península. ¿Servirá Africa — como ocurrió bajo la monarquía — para descubrir que las decenas de miles de millones de pesetas de los presupuestos militares franquistas no han servido ni siquiera para crear un ejército eficiente, sino únicamente para sostener la situación privilegiada de una casta y alimentar la corrupción que corroe la administración militar?

Muchos españoles, incluidos no pocos oficiales, se preguntan en estos momentos qué razones hay para hacer la guerra por unas regiones desérticas, como son Ifni, Río de Oro y el Sahara, después que se ha abandonado la zona del Protectorado.

La explicación oficial u oficiosa se limita casi exclusivamente a tres argumentos: los « derechos históricos » de España, la seguridad de las Islas Canarias y las perspectivas económicas que abre para esos territorios la proyectada explotación del Sahara por las potencias europeas y los Estados Unidos.

En cuanto al primero, ya hemos visto lo que vale: ¿está justificado que se derrame la sangre, que se arriesgue una guerra con Marruecos, por esos « derechos »?

En cuanto al segundo: ¿qué peligro puede representar para las Islas Canarias el Estado marroquí, que tiene una política exterior pacífica, de neutralidad, y que está obligado a concentrar sus esfuerzos durante mucho tiempo en gigantescas tareas de construcción económica y cultural?

En realidad tras esta razón oficial, con su aditamento de « peligro comunista », « expansión soviética », etc., se oculta otra, que es la verdadera: los territorios mencionados son una magnífica cabeza de puente, con las Islas Canarias como base, para futuras agresiones imperialistas contra Marruecos y demás pueblos del Norte de Africa, así como, en la perspectiva de una guerra mundial, contra los países socialistas. Tal es la razón profunda que determina el interés en conservar dichos territorios, no sólo por parte de Franco sino de sus patronos norteamericanos.

Por lo pronto, la dominación sobre esas regiones le sirve al franquismo como instrumento de presión en el forcejeo con el Estado marroquí sobre otros problemas no menos importantes: la retirada de las tropas españolas de la antigua zona del Protectorado, la cuestión de Ceuta, Melilla, etc.

El tercer argumento es el de más peso, sin duda alguna, a los ojos de la oligarquía monopolista, y puede, incluso, despertar ciertas ilusiones en otros sectores burgueses y pequeñoburgueses. El Sr. Martín Artajo, en su conferencia del 29 de marzo pasado, se ha encargado de pintar un panorama seductor sobre las perspectivas que para los capitales españoles ofrecería la participación de éstos, del brazo de Francia, en la explotación del Sahara. A Francia trata de convencerla de la utilidad del entendimiento con España, argumentando que la franja atlántica sahariana, hoy en poder de España, es la vía ideal para el transporte del petróleo, el hierro, el cobre, etc. que se extraigan en la zona interior del desierto. Al mismo tiempo el Sr. Artajo ve en estos planes una excelente salida para el excedente de mano-de obra campesina en España : con enviarla al desierto, donde escasea, problema resuelto.

El examen de estos proyectos no entra en los propósitos del presente artículo; pero sí es necesario dejar sentado que el único beneficiario sería un reducido grupo de la oligarquía monopolista. Para España esa perspectiva significa una extensión de la guerra ya iniciada, su transformación en « guerra grande » con Marruecos y demás países del Norte de Africa, que no están dispuestos a abdicar de sus derechos.

Existe aún otra razón para que Franco se aferre a los territorios marroquíes del Sahara : su prestigio personal ante la reacción española y la casta militar africanista, muy quebrantada por la pérdida del Protectorado.

Pere todo esto ¿qué tiene que ver con los intereses nacionales de España?

El balance de la expansión colonial en Africa, aun sin cerrar, no puede ser más trágico y oneroso para nuestro país.

Hemos visto, a grandes rasgos, que su itinerario está sembrado con las vidas de decenas de miles de españoles sacrificados en aras de los privilegios de la casta militar y de los dividendos de unos cuantos financieros; está jalonado de desastres militares y de humillaciones nacionales; ha contribuido a remachar la dependencia de España con respecto a las potencias imperialistas; ha representado para la economía española una sangría de miles de millones de pesetas sin ninguna contrapartida (9); ha creado un foso de sangre entre el pueblo español y el pueblo marroquí a los que todo — historia, geografía, cultura — dicta la amistad y la colaboración; ha sido un factor de primer orden en engendrar las fuerzas militaristas y fascistas que aplastaron a sangre y fuego la democracia española.

EL INTERES NACIONAL DE ESPAÑA

El Partido Comunista, desde su nacimiento en 1920, se ha pronunciado contra la opresión nacional de Marruecos, por el reconocimiento incondicional del derecho del pueblo marroquí a disponer libremente de sus destinos.

Firme en esta posición de principio, el Partido ha coincidido en ocasiones con otras fuerzas obreras y republicanas cuando éstas han actuado contra la guerra de Marruecos, aunque fuera desde posiciones no proletarias sino pacifistas, y las ha criticado cuando incurrieron

en el grave error de proseguir desde el poder la política colonialista de la Monarquía.

Después del triunfo de la independencia de Marruecos, el Partido, en su declaración de Junio de 1956, ponía en guardia contra el peligro de que Franco no cumpliera los acuerdos con el Estado marroquí, y declaraba: « El interés nacional de España está en que esos acuerdos se cumplan sin reservas y en que se resuelvan los problemas militares pendientes sobre la base del reconocimiento del derecho del pueblo marroquí a recuperar la totalidad de su territorio ».

En los primeros días de marzo de este año tuvo lugar una importante reunión entre las delegaciones del Partido Comunista Marroquí y del Partido Comunista de España para examinar los problemas de interés común a ambos Partidos.

En la declaración que daba cuenta de los resultados de la entrevista (10) se dice: « La reunión de los delegados de los dos Partidos tiene por objetivo, en primerísimo plano, reafirmar la amistad hispano marroquí en el momento en que las nuevas acciones colonialistas de la dictadura de Franco provocan la efusión de sangre marroquí y española y crean el peligro de una guerra entre los dos Estados ». Y al hacer esto, ambos Partidos «... no sólo son fieles al internacionalismo proletario, que constituye uno de los fundamentos esenciales de su ideología revolucionaria, sino que igualmente están seguros de expresar los intereses nacionales profundos de España y de Marruecos ».

En esa Declaración la posición del Partido Comunista de España frente a los principales problemas del contencioso hispano marroquí queda perfectamente definida:

—Reconocimiento de que la independencia e integridad territorial de Marruecos coinciden plenamente con los intereses esenciales de la seguridad y prosperidad de España.

—Apoyo sin reservas a la lucha del pueblo marroquí por la consolidación de su independencia nacional y la realización completa de su unidad territorial.

—Reconocimiento de la legitimidad de los derechos marroquíes, en relación con Ifni, el Sahara, Río de Oro, Ceuta, Melilla, etc.

—Exigencia de la evacuación completa del territorio marroquí por las tropas españolas.

—Lucha por el establecimiento entre ambos Estados de relaciones de amistad y colaboración económica y cultural, basadas en la igualdad y respeto mutuos.

Por su parte el Partido Comunista Marroquí se compromete a luchar por el mismo tipo de relaciones entre ambos Estados, declara su plena solidaridad con la lucha de la democracia española contra la dictadura de Franco, « se compromete a actuar para que el movimiento nacional adopte una política de franca colaboración con las fuerzas democráticas y antifranquistas españolas », y expresa su convicción de que sobre la base del respeto a la independencia e integridad de Marruecos « es posible garantizar plenamente la seguridad y los intereses de los residentes españoles que viven honradamente de su trabajo ».

En la Declaración se expresa la identidad de puntos de vista de ambos partidos y los intereses comunes de ambos pueblos en la lucha contra el imperialismo americano, que amenaza la independencia nacional tanto de España como de Marruecos.

También se fija en la Declaración la posición común de ambos Partidos en apoyo de la heroica lucha del pueblo argelino por su independencia nacional. En los meses transcurridos desde entonces la unidad de los tres pueblos de Africa del Norte ha realizado grandes progresos. Se perfila la creación de un estado maghrebino llamado a jugar un importante papel internacional. Los problemas pendientes entre España y Marruecos se amplían así a la escala de todo el Maghreb.

En la línea que el Partido Comunista fija en esa Declaración reside la solución pacífica, acorde con los verdaderos intereses nacionales de España, de los problemas pendientes con Marruecos.

Es de lamentar que algunas de las fuerzas democráticas españolas no hayan fijado aún una posición clara sobre este problema candente o, lo que es peor, hayan adoptado actitudes profundamente erróneas como la del gobierno republicano en el exilio con motivo de la guerra de Ifni, reivindicando, ni más ni menos, como Franco, la soberanía española en esos territorios.

Merece destacarse en cambio la posición que sobre este problema ha tomado Indalecio Prieto. En uno de los artículos recogidos en su folleto « España y Marruecos » (escrito este artículo después del reconocimiento de la independencia marroquí por Francia y antes de serlo por España) se dice: « Los verdaderos intereses de España, visto el trance en que las cosas se hallan, exigen que Marruecos sea independiente por completo, sin seguir sometido en ningún grado a Francia, ni entregarse bajo ningún enmascaramiento a Estados Unidos ».

Refiriéndose al problema de Ceuta y Melilla, reconoce que los marroquíes tienen la misma razón para reclamar la devolución de esas plazas, que los españoles para reclamar la de Gibraltar (11), y agrega:

« Dejando de examinar otras particularidades secundarias, sentiremos la afirmación de que ambas plazas, careciendo de vida propia, se desarrollaron a costa del desmesurado ejército español. Apenas sea éste repatriado se derrumbará el comercio y caerá verticalmente el valor de la propiedad urbana. En suma, Ceuta y Melilla se arruinarán a menos (...) que sean utilizadas por los Estados Unidos como bases navales de segundo orden o, en realidad, como cabezas de playa para posibles incursiones yanquis en Marruecos ». « Frente a este peligro y a otros, no hay más vía que la del amplio y fraterno consorcio entre España y Francia, Marruecos, Túnez y Argelia, otorgándose a los argelinos un estatuto similar al obtenido por tuneinos y marroquíes ». En otro lugar del folleto insiste Prieto en la necesidad de la independencia de Argelia.

Si estas posiciones de Indalecio Prieto fueran hechas suyas por el Partido Socialista y otras fuerzas democráticas, se crearían las condiciones para un entendimiento entre todas las fuerzas democráticas españolas sobre un problema tan vital para el futuro de España.

La importancia de este problema es evidente. Es difícil exagerar la influencia sobre la evolución de España de los históricos cambios que han tenido lugar en el Norte de Africa, y de los que allí están en rápida gestación. Por lo pronto están contribuyendo a agravar considerablemente la crisis de la dictadura franquista. El conflicto con Marruecos entraña el conflicto con el Maghreb y con el mundo árabe, con todo el movimiento liberador de Africa. Como hemos visto, ya ha tenido lugar la guerra en Ifni y en el Sahara; ha pro-

fundizado las contradicciones en el ejército y en los círculos dirigentes del régimen; ha echado sobre las agobiadas finanzas de la dictadura una nueva carga abrumadora; crea en el pueblo nuevos motivos de inquietud y descontento. Y el conflicto tiende a agravarse. El peligro de la guerra en gran escala con los pueblos del Norte de Africa está ahí, latente.

Esto, hoy. Mañana, cuando la dictadura de Franco haya desaparecido, el problema de las relaciones del Estado español con el nuevo Estado marroquí, con los Estados del Maghreb, y en general con los pueblos de Africa, será, cada vez más, uno de los problemas capitales de la política española.

NOTAS

(1) M. Fernández Almagro : « Historia del reinado de Alfonso XIII », pág. 144.

(2) Idem. Pag. 390.

(3) M. V. Frunze. — « Los civilizadores españoles en Marruecos ».

(4) M. Fernández Almagro. Obra citada, pág. 462.

(5) Citado por A. R. Oliveira en su Historia de España. Tomo II, pág. 477.

(6) Albert Ayache « Le Maroc », pág. 331 y 332.

(7) M. Fernández Almagro. Obra citada, pág. 129.

(8) El 24 de marzo de 1917, Primo de Rivera, entonces gobernador militar del campo de Gibraltar, pronunció un discurso en la Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, abogando por el abandono de Marruecos; con este motivo fué relevado de su cargo. El 25 de noviembre de 1921, siendo capitán general de Castilla, volvió a pronunciarse Primo de Rivera por el abandono de Marruecos, siendo de nuevo relevado del cargo.

(9) El examen del aspecto económico del Protectorado alargaría excesivamente este trabajo, pero es de suma importancia. Permitiría comprobar hasta qué punto la carga de la « acción de España en Marruecos » ha contribuido a agravar la situación de las masas trabajadoras en la Península y ha perjudicado a amplios sectores burgueses, sin beneficiar por ello al pueblo marroquí, condenado a la miseria y la incultura más atroces, aunque otra cosa quieran hacer nos creer los que ahora se quejan amargamente de la « ingratitude » marroquí, como hace Franco en su discurso del 17 de mayo cuando dice : « Yo hubiera deseado que nuestra buena voluntad y los sacrificios hechos en servicio del pueblo marroquí hubieran sido más agradecidos. ; Mayor fariseísmo es difícilmente concebible!

(10) Esta Declaración ha sido publicada en « Mundo Obrero » (15-III-1958) y en el número 20 de « Nuestra Bandera » (marzo de 1958).

(11) Esta argumentación de Prieto coincide, en esencia, con la que se hace en la Declaración de los Partidos Comunistas de España y Marruecos, refiriéndose a los pretendidos derechos de España sobre territorios marroquíes: « En última instancia el mejor de esos « derechos » se halla en la conquista militar. Si esos « derechos » fueran válidos habría que reconocer la legitimidad de la ocupación inglesa de Gibraltar, lo que ningún patriota español aceptaría. Tales, igualmente, el punto de vista legítimo de los patriotas marroquíes en relación con Ifni, el Sahara, Río de Oro, Ceuta, Melilla, etc. »

SOBRE LAS POSICIONES REVISIONISTAS DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS DE YUGOESLAVIA

por Juan Díz

En el último período, se han agravado seriamente las relaciones entre los partidos comunistas y la Liga de los comunistas de Yugoslavia (L.C.Y.). En la base de esta agravación, se hallan profundas divergencias de orden ideológico y político, las cuales se han agudizado considerablemente a resultas de la aprobación, en el VII° Congreso de la L.C.Y., celebrado en el pasado mes de abril en Ljubliana, de una plataforma revisionista.

Los informes pronunciados ante dicho Congreso, el Programa adoptado (en él, se refieren, en una proporción considerable, no a problemas internos de Yugoslavia, sino a la situación internacional, a los rasgos del capitalismo contemporáneo, al desarrollo del movimiento obrero en el mundo, etc.

En tales condiciones, no sólo no podemos silenciar nuestros desacuerdos, sino que, para los comunistas españoles, lo mismo que para los de otros países, la crítica de las posiciones revisionistas de la L.C.Y. —que pretenden basarse en los principios del marxismo-leninismo, pero desvirtuando la esencia de éste— es un deber ineludible.

Nuestros lectores comprobarán que no se trata de discrepancias de orden secundario. Tocaban cuestiones básicas de nuestra política, de nuestra teoría. En diversos casos, se relacionan con la misma línea política que defiende el Partido Comunista de España. Al intervenir en este debate, lejos de inmiscuirnos en asuntos internos de otro partido, lo que hacemos es defender la política de nuestro partido. Y defender también, en la modesta medida de nuestras fuerzas, los principios del marxismo-leninismo. Estos son un tesoro común de todos los partidos comunistas y obreros del mundo. Su defensa es tarea de todos. Y nosotros pensamos que el conjunto de las posiciones sustentadas en el Congreso de la L.C.Y. son contrarias al marxismo-leninismo.

Por las razones aducidas, creemos que nadie puede seriamente poner en duda nuestro derecho a opinar sobre estos problemas. La reacción de la prensa yugoeslava a las críticas razonables formuladas por « El Comunista », « El Diario del Pueblo » de Pekín, « Pravda », etc., demuestran la tendencia de los dirigentes yugoeslavos — que no es nueva en ellos — a considerar cualquier crítica a sus posiciones como « un ataque contra Yugoslavia ». Eso puede ser una fórmula más o menos cómoda para eludir la discusión sobre problemas de fondo. Pero tal procedimiento es en sí contrario a los métodos propios de los partidos comunistas. El intercambio de experiencia, la crítica mutua, es una forma del internacionalismo proletario, de la ayuda de la clase obrera de un país a la de otro, del apoyo recíproco y de la unidad de los partidos comunistas. Este es un método, necesario, inherente a la naturaleza misma de los partidos comunistas, independientemente de las formas que en uno u otro período pueda revestir.

El Partido Comunista de España en fases importantes de su historia ha recibido ayudas de enorme valor a través de críticas formuladas por otros partidos. Lejos de rechazar las ayudas de ese género, las hemos agradecido. Un ejemplo relativamente reciente y que además se refiere a un problema hoy de enorme importancia para nosotros, es el de nuestra política sindical. Como se sabe, al cambio de nuestra táctica en ese terreno, decidida en 1948 por la dirección del Partido, contribuyeron las opiniones críticas de otros partidos, concretamente del P.C.U.S. Lo que ese cambio de nuestra táctica sindical ha significado para el progreso de nuestro partido en las difícilísimas condiciones de dictadura fascista, se está demostrando en la práctica.

La actitud de los dirigentes yugoeslavos al rechazar sistemáticamente, con orgullo nacionalista, las críticas de otros partidos, daña en primer lugar a su propio partido. Obstaculiza que éste se fortalezca con el gigantesco caudal de la experiencia acumulada por el movimiento obrero internacional y en primer lugar por los países que, como la U.R.S.S., China, etc., construyen victoriosamente el socialismo o avanzan hacia la sociedad comunista.

La histórica Declaración de los 12 Partidos, resultado de la gran Conferencia celebrada en Moscú en noviembre pasado — y que ha sido aprobada unánimemente por el C.C. de nuestro Partido — ofrece al movimiento comunista internacional un análisis marxista-leninista de la actual situación internacional, y de las tareas principales ante las que se encuentran hoy los partidos comunistas y obreros. Esa Declaración enriquece el marxismo-leninismo sobre la base de una aplicación creadora de sus principios a la luz de los cambios operados en la escena mundial y de la experiencia acumulada por el movimiento obrero. La Declaración reviste el carácter de un documento programático que contribuye poderosamente a orientar la acción y la lucha de los comunistas en cada país, en el mundo entero.

La Liga de los Comunistas de Yugoslavia, no sólo se ha negado a firmar y no ha aprobado esa Declaración, sino que las posiciones políticas e ideológicas del Congreso de Ljubliana aparecen como una respuesta, o más bien como una plataforma de oposición, de lucha contra la Declaración de los 12 Partidos. De hecho, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia pretende demostrar que existen hoy dos formas de interpretar el marxismo-leninismo: una, la forma « dogmática y anquilosada », que es la que se refleja en la Declaración

de los 12 Partidos; otra, la forma « nueva » que es la de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Ahora bien, esa forma « nueva » de interpretar el marxismo es de hecho —como lo veremos concretamente más adelante— revisionismo de lo más viejo y caduco. Y lo que hacen, en nombre de la « lucha contra el dogmatismo », los dirigentes yugoeslavos, no es otra cosa que atentar a los fundamentos, a los principios mismos del marxismo-leninismo, que los comunistas del mundo entero estamos resueltos a defender con la mayor firmeza.

I. - LOS RASGOS BASICOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL.

Tito dedica gran parte de su informe a analizar la situación internacional después de la segunda guerra mundial. Entre otras cosas, dice que a los trece años de su terminación, « ninguna señal indica aún que *los dirigentes responsables de nuestra época* hayan sacado una lección de esta tragedia. » .. « ¿Cuál es la *esencia* de la orientación que se ha desarrollado en las relaciones internacionales después de la segunda guerra mundial? Primero, los intereses diametralmente opuestos de los principales miembros de la coalición antihitleriana, de las grandes potencias occidentales y de la Unión Soviética, han entrado en conflicto en torno a la *constelación de postguerra* en el mundo. Segundo, han fracasado los intentos de atenuar los intereses opuestos en las conferencias de Teherán, Yalta, Berlín y otras, mediante la solución de problemas que interesaban igualmente a otros pueblos, sobre todo los que eran independientes y tenían pleno derecho a decidir ellos mismos su propia suerte. » ... « Tales son los principales elementos que han llevado la actual situación internacional a un callejón del que es difícil ver una salida si los principales responsables de las *grandes potencias que deciden la política actual y futura no revisan de arriba abajo las antiguas concepciones*... » (1).

Lo primero que choca en estas declaraciones es que se coloca en un mismo plano a la U.R.S.S. y a las potencias imperialistas. No se establece distinción entre el *contenido* de la política exterior de la U.R.S.S., el primer país socialista del mundo, que desde hace 40 años defiende consecuentemente la paz, y la política de los imperialistas que, movidos por los rapaces intereses de los monopolios capitalistas, realizan una política de opresión de otros pueblos, de « posiciones de fuerza », de guerra...

Para encubrir esta monstruosidad de meter en un mismo saco a la U.R.S.S. y a los imperialistas, los dirigentes de la L.C.Y. hacen girar los problemas internacionales en torno a un fenómeno precisamente nuevo, inventado y bautizado por ellos : el « hegemonismo ». ¿De qué se trata? En unos casos, aplican ese término al neocolonialismo de EE. UU. En el proyecto de Programa se dice : « El hegemonismo imperialista se adapta a la independencia formal o a la igualdad formal de los pueblos, con el fin de hacer que dependan, económica, y por lo tanto políticamente, de las potencias

(1). — Página 2. Todas las citas de los informes de Tito y Kardelj están tomadas de la revista « Les Nouvelles Yougoslaves », No 221, 9.V.5, editada en París por la Agencia yugoeslava de informaciones. (Todos los subrayados, en estas citas y en las que más adelante se incluyen en el artículo, son mías. — J. D.)

que disponen de una gran concentración de fuerza económica y política. » (1).

El hecho de respetar la independencia formal de las naciones no es ningún rasgo nuevo del imperialismo. Lenin lo define claramente. No hay pues fenómeno nuevo, ni necesidad de apelación nueva.

Esta invención del « hegemonismo » responde a otras motivaciones. No es difícil adivinar cuales son éstas, si tenemos en cuenta que en los documentos de la L.C.Y. se acusa constantemente a la U.R.S.S. de « hegemonismo ». Este nuevo término ha visto la luz para oscurecer la verdadera naturaleza de los fenómenos de la situación internacional; para establecer una especie de paralelismo entre la política imperialista de los EE. UU. y la política socialista de la U.R.S.S.; para ser utilizado como un arma de la calumnia contra la U.R.S.S.

La orientación antisoviética del informe de Tito se acentúa particularmente en ciertos puntos: por ejemplo, cuando quiere presentar un *caso típico* de la opresión de un país más débil por una gran potencia, ¿se refiere acaso a Guatemala o a Filipinas, o a Jordania, a la criminal agresión yanqui-inglesa contra el pueblo griego a raíz de la segunda guerra mundial, o a Chipre, o al Plan Marshall y a tantas violaciones cometidas por los EE.UU. de la independencia de los países — como España entre otros ? Ni por pienso. Tito dice: « En el período de postguerra ciertas grandes potencias encuentran que todos los medios son buenos para ellas para establecer su dominación sobre otros pueblos, y en el mundo en general. Un ejemplo de tal política exterior ha sido desgraciadamente la presión ejercida por Stalin sobre Yugoslavia. » (página 2).

Nadie niega que ciertos errores de Stalin influyeron negativamente en la política de la U.R.S.S. en relación con Yugoslavia. Dichos errores fueron corregidos con gran valentía política por el P.C.U.S., incluso antes del XX Congreso. Ahora bien, lo que Tito hace es parangonear esos errores, cometidos por un país socialista, durante un breve plazo de tiempo, y en contradicción con los métodos propios del socialismo, errores corregidos por ese mismo país socialista, con los crímenes innumerables contra la independencia de las naciones cometidos por el imperialismo, en aplicación de sus principios mismos que le empujan a oprimir a otros pueblos y que sólo serán corregidos con la desaparición del imperialismo. Establecer tal identidad es romper con los principios más elementales del marxismo-leninismo, y además mofarse de la conveniente seriedad en todo análisis político. ¿Sería serio, por ejemplo, al definir el estado sanitario de un país, poner en un mismo plano las calamidades de una epidemia de tifus, y los errores en los que pueden haber incurrido buenos médicos ? ¿No hace Tito algo por el estilo ?

Veamos otro ejemplo: cuando quiere definir las causas que han engendrado la división del mundo en bloques militares, ¿se refiere acaso a la política sistemática de las potencias imperialistas, formulada ya por Churchill en Fulton, de crear una coalición militar anti-soviética, violando los acuerdos concertados en el curso de la guerra

(1). Página 13. — En el momento de la redacción de este artículo aún no ha sido editado el texto definitivo del Programa. Las citas están tomadas del proyecto de Programa enviado en francés por la L.C.Y. a diversos partidos comunistas.

antihitleriana, política que ha llevado a los imperialistas a apoyar a Franco en España y a los generales nazis en Alemania occidental ? Ni por pienso. Tito dice : « Ante la política intransigente y amenazadora de Stalin, las grandes potencias occidentales, viendo que no podrían realizar sus objetivos por vías diplomáticas, estimaron que no podrían alcanzarlos más que partiendo de posiciones de fuerza. Fué la principal razón de la firma del Pacto Atlántico. » (página 2).

Como puede verse, esta « explicación » de Tito es de lo más parecida a la que estamos acostumbrados a escuchar en boca de todos los abogados del imperialismo, que presentan el Pacto Atlántico como una medida defensiva frente a la agresiva « intransigencia » de la U.R.S.S.

Esta explicación presupone dos condiciones previas: una, cerrar los ojos ante la realidad; otra, dar de lado todas las enseñanzas leninistas sobre el imperialismo. Como se sabe, la existencia de coaliciones militares agresivas dimana de la naturaleza misma del imperialismo. Desde el nacimiento de la U.R.S.S., los imperialistas han creado diversas alianzas militares para preparar o llevar a cabo guerras contra el primer país socialista. En esa dirección se orientó el imperialismo, sobre todo el americano, ya en las postrimerías de la segunda guerra mundial. El Pacto Atlántico es una típica coalición militar agresiva tendente a preparar una guerra antisoviética, y facilitar la dominación de EE.UU. sobre diversos países del occidente de Europa. ¿ Qué tiene que ver esto con la « intransigencia » de Stalin ?

Además, ¿ qué nos dicen los hechos ? ¿ Acaso los imperialistas, después de la muerte de Stalin, se apresuraron a disolver el Pacto Atlántico y otros pactos del mismo género ? ¿ Acaso cuando la « intransigencia » de la U.R.S.S. se expresa en las decisiones *unilaterales* de suspender los ensayos atómicos, de disminuir las fuerzas armadas, de renunciar a las escasas bases soviéticas en países extranjeros (como la de Porkkala en Finlandia) vemos que los imperialistas renuncien al Pacto Atlántico ?

Tito incurre en el error básico de prescindir por completo de la existencia en el mundo de hoy de dos campos, de dos sistemas: uno socialista y otro capitalista. Confunde esta división, que afecta a la base económica de los países y a su superestructura, con la existencia de bloques militares agresivos del imperialismo, y de acuerdos defensivos concertados entre algunos países socialistas, como el Pacto de Varsovia.

Pero esos dos fenómenos, por su naturaleza misma, son diferentes. La existencia hoy de dos sistemas mundiales, uno socialista, otro capitalista, refleja el rasgo esencial de la fase actual de la historia de la humanidad : la transición del capitalismo al socialismo. Ello es fruto de la lucha victoriosa, en primer lugar de la clase obrera de la U.R.S.S., y asimismo de la clase obrera y de las fuerzas progresivas de otros países. Tal división, y el constante fortalecimiento del sistema socialista, es la manifestación más importante de la crisis general del capitalismo, de su caducidad. Y sólo podrá desaparecer cuando el socialismo haya triunfado en todos los países, cuando el capitalismo quede relegado a los museos o los archivos. Pretender, como hacen los dirigentes de la L.C.Y., analizar la situación internacional haciendo caso omiso del rasgo más importante, es condenarse al subjetivismo, renunciar a un criterio científico, alejarse del marxismo.

Por ese camino, Tito llega al extremo de afirmar: « Esta política de Stalin llevó al aislamiento gradual de la Unión Soviética, causado por la desconfianza de los otros pequeños pueblos... »

La obsesión enfermiza (¿ qué otra palabra emplear ?) de Tito por hacer que todos los problemas giren en torno a los errores de Stalin le hace caer en el ridículo. ¿Cómo se puede en serio hablar del « aislamiento gradual de la U.R.S.S. » precisamente en el período en que el socialismo se convierte en un sistema mundial, en que se produce el gigantesco acontecimiento de la victoria de la revolución en China, el país que cuenta con la mayor población de la tierra ?

Tito silencia las grandes realizaciones de la U.R.S.S. y del campo socialista en general. Ni de pasada alude al lanzamiento de los « sputniks » soviéticos, hecho calificado por la misma prensa burguesa internacional como el más transcendental de los últimos tiempos.

En cambio, se observa en su informe cierta propensión a amirorar las lacras del imperialismo. No dice ni una palabra de un hecho del que hoy habla todo el mundo : la crisis económica de EE.UU.

En su largo informe, lo mismo que en todos los informes y documentos del Congreso de Ljubliana, ni una sola vez se menciona concretamente a los imperialistas yanquis, ni se indica su responsabilidad en la agravación de la tensión internacional, en la guerra fría, etc. Tito dice que hoy « la guerra no es deseada más que por un puñado de hombres irresponsables que no piensan en sus consecuencias. » (página 4) ¿ Es ésta una definición científica, marxista, de las fuerzas sociales que empujan hoy hacia la hecatombe terrible de una nueva guerra ? ¿Es posible orientar a los pueblos en la lucha por la paz sin decir que en los países imperialistas, y especialmente en los E.E.U.U., existen fuerzas sociales, los grandes monopolios financieros que están interesados en imponer una política agresiva, que incrementa fabulosamente sus beneficios ?

Son tanto más sorprendentes muchas de las apreciaciones del informe de Tito acerca de la situación internacional, por cuanto están en contradicción directa con el Manifiesto de la Paz firmado en Moscú, en noviembre pasado, por 64 partidos comunistas, y entre ellos por la L.C.Y. En dicho Manifiesto, se encomia la política de paz y colaboración llevada a cabo durante 40 años por la U.R.S.S. Se habla del « inmenso mundo del socialismo que cuenta casi mil millones de seres humanos ». Se responde con claridad a la pregunta ¿ de dónde parte la amenaza a la paz ?, diciendo : « En la guerra están interesados y con la guerra sueñan los monopolios capitalistas »... Se subraya el papel particularmente nocivo de los monopolios norteamericanos. Se declara que los países socialistas no se entrometen en los asuntos de otros países, etc. Entre estas ideas del Manifiesto firmado en noviembre de 1957 por la L.C.Y., y muchos de los puntos de vista formulados por Tito, hay diferencias considerables. Además, ni en este informe, ni en ningún otro, se hace alusión alguna al Manifiesto de la Paz. ¿Cómo explicar este silencio ? ¿Cómo no registrar una evolución de los dirigentes yugoeslavos que no va en el sentido de la solución de las diferencias existentes entre ellos y los otros partidos comunistas, sino lo contrario ?

II. EL PROBLEMA DEL NEUTRALISMO.

Al ignorar la existencia de un sistema socialista mundial, denigrar la política de la U.R.S.S., embellecer el imperialismo, etc., Tito

intenta sin duda legitimar el que Yugoslavia se « distancie » en su política exterior, a la vez de los países socialistas y de los países imperialistas, colocándose en una especie de posición « neutral ».

Tito no emplea la palabra neutralidad, pero dice : « Hay que mencionar en particular la cooperación muy estrecha de Yugoslavia con la India, Birmania, Etiopía, Egipto, Indonesia y otros países, tanto en el terreno de la política exterior como en el dominio económico y cultural. Son países que no pertenecen a ningún pacto y realizan una política exterior muy activa de paz y cooperación internacional... Hemos podido convencernos de que entre nosotros y las personas dirigentes de esos países existen opiniones idénticas sobre las cuestiones internacionales importantes. » (página 4).

Los dirigentes yugoeslavos se sienten pues mucho más identificados, en el terreno de la política exterior — y así lo pregonan abiertamente—con las fuerzas no obreras, no socialistas, que realizan una política neutralista (incluso con un país como Etiopía que ha otorgado a EE.UU. facilidades militares) que con los países socialistas.

Nos interesa en particular esta cuestión ya que, como se sabe, el Partido Comunista de España preconiza y lucha en pro de la adopción por parte de España de una política de neutralidad.

Tito afirma que uno de los objetivos de su política exterior es acabar con los bloques militares. Tal objetivo es muy justo; en él están interesadas todas las fuerzas de paz, y en primer lugar los comunistas, como lo proclama el Manifiesto de la Paz aprobado en noviembre pasado.

Ahora bien, ¿cómo alcanzar tal objetivo ? Los dirigentes yugoeslavos presentan las cosas como si la fuerza principal, decisiva, en la lucha por la paz, por conseguir que desaparezcan los bloques, etc., fuesen los países neutralistas, los países que están fuera de los bloques.

Eso es completamente falso. La fuerza fundamental, decisiva, en la lucha por la paz, es el campo del socialismo, encabezado por la U.R.S.S. Este es la ciudadela inexpugnable de la causa de la paz en el mundo. La posibilidad, en la actual fase de la historia, de evitar nuevas guerras, pese a que subsiste el imperialismo en una parte del mundo, dimana en primerísimo lugar de la fuerza gigantesca que representa hoy el campo del socialismo, con la U.R.S.S. a su cabeza, la cual ha superado a EE.UU. en terrenos claves de la ciencia y la técnica, etc., etc.

De no existir el campo mundial del socialismo, la situación de los países que realizan una política neutralista sería completamente diferente de la actual; lo más probable es que no podrían escapar a la influencia o dominación de tales o cuales potencias imperialistas, que no podrían realizar una política independiente de defensa de sus intereses nacionales, de lucha contra el colonialismo y por la paz.

En la cuestión decisiva del momento presente—la lucha por la paz—se ha creado una alianza de tipo original entre la burguesía nacional de una serie de países (principalmente países que se han liberado del yugo colonial) y el proletariado internacional. La política neutralista de esas fuerzas burguesas expresa su acuerdo con el campo socialista, con el proletariado internacional, en la lucha por la paz, en la oposición conjunta a los manejos agresivos del imperialismo.

Los comunistas españoles, al preconizar una política de neutra-

lidad de España, proponemos un compromiso político a los sectores de la burguesía española dañados por las consecuencias de la dominación yanqui, y que desean un cambio de la política exterior española. Sabemos perfectamente que en sí, por su esencia, por su contenido, una política neutralista no es una política proletaria, que es una política burguesa; que responde a los intereses de sectores burgueses no monopolistas, o no ligados al imperialismo yanqui, que desean gozar de cierta « libertad de movimiento » en la escena internacional, en bien de sus intereses propios. Ahora bien, en las condiciones actuales, en éste lo mismo que en otros terrenos, la clase obrera española y su partido están vitalmente interesados en llegar a entendimientos con sectores burgueses, para abrir cauce a la liquidación de la dictadura fascista, para propiciar el que España sea un factor de paz en el mundo, y no un peón de los agresores imperialistas...

Tal actitud no significa en modo alguno que ni la clase obrera, ni los comunistas, tengamos una actitud neutral entre el campo socialista y el campo imperialista. La causa del proletariado es el socialismo. No cabe para él neutralidad entre capitalismo y socialismo, en ninguna forma, en ningún terreno. El internacionalismo proletario, que implica entre otras cosas solidaridad plena con la U.R.S.S. y los otros países socialistas, es el principio *inalterable* de la política de la clase obrera, en *todas* las condiciones, en *todos* los países.

El neutralismo en sí (como ocurre con todos los compromisos) no tiene un valor absoluto sino relativo. Es positivo *en la medida* en que refuerza la causa de la paz y debilita a las fuerzas agresivas del imperialismo. Pero puede ser—y así lo han utilizado los fascistas y el traidor Nagy en Hungría—un arma reaccionaria dirigida a quebrantar el campo del socialismo y de la paz. Que España se convierta de una base militar del imperialismo yanqui en un país neutral, sería un paso muy positivo para la paz. Que un país integrante del campo socialista sea arrancado de este campo, y sobre la base del neutralismo se *acerque* al imperialismo, sería un golpe a la causa de la paz.

En esta materia, es evidente que los dirigentes de la L.C.Y. rompen con los principios del marxismo-leninismo. Afirmando el carácter socialista de Yugoslavia, se niegan en la práctica a realizar en el terreno de la política exterior una política socialista. Se alinean en cambio con la política de ciertos sectores burgueses que dirigen los países neutralistas. A nosotros, comunistas españoles, que pedimos para España una política neutralista *sobre la base de un compromiso con una parte de la burguesía* española, nos surge inmediatamente la siguiente pregunta: puesto que la L.C.Y. está en el Poder, y no lo comparte con ningún sector burgués, ¿en qué compromiso se funda el neutralismo yugoeslavo?

Si consideramos positiva, por parte de partidos burgueses que gobiernan países como la India, etc., una actitud neutralista, nuestro criterio no puede ser el mismo en relación con los dirigentes yugoeslavos, que se reclaman de la clase obrera y del marxismo-leninismo.

Por otro lado, los hechos demuestran que no es cierto que la línea adoptada por Yugoslavia contribuya a la desaparición de los bloques militares. Esta desaparición en el fondo depende de la presión ejercida sobre el imperialismo, sobre todo el yanqui; es una cuestión de fuerza entre las fuerzas imperialistas interesadas en los

bloques militares, y los países y pueblos amantes de la paz, interesados en que desaparezcan los bloques. La política yugoeslava, que tiende a restar fuerzas al campo socialista, debilita por lo tanto la lucha mundial por la paz, por la desaparición de los bloques militares. No es casual que Mister Dulles, y otros, frente a la oposición que su política encuentra en E.E.U.U. y en otros países, invoquen « el ejemplo yugoeslavo » para legitimar su política de bloques agresivos y de « posiciones de fuerza ».

¿Qué beneficios obtiene Yugoslavia de esa actitud? Los únicos visibles son los frutos envenenados de la « ayuda yanqui ». Esta « ayuda » — conviene dejar esto sentado con toda claridad — no tiene nada que ver con las transacciones comerciales normales entre los países, y con las diversas modalidades que tales transacciones pueden implicar. Esa « ayuda americana » tiene fines políticos perfectamente definidos. Nosotros, españoles, sabemos lo que significa, lo que viene costando al pueblo español. Sabemos que uno de sus objetivos es sostener la dictadura del general Franco.

En el caso de Yugoslavia, Tito dice que los norteamericanos no imponen condiciones políticas. Su argumento es: « Pero los hechos son los hechos: nosotros no hemos hecho ninguna concesión... y nadie nos ha impuesto tales condiciones. » (página 5). Ahora bien, también es un hecho — y en esto los yanquis actúan con un descaro completo — que la concesión, o no, de la « ayuda » a Yugoslavia, y a otros países, se decide en Washington *en función* de si se considera eficaz, o no, para la lucha contra el socialismo. Tal es el objetivo declarado, público, de la « ayuda americana ». ¿Puede alguien creer en serio que los imperialistas de E.E.U.U. concedan una « ayuda » para la edificación socialista, para consolidar el socialismo en el mundo?

Lo cierto es que los E.E.U.U. vienen regulando su « ayuda » a Yugoslavia en proporción directa a la agudeza de las críticas, de los ataques, que los dirigentes yugoeslavos dirigen a los países del campo socialista, o al movimiento comunista internacional. El plan de los imperialistas es de una claridad cristalina: consideran la política yugoeslava como un fermento de división en el seno del socialismo. Y como tal les interesa fomentarlo. ¿Ignoran acaso esto los dirigentes yugoeslavos, cuando los imperialistas yanquis se ufanan abiertamente de ello? Y si no lo ignoran, ¿por qué mantienen un equívoco completo, ante su propio pueblo, ante la opinión democrática internacional, acerca de la naturaleza de la « ayuda americana » y de los verdaderos objetivos del imperialismo yanqui? ¿No es evidente que así engañan a su pueblo y obstaculizan la movilización de las amplias masas en la lucha por la defensa de la paz y por el socialismo?

III. — EL CAPITALISMO DE ESTADO.

Una de las raíces ideológicas de las posiciones de los dirigentes de la L.C.Y. en materia de política internacional se halla en sus concepciones sobre el capitalismo contemporáneo.

Que en la sociedad capitalista de hoy, hundida en su crisis general, enfrentada con el avance victorioso del socialismo, se dan fenómenos nuevos, nadie lo discute. Que el estudio de esto sea una tarea de gran importancia para los marxistas, es evidente.

En este terreno, aparte de los pasos importantes dados por diversos partidos, un documento de gran valor es la Declaración de los 12 partidos aprobada en Moscú en noviembre de 1957. En ella, por ejemplo, se subraya un proceso de enorme alcance para la estrategia de los partidos comunistas: la contradicción que se agudiza entre la gran burguesía monopolista y la burguesía no monopolista; entre la burguesía monopolista de E.E.U.U. y las burguesías nacionales de países sometidos a la dominación del imperialismo yanqui, o amenazados por éste. Tal contradicción engendra para los partidos comunistas nuevas posibilidades en orden a concluir alianzas muy amplias en la lucha contra el *enemigo principal*, el imperialismo yanqui y sus agentes más directos en cada país... La política de reconciliación nacional que defiende nuestro Partido refleja este fenómeno, con las peculiaridades originales que en España tiene. La Declaración de los 12 partidos ha venido a confirmar, y a incorporar a una generalización teórica de envergadura internacional, las conclusiones que el Partido Comunista de España había elaborado sobre la base de la situación concreta de nuestro país.

Los documentos de la L.C.Y. dejan de lado por completo ese proceso. Al examinar los problemas del capitalismo contemporáneo, concentran su atención casi exclusivamente en el fenómeno del capitalismo de Estado dando de él una interpretación revisionista, contraria a las enseñanzas de Lenin, y contraria por supuesto a la de los partidos comunistas de los países capitalistas que se enfrentan práctica y directamente con el fenómeno del capitalismo de Estado.

En el proyecto de Programa se sientan entre otras las siguientes tesis: « Crecimiento *cualitativo* del papel del Estado en el funcionamiento y desarrollo de la economía... » (página 11).

« El Estado... controla cada vez más el capital... » (página 11).

« El Estado aspira a adquirir funciones *autónomas* y se coloca *por encima* de la sociedad, manifestando cierta tendencia a restringir cada vez más tanto el papel del capital privado como el papel de la clase obrera. » (página 12).

Los teóricos yugoeslavos consideran pues que hay un cambio *cualitativo* en orden a la relación entre Estado y economía. Dando la vuelta a la conocida tesis marxista de que el Estado está supeditado al capital, dicen que es el Estado quién controla el capital. El Estado aparece así en un lugar *autónomo*; no es el Estado *de una clase*, sino que « restringe » por igual la influencia de los capitalistas y de la clase obrera; es decir que está al margen, *por encima* de las clases.

Tales ideas no tienen nada que ver con el marxismo-leninismo. Lo esencial precisamente en la teoría marxista-leninista del Estado estriba en definir a éste en función de la lucha de clases, como el instrumento de opresión de una clase sobre otra, o sobre otras. Y este rasgo es el que difuminan, hasta casi borrarlo, los dirigentes yugoeslavos. Por eso sus concepciones son antimarxistas, revisionistas, por mucho que invoquen sobre ciertos aspectos citas de los maestros del marxismo-leninismo.

Para « demostrar » que es marxista su tesis de que el Estado, en la fase actual del imperialismo, tiende a desempeñar un papel « autónomo », sacan a relucir una cita de Engels sobre el Estado de la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII. Argumentar sobre la base de presuntos paralelos históricos, no nos parece un método

serio. Además, y sin entrar a fondo en este problema, al recurrir a ese antecedente histórico, los teóricos yugoeslavos parecen dejar de lado las diferencias radicales existentes entre las condiciones en que se prepara y se produce la revolución burguesa, y la revolución socialista, diferencias que han sido subrayadas en diversas ocasiones por Lenin.

Frente a la tesis antimarxista de los dirigentes de la L.C.Y., nosotros, comunistas españoles, tenemos una experiencia concreta, directa, y muy actual, del período de la dictadura franquista, acerca de lo que significa el capitalismo monopolista de Estado. ¿Acaso en España el Estado tiende a colocarse en un plano « autónomo » a « restringir » de un lado a los monopolios capitalistas, y de otro a la clase obrera ? En modo alguno. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, que en los años de la dictadura del general Franco ha alcanzado proporciones importantes, con el Instituto Nacional de Industria principalmente, se ha hecho en provecho exclusivo de la oligarquía financiera. Ello ha acrecentado en proporciones inenarrables la explotación de las masas trabajadoras, y la expoliación de los campesinos y de sectores burgueses no monopolistas, en beneficio de un puñado de grandes oligarcas financieros, de los trusts norteamericanos, y de los elementos de la camarilla del general Franco. El Estado ha sometido a los trabajadores y a las fuerzas progresivas en general al terror más salvaje. El Estado ha sido y es el instrumento del poder omnímodo y arbitrario de los sectores más rapaces y agresivos del capital monopolista. Estos no han sufrido ni rastro de « restricción » por parte del Estado.

En un artículo muy documentado aparecido en el N° 4 de la revista NUESTRAS IDEAS, el camarada Juan Gómez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España, ha mostrado cuál es el verdadero carácter del capitalismo monopolista estatal en España, cuáles son las relaciones verdaderas de éste con el Estado franquista, y con la oligarquía financiera.

La experiencia concreta de España confirma la definición de Lenin que, refiriéndose a la « reglamentación » de la economía por los Estados imperialistas durante la primera guerra mundial, escribía : « Tanto los Estados Unidos como Alemania « regulan la vida económica » haciendo todo para crear para los obreros (y en parte también para los campesinos) un presidio militar y para los banqueros y capitalistas un *paraíso*. » (1).

La experiencia de los otros países desmiente también las tesis yugoeslavas. Y aparte de otros factores que han actuado en este caso, la reciente subida de De Gaulle al poder en Francia es una prueba de que sigue plenamente vigente la conocida tesis de Lenin de que el imperialismo, el capitalismo monopolista, tiende siempre a la reacción extrema en el terreno político, en el terreno del Estado.

Es cierto que el capitalismo de Estado es la preparación *material* más directa del socialismo. Lenin ha analizado profundamente este aspecto de la cuestión. Pero *sólo la preparación material*. Pasar de esto—como hacen muchos ideólogos reformistas y los teóricos de la L.C.Y.—a presentar el capitalismo de Estado, en sí, como

(1) LENIN. Obras Escogidas. Tomo II—pg. 108. Los subrayados son de Lenin.

una especie de fórmula intermedia, de híbrido de capitalismo y de socialismo, en que el Estado se eleva por encima de las clases, es escamotear la cuestión decisiva de la *naturaleza de clase del Estado*.

La transición del capitalismo al socialismo depende, no de que haya más o menos intervención del Estado *en general* en la economía. Depende de si la clase obrera se adueña o no del poder, dirige o no el Estado. Y según la clase que dirige el Estado, es evidente que el capitalismo de Estado puede desempeñar un papel muy diferente. Por ejemplo, como ocurre en China, en las condiciones de la dictadura del proletariado, el capitalismo de Estado puede ser una vía por la que ciertas empresas pasen de la economía capitalista a la economía socialista. Pero adonde no conduce el capitalismo de Estado es a constituir un Estado colocado por encima de las clases.

Se da el caso de que hoy en España, en la polémica sobre estos problemas, los marxistas tenemos que combatir teorías bastante parecidas a las sustentadas en el Congreso de Ljubliana, y que son defendidas, no sólo por ideólogos reformistas como Araquistáin y otros, sino incluso por economistas burgueses, antimarxistas, que ocupan puestos oficiales y escriben en publicaciones patrocinadas por Falange. Algunos de estos economistas (como Muñoz Linares, Fermín de la Sierra, etc.), han hecho trabajos interesantes sobre los daños causados a la economía nacional por los grandes monopolios privados. Pero presentan como panacea el capitalismo monopolista de Estado, concretamente el I.N.I., ya que según ellos, el Estado, colocado por encima de las clases, puede restringir los poderes excesivos de los grandes monopolios y velar por los intereses de la sociedad...

Es sabido que la mejor verificación de una teoría es someterla a la prueba de la práctica. Sin llegar a ese extremo, si podemos los comunistas españoles hacernos la siguiente pregunta: ¿qué le ocurriría a nuestro Partido si basase su política, su táctica, en las tesis de los teóricos yugoeslavos? En vez de luchar por unir a todas las fuerzas de la sociedad española que se levantan contra la dictadura del general Franco (dictadura que en gran parte se apoya en el capitalismo de Estado), tendríamos que orientarnos a propiciar por lo menos las tendencias del capitalismo de Estado con la esperanza absurda de poder contrapesar, en el seno de éste, la influencia burguesa con la influencia de la clase obrera. Nos veríamos así empujados por un despeñadero, hacia la coincidencia con los fascistas, con lo más podrido y caduco de la sociedad española, con los más implacables opresores de la clase obrera... Nuestros lectores apreciarán si lleváramos razón al decir más arriba que algunas de las cuestiones abordadas en el Congreso de Ljubliana nos afectan de un modo bastante directo.

Los teóricos de la L.C.Y. incurren en el error básico de considerar que se ha operado un cambio *cualitativo*. Pero no es así. El capitalismo monopolista de Estado no representa un cambio cualitativo. Hay, sí, cambios cuantitativos, en el orden a la mayor o menor magnitud del papel desempeñado por el Estado en la actividad económica, y en otros terrenos. Pero sigue siendo capitalismo monopolista. Sigue siendo imperialismo. En su esencia, en sus rasgos básicos, no hay cambio.

IV. — EL TRANSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO.

En sus concepciones erróneas acerca del capitalismo contemporáneo, los dirigentes yugoeslavos llegan al extremo de presentar, en ciertos casos, la necesidad de hacer que éste desaparezca, como una cuestión secundaria, casi resuelta ya de por sí misma...

En el proyecto de Programa, se puede leer: «... desaparece el cerco capitalista porque el mundo capitalista *se transforma él mismo* bajo la influencia de la irresistible afirmación del socialismo.» (pg. 31). Esta tesis es completamente falsa. El cerco capitalista que rodeaba a la U.R.S.S. cuando era el único país socialista del mundo desaparece, no porque el capitalismo «se transforme», sino gracias al triunfo de la U.R.S.S. en la segunda guerra mundial, a la lucha victoriosa de la clase obrera en diversos países de Europa y de Asia, a la creación de un sistema socialista mundial que engloba a cerca de mil millones de hombres... Pero en la parte del mundo que sigue siendo capitalista, no han desaparecido, ni mucho menos, las tendencias a la agresión contra la U.R.S.S., como lo demuestra la política imperialista yanqui de creación de bases en torno a los países socialistas, de «posiciones de fuerza», etc...

Frente a la realidad de la división del mundo actual en dos sistemas mundiales, uno socialista, el otro capitalista, Kardelj, dice en su informe: «Es necesario hoy, más que nunca, que los comunistas tengan presente las tesis de Marx y Lenin sobre la necesidad... de discernir cada movimiento progresista, incluso los más insignificantes, cada aliado, incluso si no es más que provisional, cada bastión, incluso el más efímero, del socialismo, del progreso y de la paz. Es justamente *en la unidad de todos esos factores* que nosotros vemos el mundo socialista, en contraposición al mundo capitalista, que unifica todos los factores o procesos tendentes a mantener el capitalismo y el imperialismo.» (pg. 29). En otro lugar, Kardelj insiste en que los conceptos de «mundo socialista» y de «mundo capitalista» no deben ser entendidos «en un sentido territorial». (pg. 31). Kardelj parte de una tesis marxista sobre el problema de los aliados para lanzarse luego a malabarismos verdaderamente sorprendentes. Una cosa es valorar los aliados. Otra cosa, diametralmente distinta, *confundir* la clase obrera y sus aliados; *confundir* las fuerzas socialistas y sus aliados. Con esta definición de Kardelj, los conceptos de «mundo socialista» y de «mundo capitalista» se despegan de la realidad viva y se convierten en nebulosas entelequias metafísicas, con las que es posible realizar las combinaciones más extrañas, y más propias a sembrar la confusión.

Aplicando la tesis de Kardelj se pueden obtener resultados como los siguientes: a) Se mezclan los procesos objetivos y las acciones subjetivas de la clase obrera. Ahora bien, como los procesos objetivos fundamentales del capitalismo conducen a su propia desaparición, resulta que Kardelj puede meter en su definición de «mundo socialista» los mismos procesos objetivos del capitalismo, o por lo menos la parte de ellos que le interesa: por ejemplo, el capitalismo de Estado...

b) Se puede integrar dentro del «mundo socialista» a todos los partidos burgueses, algunos de ellos muy conservadores, que pueden, por unas u otras causas, participar en la lucha por la paz.

c) Se mezclan y confunden los países donde ha triunfado el socialismo, donde la clase obrera está en el poder, y los países

donde la clase obrera está sometida a la opresión capitalista, si bien lucha contra ella y por el socialismo... Así se puede hablar de « solidaridad con el mundo socialista » y al mismo tiempo atacar la unidad de los países donde ha triunfado el socialismo...

¿Qué argumento puede invocar Kardelj para no aplicar sencilla y llanamente el nombre de « mundo socialista » a la parte del mundo donde ha triunfado el socialismo ? ¿ El hecho de que en los países capitalistas tengan lugar procesos que tienden al socialismo y a la paz ? Tal argumento es completamente absurdo. Porque eso ocurría también hace 100 años, en tiempos de Marx. Ya entonces había en el seno del capitalismo fenómenos y procesos que conducían al socialismo, si bien esos fenómenos y procesos eran parte integrante—como lo son hoy—de la sociedad capitalista, que crea ella misma las fuerzas llamadas a destruirla. ¿ Se le ocurrió entonces a Marx emplear el término de « mundo socialista » ?

Esta definición de Kardelj no responde a la preocupación de reflejar con mayor precisión científica la realidad objetiva. Sino a todo lo contrario. Los dirigentes de la L.C.Y. buscan, con éste y otros procedimientos por el estilo, borrar de la escena política mundial la competencia entre el sistema socialista y el sistema capitalista. Tal competencia nadie se atreve hoy a negarla en serio. Los propios imperialistas la reconocen. Pero los dirigentes yugoeslavos, para dar una base pseudo-téorica a su negativa, en la práctica, a participar en esa competencia como parte integrante del sistema socialista, se ven constreñidos a negar o deformar los hechos históricos más importantes del período actual.

Las concepciones revisionistas de la L.C.Y. sobre el papel del Estado burgués, sobre los « cambios » del capitalismo contemporáneo, etc., desembocan en concepciones completamente reformistas, acerca de los problemas de la lucha de la clase obrera por el socialismo.

Del proyecto de Programa se desprende la idea de que la transición del capitalismo al socialismo puede operarse, no mediante la revolución socialista (efectuada de forma pacífica o violenta, eso es otra cuestión); no mediante la toma del poder por la clase obrera (con unos u otros aliados, eso también es otra cuestión), sino mediante un proceso de adición, de acumulación de elementos o tendencias socialistas en el seno del capitalismo de Estado, o sea de un crecimiento cuantitativo, espontáneo del socialismo dentro del capitalismo.

Ello se refleja, por ejemplo, en la forma que se plantea el problema del papel dirigente de la clase obrera. En el proyecto de Programa leemos: « Las tendencias de los productores (1) a influir mediante organismos diversos y derechos diferenciados, sobre la

(1) Con frecuencia se emplea en los documentos de la L.C.Y. el término de productores en vez del de obreros. Conviene recordar a este respecto que Lenin escribía que « el concepto de « productor » engloba al proletario con el semiproletario y con el pequeño productor de mercancías, apartándose así radicalmente, del concepto fundamental de la lucha de clases y de la exigencia básica de diferenciar con precisión las clases. » (O. E. Tomo II, pg. 858).— Ese término de productores es empleado también en ese mismo sentido por la propaganda franquista.

gestión de las empresas y las instituciones de gestión de la economía en su conjunto, desembocan... en una extensión de la lucha por los derechos democráticos de los trabajadores y por el papel dirigente de la clase obrera en la vida social y económica. » (pág. 12).

En otro lugar del mismo documento se admite la posibilidad de alcanzar una « democracia económica » en el seno del sistema capitalista. « La lucha de la clase obrera por la gestión obrera en la industria nacionalizada es cada vez más importante. De la eficacia y de la amplitud de esta lucha dependen el grado de desarrollo de lo que se llama democracia económica, el reforzamiento de las posiciones políticas y sociales de la clase obrera. » (Proyecto de Programa : pg. 32). ¿ Qué puede tener de común con el marxismo-leninismo esta idea de que el « reforzamiento de las posiciones políticas de la clase obrera » depende de su lucha por una intervención en la gestión de empresas que, nacionalizadas o no, están al servicio del capital monopolista ?

Se asemeja bastante esta concepción de los teóricos yugoeslavos a la defendida por Luis Araquistáin, uno de los dirigentes socialistas que tiene hoy una actitud más derechista. En un artículo publicado en « El Socialista » del 8 de septiembre de 1955, escribía : « Puede ocurrir que la realización del socialismo por el Estado se retrase de una etapa previa que Marx y Engels no previeron... : la asociación de los obreros a las empresas capitalistas. Pero en cierto modo esto puede considerarse como una forma de socialismo, en cuanto que desvincula la riqueza de la burguesía... »

Pero, ¿ qué forma de « socialismo » puede ser esa ? Marchando más lejos aún por ese camino tan resbaladizo, Araquistáin dice lo siguiente: « Todos los Estados, hasta los más retrógrados, están haciendo socialismo sin darse cuenta, como el burgués gentilhomme de Moliere que hablaba en prosa sin saberlo. Lo está haciendo la propia España teocrática, militar y falangista ». ¿ Cabe una prueba más palpable de las aberraciones en las que se puede caer siguiendo las rutas del revisionismo ?

De nuevo con respecto a esta cuestión, comparando las concepciones teóricas de la L.C.Y. con las realidades de nuestro país, resulta que, si los comunistas españoles nos inspirásemos en dichas concepciones, si intentásemos orientar la acción de nuestra clase obrera por el camino de su participación en la gestión de las empresas, caeríamos lamentablemente en pleno terreno enemigo. Son precisamente los jerarcas falangistas, los dirigentes católicos, quienes pregonan hoy en España el tema de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, como cantos de sirena para alejar a la clase obrera de la lucha de clases. Y hay que decir, en honor a la verdad, que las masas trabajadoras de nuestro país permanecen sordas a esos cantos.

A fuerza de insistir sobre la « multiplicidad » y la « variedad » de las vías y formas a través de las cuales los « elementos socialistas » penetran en el seno del capitalismo, los teóricos de la L.C.Y. difuminan lo esencial: la lucha de la clase obrera, a la cabeza de las grandes masas de los explotados y oprimidos. Y desembocan así en la negación de la tesis básica del leninismo sobre el partido marxista y su papel dirigente. Para la lucha política, revolucionaria, de la clase obrera, para que ésta pueda dirigir la lucha por la

democracia y por el socialismo, para la toma del Poder, el partido comunista es una necesidad insoslayable, una condición *sine qua non*. En cambio, en el marco de las ideas reformistas sobre el tránsito del capitalismo al socialismo, para que la clase obrera, por ejemplo, vaya desempeñando cierto papel en la gestión de las empresas capitalistas, para la presunta « democracia económica », etc., el papel del partido queda por lo menos relegado a un plano secundario. En el informe de Kardelj se dice: « los comunistas deben liberarse de toda mezquindad en la defensa de los intereses del partido y ser capaces de ver y comprender el progreso social de la humanidad en su conjunto... » (pg. 29). ¿ Acaso los intereses del partido se enfrentan con los del progreso de la humanidad ?

En el informe de Tito se dice (y lo repite Kardelj): « la fuerza revolucionaria no reside sólo en la vanguardia, sino que esta fuerza existe en estado latente en las masas... y la vanguardia debe *únicamente* encontrar la vía justa para movilizar a las masas en la lucha por los intereses y de acuerdo con las condiciones específicas de cada país. » (pg. 7).

Insistir en la fuerza revolucionaria de las masas siempre es conveniente; es una tesis básica del marxismo-leninismo. Lo que no se puede, en cambio, es separar la fuerza revolucionaria de la vanguardia y la de las masas. Ya que rebajar, debilitar el papel de la vanguardia, equivale a desarmar a las masas. Lo importante es definir con acierto el papel de la vanguardia en su relación con las masas. En este punto, Tito y Kardelj revisan las conocidas tesis de Lenin, niegan de hecho el papel de dirección (con toda la amplitud y flexibilidad que este concepto encierra) que corresponde al partido, a la vanguardia.

Pero incluso van más lejos. Aceptan la posibilidad de que « triunfe » el socialismo sin partido marxista-leninista, sin partido obrero. Leemos en el proyecto de Programa : « Es muy probable que en países como los EE. UU., donde no existen partidos políticos clásicos de la clase obrera, las masas obreras organizadas en los sindicatos se integrarán más y más en el proceso de crecimiento de las fuerzas socialistas conscientes, en el proceso de lucha por reforzar la influencia social de la clase obrera y su *papel dirigente en el sistema del Poder*, sobre todo a través de los sindicatos. » (pg. 48).

Según esta tesis, la clase obrera llegaría a dirigir el Poder sin lucha política, sin partido político, sin ideología revolucionaria (es de sobra conocido que los sindicatos de E.E.U.U. están dominados por una ideología burguesa y furiosamente antimarxista): Huelga decir que esto nada tiene que ver con el marxismo. Lo que cabe preguntarse es si no se retrocede más allá de los bernsteinianos que por lo menos consideraban necesario un partido político obrero, si bien reformista, para el triunfo del socialismo....

Aunque sea de un modo muy breve, no queremos dejar de decir algunas palabras acerca de una experiencia española, que está directamente relacionada con este problema. Es imposible dar idea por escrito de la presión que sobre nuestro Partido se ha ejercido, en el curso de los últimos 20 años, en el sentido de hacerle desaparecer, o de aminorar por lo menos su papel en la vida política española. Esta presión ha tomado diversas formas: desde el terror fascista más sanguinario, el exterminio físico de nuestros militantes, hasta los consejos de otras fuerzas democráticas deseosas de

conseguir que el Partido Comunista de España renunciase a su papel dirigente en la movilización y lucha de las masas. Tal presión tuvo repercusiones dentro del Partido. influyó en ciertos elementos más débiles del mismo, en los años 1943 y 1944, con la tendencia a fundir el Partido dentro de la Unión Nacional. El Comité Central consiguió vencer por completo esas tendencias dentro del Partido y oponer una barrera sólida a las presiones venidas de fuera en ese sentido. Nuestro Partido considera que su fortalecimiento era y es una condición primordial, esencial, no sólo para las etapas futuras de tránsito al socialismo, sino igualmente para las etapas actuales de lucha contra la dictadura fascista, por aplicar la política de reconciliación nacional, por avanzar por vías democráticas.

Los hechos han confirmado nuestro punto de vista. La existencia del Partido, su fuerza, su firmeza y audacia en asumir la dirección de las masas—como ha ocurrido en la Jornada de reconciliación nacional—han sido factores determinantes para poner en movimiento a la clase obrera y a las fuerzas antifranquistas en general. Cualquier tendencia a debilitar el Partido, a rebajar su papel, dañaría no sólo a la lucha de la clase obrera sino a la causa democrática, a la lucha contra el franquismo.

Para que la fuerza revolucionaria latente en las masas se convierta en efectiva, y sobre todo pueda triunfar, hace falta que la vanguardia, que el partido, armado con la ideología marxista-leninista, no sólo ayude a las masas a movilizarse, sino que las oriente, que les dé una perspectiva política en cada etapa de la revolución... en una palabra, que las dirija. Este principio de nuestra teoría, que los teóricos de la L.C.Y. niegan, ha sido confirmado por la experiencia de todos los países, y concretamente por la de España, que acabamos de recordar.

En el proyecto de Programa se dice: « El pensamiento socialista no se ocupa ya principalmente de la cuestión de la destrucción del antiguo sistema, del sistema capitalista. » (pg. 23). Esta idea es un reflejo más de la tendencia a considerar que esa destrucción es hoy un proceso casi espontáneo, en el cual la ideología, el factor consciente, el partido, poco tienen que hacer. No podemos estar de acuerdo con esta tesis.

Pero se nos ocurre pensar : ¡ qué lástima que los dirigentes yugoeslavos, aplicando sus propias palabras, no se hayan ocupado menos de estos problemas ! ¡ Cuántos pensamientos revisionistas, contrarios al marxismo y a la práctica vivida por los partidos que luchan bajo la dominación capitalista, no nos hubiésemos ahorrado !

V. EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

En los documentos del Congreso de Ljubliana hay una contradicción sintomática. Cuando se trata de las relaciones internacionales en el sentido más lato, o sea incluyendo a los países capitalistas, se adopta una actitud muy abierta, teñida de cierto cosmopolitismo.

Según el proyecto de Programa, la O.N.U. (organismo en el que hoy dominan, como se sabe, los imperialistas yanquis) puede facilitar « la integración cada vez más estrecha del mundo » (pg. 59); « las relaciones entre los Estados... que recuerdan las que existían entre las ciudades medievales encerradas en sus murallas, están cada vez más totalmente en contradicción con la expansión de las

fuerzas de producción », por lo cual hace falta « el establecimiento de la unidad del mundo ». (pg. 185).

Este ataque contra las murallas de los Estados en general cuando precisamente en los países capitalistas tal idea es uno de los argumentos típicos del imperialismo yanqui, nos parece por lo menos inoportuno.

Pero sigamos. Lo que podrá ser mañana la « unidad del mundo » empieza en cierto modo a prefigurarse en las relaciones entre los países socialistas, relaciones fraternales de un contenido nuevo, basadas en la colaboración, en la ayuda mutua, en el internacionalismo proletario. La base económica socialista, la política de los partidos y de los Estados socialistas, su ideología, eliminan los antagonismos entre los Estados y crean las condiciones para que las contradicciones se resuelvan sobre la base de la igualdad, del respeto a los intereses mutuos, en beneficio de la *causa común* : el triunfo del socialismo.

Ahora bien — y aquí radica la contradicción apuntada más arriba — en cuanto se trata de las relaciones entre los países socialistas, de su colaboración, de su unidad, los dirigentes yugoeslavos adoptan una actitud completamente cerrada : todo son obstáculos, celos, reservas. En este ámbito, las « murallas entre los Estados », lejos de parecerles excesivas, les parecen insuficientes... De hecho, rechazan una colaboración entre países socialistas como tales, basada en los principios socialistas. Partiendo de postulados nacionalistas, rompen con el internacionalismo proletario

En relación con estas actitudes nacionalistas, no está de más recordar que Lenin había previsto ya el peligro de la persistencia de corrientes nacionalistas, precisamente en la fase en que el socialismo desbordase las fronteras de un Estado. « La lucha contra este mal — escribe — contra los prejuicios nacionalistas pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor actualidad cobra la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola de nacional (es decir, que existe en un solo país y no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial) ». (1)

En el problema de las relaciones entre los partidos comunistas, los dirigentes de la L.C.Y. parten de una base radicalmente falsa, cual es la de presentar un balance negativo del desarrollo del movimiento comunista internacional en el último período. Cumple, sí, valorar la gigantesca ayuda que el XX Congreso del PCUS ha significado para todos los partidos comunistas. Es cierto que ha permitido poner fin a gravísimos errores. Pero deducir de ahí que antes todo era negro, todo iba mal, es una deformación monstruosa de la realidad. No es verdad, como dice Tito, que el movimiento obrero « no sólo se ha estancado, sino que ha retrocedido »; que en la lucha de la clase obrera « el filo revolucionario se ha mellado fuertemente » (pg 7). Y ¿por qué silencio en cambio el grandioso crecimiento del movimiento comunista en el mundo, que cuenta hoy

1) Esta cita figura en un artículo de Y. Zhilin en la revista soviética TIEMPOS NUEVOS — N. 18 — 1958.

con partidos en 75 países, con un total de unos 33 millones de militantes?

Los dirigentes yugoeslavos van más lejos. Colocan en un mismo plano, al hablar de su colaboración con unos y otros, a los partidos comunistas y a los partidos socialdemócratas. « Los comunistas yugoeslavos —leemos en el proyecto de Programa— aceptarán y estimularán una colaboración, sea con los comunistas de otros países, sea con los diversos partidos socialistas y otros partidos similares. » (p. 49). Y lo cierto es que la tribuna del Congreso de Ljubliana ha servido para calumniar, por parte por ejemplo de movimientos nacionalistas, a ciertos partidos comunistas.

¿Cómo se puede colocar en un mismo plano a los partidos que han asegurado el triunfo del socialismo en una gran parte del mundo, o están a la cabeza de la lucha contra el imperialismo, los partidos que aplican el marxismo-leninismo, y los partidos reformistas que se inspiran en una ideología pequeñoburguesa, y cuyo balance político es harto conocido? No es esa la vía para ayudar a la unidad del movimiento obrero, ya que la unidad no puede basarse en la confusión, sino en la acción común en pro de objetivos conjuntos.

Los teóricos yugoeslavos falsean de tal modo las cosas que parece como si la cooperación internacional entre los partidos comunistas hubiese tenido efectos negativos, nefastos. La realidad es muy otra. La acción de la Internacional Comunista es una de las páginas más gloriosas en la historia del movimiento obrero mundial. Su ayuda ha sido decisiva para la creación y desarrollo de los diversos partidos comunistas.

Después de la segunda guerra mundial, el Buró de Información ha prestado asimismo una ayuda importante a los partidos comunistas. Es cierto que este Buró cometió errores, algunos de ellos graves. Mas éstos no dimanaban del principio de la necesaria colaboración y unidad del movimiento comunista mundial, sino de una aplicación viciada de ese principio.

Concretamente en relación con Yugoslavia, la resolución de 1948 del Buró de Información, que criticaba las tendencias nacionalistas y antisoviéticas de los dirigentes yugoeslavos, sus errores oportunistas en la política agraria, su tendencia a rebajar el papel del Partido, etc., era en lo fundamental acertada. Posteriormente el Buró de Información incurrió en la adopción de métodos injustos en relación con Yugoslavia, reflejados en la resolución de 1949. Los partidos que integraban el Buró, empezando por el P.C.U.S., y también los que, como el nuestro, hicimos nuestra su actitud, hemos reconocido abiertamente nuestros errores. Estos han sido corregidos. Se han dado incluso a la L.C.Y. las satisfacciones pertinentes.

Los dirigentes yugoeslavos, no sólo se niegan a reconocer los errores que han cometido, sino que se enorgullecen de ellos. Proclaman que siempre han tenido razón. En cambio, exageran los errores cometidos por otros partidos comunistas, hasta el punto de presentarlos como el rasgo principal en la conducta de los partidos comunistas. De ahí extraen la conclusión de que conviene reducir al mínimo la colaboración entre partidos comunistas; de que los esfuerzos por fortalecer la unidad de los partidos comunistas son nocivos, son « ingerencias », etc.

Quizá hubiese sido explicable que, teniendo en cuenta los hechos acaecidos entre 1949 et 1953, los dirigentes yugoeslavos hubie-

sen mostrado, en un principio, algún recelo, cierto resentimiento. Era previsible que el restablecimiento de un clima sano, fraternal, en las relaciones con la L.C.Y. no pudiese ser cosa de un día. Ahora bien, el proceso al que asistimos es una cosa completamente diferente, como lo confirma el Congreso de Ljubliana. Los dirigentes yugoeslavos parecen volverse atrás de los pasos positivos —como la firma del Manifiesto de la Paz— dados en la vía de la solución de las discrepancias; se empecinan más y más en posiciones antimarxistas, antileninistas; dan argumentos a la propaganda antioviética del imperialismo; hacen gala de su nacionalismo; combaten de hecho contra la unidad del movimiento comunista, contra la unidad de los países socialistas.

No está de más recordar que, durante los dramáticos acontecimientos de Hungría, los dirigentes yugoeslavos protegieron y apoyaron al traidor Nagy, el cual, como consta en el Acta de Acusación de su proceso, prosiguió durante un período, desde su refugio en la Embaja yugoeslava de Budapest, su labor criminal contra la democracia popular húngara.

De diversos documentos del Congreso de Ljubliana rezuma hostilidad hacia la Unión Soviética, abierta en unos casos, solapada en otros.

La L.C.Y. se niega a reconocer que la URSS encabeza el campo mundial del socialismo, y que el PCUS es el guía más autorizado del movimiento comunista internacional.

En el informe de Kardelj se dice: « el movimiento obrero internacional tiene tras de sí más de 40 años de edificación del socialismo » (pg. 28). ¿Por qué esta verdad a medias, o este escamoteo de la verdad? Quien tiene esa experiencia DIRECTA no es el movimiento obrero en general, ES EL PCUS. La afirmación de Kardelj, si le quitamos la cáscara un tanto hipócrita en que viene envuelta, se revuelve contra la tesis de la L.C.Y., y confirma la actitud adoptada por muchos partidos comunistas, y formulada por el nuestro así: « Dentro del movimiento comunista mundial juegan un papel de guías, de orientadores, los Partidos que se hallan más avanzados en la ruta del socialismo, y en primerísimo lugar el PCUS. El PCUS es el guía más autorizado del movimiento comunista mundial. Ese papel le viene atribuido por su mayor experiencia y capacidad en la lucha por el socialismo, en el desarrollo y enriquecimiento del marxismo. » (Declaración del C.C. del Partido Comunista de España de enero de 1958).

En el proyecto de Programa de la L.C.Y. se reconoce que la defensa de la URSS era, mientras ésta era el único país socialista, « uno de los principales criterios del internacionalismo proletario ». Pero se agrega que hoy las cosas son diferentes (página 53). ¿Por qué los acontecimientos ocurridos en el mundo en los últimos lustros eliminan la defensa de la URSS como uno de los criterios básicos del internacionalismo proletario? ¿Porque existen hoy otros Estados socialistas al lado de la URSS? Esa no es una razón que justifique el abandono de ese principio; lo que hace es exigir que sea aplicado de una forma nueva, como lo ha hecho nuestro Partido al declarar : « Por ello, los comunistas y todos los trabajadores conscientes han considerado siempre como su deber sagrado internacionalista la defensa de la Unión Soviética. Hoy a la defensa de la Unión Soviética se agrega la de los demás países socialistas. Defendiendo a la Unión Soviética y a los demás países socialistas frente

a todo género de agresiones imperialistas, los trabajadores de cada país capitalista contribuyen a su propia liberación del yugo de la explotación. » (Declaración del C.C. del Partido Comunista de España de enero de 1958).

Los dirigentes de la L.C.Y., como más arriba hemos visto, lejos de defender la URSS y los otros países socialistas, alimentan en la práctica las campañas calumniosas del imperialismo contra la URSS y el campo del socialismo en general.

Uno de los principios que constantemente invocan, en defensa de sus posiciones, es el de la « igualdad ». En sí, tal principio es correcto. Las relaciones entre los países socialistas, y asimismo entre los partidos comunistas, se desenvuelven en condiciones de igualdad, y a la vez de ayuda mutua y colaboración fraternal. Ahora bien, ¿ qué significado cobra la igualdad en boca de los teóricos yugoeslavos? Significa el derecho a combatir, en el seno del movimiento comunista internacional, los principios marxistas leninistas, a luchar contra la unidad de los partidos comunistas. Afirman que nadie tiene derecho a decir si una tesis formulada por ellos es acertada o no, es marxista o antimarxista. Proclaman su derecho a adobar el marxismo, a revisarlo, como les plazca. Se basan en el siguiente argumento: « en el terreno de los resultados de las ciencias sociales el criterio determinante de la verdad objetiva no puede ser más que la concordancia o no con la realidad, lo que se verifica, en definitiva, en la práctica social y científica misma » (Proyecto de Programa: pg. 167) Por este camino se puede ir muy lejos, hasta caer en un relativismo ecléctico, en un liberalismo sin principios... Sin entrar a fondo en el aspecto filosófico de esta cuestión, lo cual desborda el marco del presente artículo, sí cabe recordar que no sólo hay práctica futura. Hay también práctica pasada. Y precisamente la larga y rica práctica del movimiento obrero ha confirmado los principios básicos del marxismo-leninismo, que los dirigentes yugoeslavos violan en una serie de aspectos. Esa práctica ha enseñado a la vez a los partidos comunistas a discernir las diversas formas de revisionismo que, en diferentes épocas, han pretendido y pretenden aún privar al marxismo de su médula revolucionaria.

Al colocar su propio criterio por encima del de todos los demás, los dirigentes de la L.C.Y. rechazan las posiciones elaboradas a través de las experiencias y discusiones comunes de los partidos comunistas. Ello equivale a negar el carácter internacional de la lucha de la clase obrera y las leyes fundamentales, comunes a todos los países, del paso al socialismo. Es cierto que estas leyes—formuladas con precisión en el Documento de los 12 partidos—sólo se pueden aplicar en cada país teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales. Pero estas peculiaridades se refieren a la *forma* de aplicar estas leyes; en ese orden cabe una gran diversidad, como lo había previsto Lenin, como lo ha confirmado la vida. En cambio si, como hacen los dirigentes yugoeslavos, en nombre de las peculiaridades nacionales, se violan, o se niegan las leyes básicas del socialismo, se aleja uno de la sustancia misma del socialismo, se rompe con el internacionalismo proletario.

**

Sólo nos hemos referido en este artículo a algunos de los aspectos tratados en el Congreso de Ljubliana. En otras cuestiones

muy importantes de orden teórico, y también práctico para los partidos que están en el Poder, como la de la extinción del Estado, las formas de la democracia socialista, etc., la L.C.Y. ha adoptado posiciones antimarxistas.

Como es natural, el conjunto de los partidos comunistas, y en particular el P.C.U.S., el Partido Comunista Chino y otros, han fijado su posición frente a la plataforma revisionista levantada en el Congreso de Llubliana. Nuestro Partido se propone editar un folleto recogiendo los documentos más importantes elaborados con este motivo. En él encontrarán nuestros camaradas valiosos estudios teóricos en torno a los temas tocados en este artículo, y a otros que ni siquiera hemos podido abordar aquí.

En varias intervenciones ante el Congreso de la L.C.Y., se ha dicho que las discrepancias ideológicas no deben trascender al dominio político. Mas ¿cómo establecer una barrera impermeable entre ideología y política? Si las discrepancias se ahondan, y sobre todo si son utilizadas para la lucha contra el marxismo-leninismo, ¿cómo evitar las consecuencias políticas? ¿O es que los partidos comunistas no hacen precisamente una política de principios, basada en su ideología?

En el plano de las relaciones entre los Estados, como lo han declarado los dirigentes de la U.R.S.S., China, etc., los países del campo socialista seguirán esforzándose por mantener con Yugoslavia relaciones que pueden contribuir a la causa de la paz y de la cooperación internacional.

En el plano de las relaciones entre los partidos, las consecuencias del giro que en el Congreso de Llubliana han tomado las discrepancias existentes anteriormente, no pueden dejar de hacerse sentir. Las relaciones entre los partidos comunistas, la unidad de éstos, se asientan en la base de granito de su común ideología, del marxismo-leninismo. La fidelidad a éste, he ahí lo que suelda en un todo único a cada partido, y al conjunto de los partidos en la escala internacional. Si un partido rompe con el marxismo-leninismo, y tiende a convertirse en abanderado del revisionismo, los partidos comunistas tienen el deber — independientemente de las formas que para ello sean más adecuadas según los casos — de luchar por reforzar la unidad de sus filas, y por defender unidos los principios del marxismo-leninismo. Defensa que implica — no está de más recordarlo aquí — no sólo la lucha contra todos los intentos de revisar el marxismo despojándole de su contenido revolucionario, llevando la confusión al seno de la clase obrera, sino la aplicación de esos principios de una forma creadora, enriqueciéndolos y desarrollándolos a la luz de la experiencia de las luchas de la clase obrera y de las masas de cada país, y en el plano internacional.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA PRESENTE COYUNTURA ECONOMICA EN ESPAÑA

Por Gaspar ARIBAU

Los informes presentados por los Bancos y grandes empresas industriales a las Juntas generales de accionistas, los artículos de las revistas económicas y las noticias de prensa se hacen eco con inquietud del cambio que se ha operado en la coyuntura económica y no pueden ocultar que una nueva crisis económica mundial de superproducción comienza en la economía capitalista.

Tampoco pueden velar que la economía española sufre los mismos avatares que la economía mundial. En la reciente MEMORIA del Banco Central se dice que

« la economía española ha recorrido una suerte paralela a la mundial, ya que su cambio de coyuntura se ha hecho sentir con claridad en el segundo semestre del ejercicio de 1957 ».

« España Económica » del 29-3-58 reproduce unas palabras de Enciso, presidente del Banco de Aragón, dirigidas a la Junta general de accionistas, afirmando que

« nuestra patria no está aislada de los demás países de Europa Occidental, y por ello está sujeta a la influencia de la situación europea. Como en el resto de Europa, también fué para España de expansión la coyuntura de 1956, mientras que la de 1957 puede considerarse como de contracción, sin depresión. »

Esas apreciaciones de los Bancos Central y de Aragón acerca del actual estado de la economía española plantean ante nosotros el problema de discernir el grado y la amplitud de los cambios que se han operado en nuestra economía. Los rudimentarios barómetros económicos de que disponemos y el retraso con que se publican las estadísticas en nuestro país no permiten aún llegar a una conclusión sobre la presente coyuntura económica. Sin embargo, vamos a recoger algunos elementos, extraídos de las diversas publicaciones, que pueden contribuir, hasta cierto punto, a ilustrar el momento económico actual.

« El Economista » del 5-4-58 transcribe la caracterización económica del año 1957 dada en la Junta de accionistas del Banco Central, diciendo que

« el conjunto del año 1957 ha sido excelente para la economía española, tanto por el extraordinario ritmo de crecimiento alcanzado en general, como por la fuerte expansión de algunas industrias básicas ».

y que algunos

« sectores de la economía han llegado a alcanzar cifras record en producción y beneficios ».

Pese a ello, como se señala en « España Económica » del 15-3-58.

« no se ve el optimismo de otras temporadas, ni la curiosidad por conocer los resultados del ejercicio del año 1957 de las grandes Sociedades Anónimas ».

En otras circunstancias, los beneficios record que han obtenido este año habrían originado una euforia incontenible; sin embargo, hoy, la preocupación por el futuro constituye el rasgo dominante del hombre de negocios.

Los índices oficiales de la producción industrial calculados por el Instituto Nacional de Estadística, pese a todas las tergiversaciones, evidencian que se ha iniciado un cambio de signo, como muestra la siguiente tabla :

Años	Índices de la producción industrial (Base 1929-1930-1931 = 100)	Porcentaje de incremento interanual
1953	206	..
1954	214	3,88
1955	240	12,15
1956	265	10,41
1957	280	5,66

Con el objeto de apreciar mejor la evolución de la producción industrial detallamos los índices de los últimos semestres, corregidos según el número de días laborables :

Período	Índices de la producción industrial según el número de días laborables.
1º semestre de 1957... ..	280
2º semestre de 1957... ..	276
Año 1957... ..	278

(Fuente : Boletín mensual de estadística).

La producción industrial a partir de 1954 hasta el primer semestre de 1957 ha seguido un ritmo ascendente que quiebra en la segunda mitad del año pasado. En el segundo semestre pierde 4 puntos.

Examinando someramente la producción de los grandes grupos productivos vemos que « MINERIA Y METALURGIA » había marcado en el transcurso de 1956 una tendencia ascendente al pasar el índice de 134 en mayo a 137 en diciembre del mismo año. Continúa creciendo hasta 145 en mayo de 1957, pero iniciado el cambio de tendencia decae a 137 en diciembre último.

Fenómeno parecido observamos en « OTRAS INDUSTRIAS », que comprende textil, química y cemento. En mayo de 1956 el índice es de 176 remontándose a 184 en diciembre de igual año. La tendencia se mantiene hasta junio del año pasado que llega a 197. A partir de entonces la tendencia es francamente descendente, retrotrayéndose el índice a 176, o sea, al nivel de mayo de 1956.

Es todavía prematuro formular juicios definitivos, pero es indiscutible la contracción del ritmo de incremento y la iniciación de una nueva tendencia.

Abundan en esa misma opinión la MEMORIA del Banco Central que hemos mencionado, al decir que

« El primer semestre registró notables progresos en la producción industrial, pero éstos han disminuído en algunas ramas a fin de ejercicio »,

y las palabras pronunciadas por el presidente del Banco Urquijo, Felipe de Cubas y Urquijo, Marqués de Fontalba, ante la Junta general de accionistas, que reproducimos de « El Economista » del 22-3-58 :

« A fines de año, y a pesar de que el ejercicio había sido industrialmente bueno y agrícolamente estimable, era evidente que nos hallábamnos ya dentro de un período totalmente distinto del inmediato anterior ».

En los últimos meses se habrá incuestionablemente intensificado el proceso contractivo como claramente muestran las informaciones procedentes de centros industriales tan importantes como Cataluña y Guipúzcoa.

A. Martí Michelena, en vísperas de la inauguración de la Feria de Muestras de Barcelona, contrapone, en « La Vanguardia » del primero de junio, la situación existente a mediados de 1957 y la que se vive en la actualidad.

« Entonces la economía española se hallaba bajo el signo de la demanda. Los precios subían y crecían las compras ».

« Ahora la coyuntura es diferente. La demanda se retrae, se recortan algunos precios y va disminuyendo el ritmo de producción en la industria manufacturera y de artículos acabados. La sensibilidad es extrema y *la retracción se extiende con rapidez sorprendente* » (1).

El corresponsal guipuzcoano de « El Economista » había informado que los fabricantes de máquinas herramientas estaban « un poco alarmados por la situación del mercado » y que incluso venían « anulándose pedidos importantes que tenían en cartera ».

Pues bien, el mismo corresponsal, en el número del 31 de mayo, después de hacer alusión a la nota precedente, escribe :

« Hoy, desgraciadamente, podemos asegurar que *aquella im-*

(1) Este y los restantes subrayados son del autor.

presión pesimista se ha extendido a toda la industria en general, salvo raras y pocas excepciones. La falta de pedidos es manifiesta y la suspensión de las horas extraordinarias al personal obrero está al orden del día. Y hay ofrecimientos de mano de obra, cosa hasta ahora utópica, pues apenas se podía llegar a cubrir decorosamente las plantillas.

« No queremos pecar de plañideros : sólo queremos reflejar el momento industrial actual, y francamente preocupa, y que es todavía más alarmante cuando estos meses siempre han sido buenos, para languidecer como es costumbre en la temporada estival, dedicada al veraneo y vacaciones. Por eso se preguntan : « Entonces, ¿qué va a pasar este verano ? »

Los primeros indicios que aparecieron a la faz de todo el mundo, que rasgaron el tenue velo que encubría el ahondamiento de las contradicciones económicas y marcaba abiertamente, como había sucedido el 13 de mayo de 1947, el « cambio de coyuntura » fué el precipitado y desordenado descenso de los valores mobiliarios. El índice de cotización de las acciones publicado por el Banco de Bilbao había alcanzado su punto máximo el 5 de febrero de 1957 con la cifra de 480,47, (1936 = 100). El día 13 de marzo se produjo el hundimiento de la Bolsa y desde entonces no ha podido contener su caída. El índice más bajo del año pasado se registró en diciembre con el guarismo 336,6. En la primera semana de junio de 1958, el índice se ha retrotraído a 303,49, equivalente a una pérdida del 36,87 por 100 con relación al índice máximo.

En las Bolsas de los Estados Unidos, Londres, París, etc., debido a la influencia estacional de primavera, en que los negocios y la producción acostumbran a reanimarse, casi todos los valores han experimentado una ligera mejoría en sus cotizaciones, mientras que en España ha sucedido todo lo contrario. Ese fenómeno muestra que no se ha producido hasta ahora la reanimación estacional de los negocios y que los factores políticos han ejercido y ejercen una fuerte influencia. Del 5 al 9 de mayo el índice de valores que calcula el Servicio del Banco de Bilbao descendió de 321,47 a 318,28. Pero durante las semanas posteriores la Bolsa no sólo no ha encontrado fuerzas para contrarrestar la tendencia bajista, sino que ha continuado desplazándose hacia abajo.

Y ya que tratamos de la Bolsa observemos que la emisión de valores se contrajo, calculado en pesetas de 1953, de 29.267 millones de pesetas en 1956 a 23.304 millones en 1957, o sea un 20,37 por 100, y en los cinco primeros meses del año en curso ha continuado idéntica evolución, pasando en pesetas corrientes de 15.306 millones en 1956 y 11.577 en 1957 a 9.782 millones en 1958, es decir, una disminución del 36 por 100 frente a 1956 (*El Economista*, 14-6-58). A esa disminución habría que agregar la pérdida de capacidad de compra de la peseta durante ese período que se estima aproximadamente en un 29 por 100, partiendo del alza de precios al por mayor. Las palabras de Marx de que las crisis se manifiestan reduciéndose la capitalización, contrayéndose el proceso de la reproducción del capital social parecen encontrar una confirmación con las cifras precedentes.

La rarificación del mercado de capitales ha adquirido tal grado

que una empresa tan destacada y sólida, perteneciente al grupo del Banco Central, como la COMPAÑIA ESPAÑOLA DE PETROLEOS, S.A. (CEPSA), se ha visto constreñida a dejar sin efecto la ampliación de capital que tenía prevista. « El Economista » del 31-5-58 escribe:

« Ante los movimientos de venta anticipados de acciones de Petróleos, producidos por la proximidad de la ampliación de capital de 200 millones que estaba anunciada para junio, movimiento que ha representado bajar en el mes 75 enteros — de 641 a 566 — había circulado el rumor de que no habría ampliación por el momento...

El Consejo, teniendo en cuenta todos los factores que influyen en el asunto, y muy principalmente la situación de la Bolsa y el deseo de los accionistas, ha decidido aplazar indefinidamente la operación ».

No podía pasar desapercibida la gravedad que encierra la noticia anterior. La propia revista, en su número del 7 de junio, vuelve de nuevo sobre la misma cuestión diciendo :

« Ciertamente, la noticia no conviene dejarla relegada a cualquier sector de nuestras páginas. Tiene una importancia excesiva para que no paremos la atención en ella.

La noticia, en el fondo, es la consecuencia de la situación en que se debaten los mercados de valores, donde, si hace un año cada ampliación de capital servía, con su sola iniciación, para acumular un buen montón de enteros sobre las acciones viejas de la empresa en trance de pedir nuevos capitales, ahora, ante la coyuntura de las Bolsas, cada ampliación representa de antemano una sangría de enteros en los valores afectados ».

Y aludiendo sin rodeos a la responsabilidad contraída por el dictador — al que acusa de estar fuera de la realidad, en su « torre de marfil » — añade :

« El problema que se está planteando con estas actitudes tiene excesiva importancia y consideramos que nadie debe cruzarse de brazos ante él. Y menos que nadie, quien lleva desde hace una veintena de años la responsabilidad de toda la política financiera, monetaria, de crédito y de inversión.

Hemos de insistir en la conveniencia de que se estudie a fondo el proceso de degeneración de nuestro mercado de capitales y la serie de causas de la evolución de estas posiciones del público, absteniéndose de colocar su dinero, aferrándose a su preferencia de liquidez. No es tan sencillo, lo comprendemos, hacerle cargo. Es difícil abandonar la torre de marfil para bajar a la calle. Pero que es necesario auscultar la opinión del público, ponderar sus inquietudes y calmarlas, de eso no tenemos duda.

Y como nosotros, de eso estamos seguros, no tenemos tampoco ninguna parte de culpa en esta alteración psíquica del dinero, una vez más, convencidos de que ése es nuestro deber, exponemos lo que sucede, recogiendo esta falta de tranquilidad y confianza en el ahorro, creyendo que al ir más allá trasvariamos lo que es nuestro deber de informadores. »



El impacto de la crisis económica mundial de superproducción ha tenido su reflejo en el negocio naviero y en la industria extractiva.

Una revista económica madrileña escribía recientemente que « el humo de las chimeneas de los buques ennegrece el negocio naviero y las acciones de estos negocios bajan ».

El conocido naviero Zubizarreta, consejero del Banco Español de Crédito, presidente de la NAVIERA BILBAINA, S.A., afirmó ante los accionistas que la industria naviera siempre estuvo sujeta « a esos períodos de crisis, que son como fenómenos o leyes: pudiéramos llamarlos naturales y son inevitables ». Después de subrayar que en la marina mercante española « también se deja sentir ya la crisis de fletes », añadió que en 1957 « los días de flete fueron 1.769 contra 2.198 en 1956 ». (*El Economista*, 3-5-58)

Como consecuencia de la aminoración del tráfico naval y de la restricción de créditos, los astilleros empiezan a notar los efectos.

« Después de la euforia de hace unos meses, en que todo el mundo quería convertirse en armador, ahora se hacen pocos contratos para nuevas construcciones navales. Incluso algunos de los firmados se desharían o transpasarían con facilidad.

Los astilleros y fabricantes de motores ven esta situación con cierta inquietud ». (*El Economista*, 24-5-58).

La minería del hierro, en el Sur, ha podido observar como

« en algunos puertos se almacenan varios miles de toneladas y en minas muchos más. Los precios indudablemente han bajado, desde aquellos doce dólares de hace unos meses a unos nueve que rigen hoy ». (*El Economista*, 5-4-58).

La situación no sólo persiste, sino que se agrava, porque a los efectos exteriores se suman los interiores.

La precitada revista escribe el 7 de junio:

« La demanda exterior para estos minerales ha flojeado notablemente en lo que va de año ».

Resalta cómo los compradores extranjeros de mineral de hierro lograron imponer precios más bajos, agregando:

« Los siderúrgicos nacionales, privados y estatales, que para esto se han puesto de acuerdo, apretaron también un poco los precios, y no gastan todo lo previsto ».

Hablando de las Minas del Rif, la misma revista del 31-5-58 dice:

« En la Memoria de MINAS DEL RIF se hace presente que el mercado europeo de minerales de hierro fué debilitándose durante el segundo semestre del año pasado. Los nutridos « stocks » de Europa y la competencia de los minerales de América, Africa y Asia, que, con la baja de los fletes compiten con las minas más cercanas a nuestro Continente, reduciendo sus precios para facilitar la colocación de sus grandes producciones influyeron en el descenso del mercado. La debilidad de éste se ve aumentada, pues a los grandes « stocks » alemanes se une la recesión del mercado siderúrgico de varios países occidentales, posible secuela de la del mercado norteamericano...

Alemania, ante la importancia de sus reservas de mineral, tiende a conseguir reducciones en los embarques de los que tiene contratados. Rif, hasta estas fechas registraba en el año 100.000 ton. menos de arranque y unas 100.000 menos, también, en los embarques en

comparación con 1957 ». (Nota: El ritmo de reducción equivale a un 30 por 100 anual).

Esa misma situación ha impedido a Setolazar « colocar más del 30 por 100 de su producción de calcinado ». (*El Economista*, 24-5-58).

El ministro de Comercio, Ullastres, en el discurso pronunciado el 2 de junio con motivo de la inauguración de la Feria de Muestras de Barcelona dijo que

« en el sector mineral, hemos sufrido las mismas consecuencias que los demás países. Baja de precio y disminución de nuestros ingresos en divisas por este concepto... Probablemente la disminución no pasará de los 20 millones de dólares ». (*La Vanguardia*, 3-6-58).

La industria textil algodonera se encuentra bajo el doble fuego de la contracción del consumo interior y unas menores ventas en los mercados exteriores. « BALANCE » del 1-5-58 escribe:

« Efectivamente, se ha iniciado la decadencia del consumidor español por los artículos de algodón. Esta decadencia parece ser que se acentúa en términos bastante importantes, por lo que urge encontrar una solución a los excedentes que el ritmo de fabricación pueda crear en un término de muy pocos meses ».

La misma revista, en su número del 15-5-58, subraya:

« La baja constante de las exportaciones textiles de algodón, hasta el punto de considerar que en este año se llegaría a una cifra sustancialmente inferior a la de cualquiera de las conseguidas en años anteriores, y ya de por sí bajas; lo cual, unido al declive de la demanda interna ya iniciada, provocaría una nueva situación nada halagüeña para la industria ».

Otra industria importante que empieza a notar los efectos de la « superabundancia » es la de la construcción. Los pisos caros, tanto en Madrid como en Barcelona, no encuentran comprador.

« En Madrid están sin vender y, por tanto, sin ocupar, más de 3.000 pisos de alquiler elevadísimo ». (*El Economista*, 8-3-58).

« También en ese sector nos hallamos en una nueva etapa— dice « *La Vanguardia* » del 23-3-58—, una etapa con facetas múltiples como es la de los pisos caros para vender y para los que no se encuentra comprador ».

La onda se ha extendido a la industria de materiales de construcción. En la industria ladrillera, según la revista « Ladrillos y Tejas », « más del 35 por 100 de la producción global de las fábricas se encuentra en los patios de las mismas » y un fabricante de ladrillos aseguraba que « en Madrid y sus alrededores había ladrillo sin salida como para construir las Pirámides ». (*El Economista*, 15-2-58). Fenómeno parecido se observa en las fábricas de vigas y viguetas de cemento.

La propia demanda de cemento disminuye. No se trata únicamente de que no se retiran fuertes partidas de los cupos, sino que « muchos fabricantes van aumentando sus toneladas de cemento en almacén. Y en algunos casos, los parques van resultando insuficientes ». (*El Economista*, 1-3-58).

✱

La Cámara Oficial de Comercio de Madrid ha realizado una encuesta entre los comerciantes madrileños acerca de la actividad

comercial en la época comprendida entre el primero de diciembre y la primera decena de enero que se considera una de las más interesantes del año. La revista de la Cámara, « COMERCIO », ha publicado en su número del mes de marzo los resultados de la encuesta. De la misma se deduce que

« El final de 1957 y principio de 1958 coincidieron con una fuerte crisis de ventas consecuencia de la escasez de medios de compra de la población, en contraste con la situación de las Navidades de 1956 de signo totalmente opuesto ».

Según la revista, de la encuesta se deduce que durante el año 1957 el volumen de ventas ha sido inferior al de 1956. Por otra parte, se ha observado « una inclinación hacia el artículo necesario, aun cuando se trata de regalos » y una tendencia a demorar las compras hasta el último día, debido a que « la menor disponibilidad de dinero retrasa sin duda muchas compras ».

En « COMERCIO » del mes de abril puede leerse que el secretario ha puesto en conocimiento de la SESIÓN DE LA CÁMARA OFICIAL DE MADRID « una cuestión que es de grave preocupación para la Cámara » por cuanto las ventas en el comercio

« Vienen a reflejar un descenso en las cifras de éstas, confirmando impresiones que se están recogiendo desde el pasado mes de noviembre sobre la existencia de una fuerte crisis general que, incluso, parece ser que afecta a casi todos los países de Europa, todo lo cual hace prever la entrada de un momento muy delicado y difícil, que exigirá un amplio estudio de este problema por parte de la Cámara ».

Se señala además que

« las estadísticas confeccionadas por el Consejo acusan la paralización de este aumento progresivo de los precios, lo que revela que se está entrando en los prolegómenos de esta fase de depresión que se espera se producirá para dentro de unos meses ».

Pasando revista ahora a las actividades comerciales, « La Vanguardia », del 23-3-58, afirma que « se nota en el ambiente una actitud más cautelosa respecto a compras e inversiones... La cartera de pedido « adelgaza ».

« Entre la multitud de informaciones sobre la coyuntura comercial, que ya de modo habitual nos llegan, recogeremos hoy una que nos parece representativa, dentro de su simplicidad; y es la de que los fabricantes y encuadernadores de muestrarios se hallan en la actualidad sobrecargados de trabajo, y atosigados por sus clientes por la prisa que tienen por hacer salir a los viajantes. El año pasado por esta época nadie se acordaba de los muestrarios. No se necesitan cerebros electrónicos, ni cálculos complejos, para extraer la oportuna consecuencia ». (*La Vanguardia*, 13-4-58).

« España Económica » del 5-4-58 resume la actual temporada diciendo :

« Menos intensidad en las ventas, especialmente en artículos de vestir y otros de necesidad secundaria como objetos domésticos ».

Pero se ve que las compras del público han sido todavía inferiores a las esperadas y que no guardan relación con el volumen de los pedidos pasados por el comercio. « La Vanguardia » del 4-5-58 lo revela al decir que

« Una actitud de prudencia—que frecuentemente adopta la desenfadada forma de anulación de pedidos pasados en firme y aun la devolución de géneros — se ha extendido por el comercio ».

Y en « La Vanguardia » del 22 de junio se advierte :

« más importante y más generalizado, es el aplazamiento de los pagos, por falta de numerario líquido en el comercio, lo cual fuerza a la industria a dedicar a capital circulante unas cifras anormales, estirando las posibilidades de crédito bancario y, cuando es posible, demandando a su vez crédito a los proveedores ».

Y la contracción de ventas abarca no sólo vestido y artículos de necesidad secundaria, sino también al calzado, muebles, etc...

Como consecuencia se han empezado a dar algunos tropiezos.

« En Barcelona se encuentran cerrados, en trance de desaparición y en el caso menos grave, de cambio de empresa, los antiguos Almacenes « EL SIGLO ». Limpios de existencias, con los cierres echados, esperan que acabe el proceso de transformación que se debate en un mar de millones de pesetas de créditos, de deudas y de necesidad de financiación para su refluotamiento. Setecientos empleados están a la espera de su solución ». (*El Economista*, 29-3-58).



El conjunto de hechos que hemos recogido muestra que en la economía española, como en el resto de la economía capitalista, comienzan a manifestarse los fenómenos de una nueva crisis cíclica de superproducción. El material estadístico disponible no permite apoyar todavía este juicio con cifras. Los próximos meses aportarán, sin duda, elementos suficientes para una apreciación definitiva.

Los ideólogos de la burguesía se han aplicado en el transcurso de los últimos años en presentar el capitalismo como un régimen progresivo que ha sido capaz de renovarse y superar las contradicciones internas después de la segunda guerra mundial y que ha sabido poner fin a las crisis económicas de superproducción. El « boom » norteamericano y el « milagro alemán » no desaparecían de las páginas de la gran prensa. Sin embargo, los períodos de alta coyuntura no eran ni más ni menos que fases de todo un proceso. La DECLARACION de noviembre pasado de los partidos comunistas y obreros afirma que

« La economía capitalista mundial sigue siendo vacilante e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y de otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis ».

La realidad objetiva es más fuerte que las ilusiones, va imponiéndose y abriendo los ojos incluso a los más recalcitrantes.

A. Martí Michelena imprime en « La Vanguardia » del 25 de mayo el siguiente juicio :

« La verdad es que, aunque nos resistamos a aceptarlo, habrá que creer en la supervivencia de los ciclos de actividad económica, y que hay que admitir las depresiones como un inevitable proceso, el cual, cuando llega a sus últimas posibilidades y consecuencias, viene a su vez seguido por una prosperidad mayor, en línea espiral de desarrollo ».

O como dice « El Economista » (3-5-58) :

« La teoría de los ciclos se cumple, mal que nos pese ».

« Una actitud de prudencia — que frecuentemente adopta la desahogada forma de abstención de pedidos pasados en firme y aun la revolución de generos — se ha extendido por el comercio y en « La Vanguardia » del 25 de junio se advierte :
« más importante y más generalizado es el aplazamiento de los pagos por falta de numerario líquido en el comercio, lo cual fuerza a la industria a dedicar a capital circulante unas cifras anormales, estando las posibilidades de crédito bancario y cuando es posible, demandando a su vez crédito a los proveedores ».

Y la contratación de ventas espesas no sólo vestido y artículos de necesidad secundaria, sino también el calzado, muebles, etc.

Como consecuencia se han empezado a dar algunos tropiezos. En Barcelona se encuentran cerrados, en trancas de desagravio y en el caso menos grave, de cambio de empresa, los antiguos Almacenes « EL SILO ». Limpio de existencias, con los ciertos echados, esperan que acabe el proceso de transformación que se debate en un mar de millones de pesetas de créditos, de deudas y de necesidad de financiación para su restablecimiento. Sección económica-
dos están a la espera de su solución » (El Economista 29-3-58).

El conjunto de hechos que hemos referido muestra que en la economía española, como en el resto de la economía capitalista, comienzan a manifestarse los síntomas de una nueva crisis cíclica de superproducción. El informe estadístico disponible no permite apoyar todavía este juicio con cifras. Los próximos meses aportarán sin duda elementos suficientes para una apreciación definitiva.

Los ideólogos de la izquierda se han apurado en el transcurso de los últimos años en presentar el capitalismo como un régimen progresivo que ha sido capaz de superar las contradicciones internas después de la segunda guerra mundial y que ha sabido poner fin a las crisis económicas de superproducción. El « boom » normalizado y el « embargo » de las exportaciones de las paginas de la gran prensa. Sin embargo, sin embargo, el proceso de explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo continúa y crece.

La economía capitalista mundial sigue volviendo a instalarse en un movimiento relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista. Sin embargo, en medida considerable, sobre la base poco firme de la teoría marxista y de otros factores transitorios del embargo, la economía capitalista no puede estar nueva y profunda como en los años de crisis.

La realidad objetiva es más íntima que las ilusiones que se imponen y se crean los ojos incluso a los más recalcitrantes. A. Martí Michels imprime en « La Vanguardia » del 25 de mayo el siguiente juicio :

« La verdad es que, aunque nos resistamos a reconocerlo, parece que crece en la superproducción de los ciclos de actividad económica, y que hay que admitir las depresiones como un inevitable proceso, el cual, cuando llega a sus últimas posibilidades y consecuencias, viene a su vez seguido por una propagación mayor en línea capital de desarrollo ».

« La teoría de los ciclos se cumple, así que nos pese »
O como dice « El Economista » (2-3-58) :

MINISTERIO DE CULTURA

LENIN: "Sobre la organización del Partido" (1)

Las indicaciones de Lenin sobre la organización del Partido de la clase obrera han sido recopiladas por las Ediciones políticas del Estado de la U.R.S.S. en un libro de 725 páginas aparecido en Moscú en 1956. Como comprenderán nuestros lectores en los márgenes de un corto artículo es imposible recoger el inmenso caudal de ideas contenido en dicho libro. Trataremos de ofrecer, en síntesis, algunos aspectos que consideramos de más actualidad para la realidad española.

Como es sabido, los trabajos de Lenin « ¿Qué hacer? », « Un paso adelante, dos pasos atrás », « Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática » y « Materialismo y empiriocriticismo » fueron armando sucesivamente al Partido de nuevo tipo en sus aspectos ideológico, orgánico, político y teórico. Haciendo un análisis marxista del capitalismo en la etapa monopolista, Lenin en su obra « El imperialismo, fase superior del capitalismo », descubrió las leyes del desarrollo social imperantes en esta fase de las cuales arrancan los partidos comunistas para la elaboración de su estrategia y de su táctica.

En las nuevas condiciones creadas, cuando las fuerzas productivas han rebasado con mucho los estrechos marcos de las relaciones de producción capitalistas y las clases opresoras se aferran en mantener, por la fuerza y el engaño, estas relaciones de producción caducas, era necesario hacer del proletariado, la clase a quien pertenece el futuro, una fuerza política actuante que pasase de la lucha por sus reivindicaciones económicas a la lucha por el Poder político, a la lucha por la transformación revolucionaria de las relaciones de explotación capitalistas en relaciones socialistas de producción. Para convertirse en esa fuerza política, el proletariado necesitaba crear su partido de clase capaz de conducirlo hacia la realización de su misión histórica.

Así, pues, el Partido de nuevo tipo, el Partido Comunista, nace como una necesidad histórica del desarrollo social y tiene en Lenin su creador, su mentor y su guía. Y, por la misma razón de que el imperialismo no es producto de un solo país, sino un fenómeno internacional, surgen partidos comunistas nacionales en todos los países del mundo.

Teniendo en cuenta las características nacionales y las condiciones peculiares en que el movimiento obrero se desarrolla en cada país y las diferentes etapas de éste, los partidos comunistas aplican en cada caso concreto y con las variantes precisas los principios de organización leninista.

El Partido Comunista es una parte de la clase obrera, su destacamento avanzado, su fuerza consciente, marxista, organizada, la

(1) Editorial estatal de literatura política. En ruso, Moscú 1956.

forma más alta de organización de la clase obrera ligada por mil vínculos a ella y llamada a dirigirla. Por eso, para que el Partido pueda jugar su papel dirigente, los militantes comunistas deben trabajar en todos los lugares donde se encuentra agrupada la clase obrera.

En 1909, después de la conferencia de París del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso, Lenin escribía en su artículo « En el camino »: « De esta apreciación del principio de organización del Partido se desprende por sí sola la línea de organización política aprobada por la conferencia: Reforzamiento de la organización ilegal del Partido; creación de células en todas las ramas de trabajo; creación, en primer término, de « comités del Partido », aunque sean poco numerosos, en cada empresa industrial; concentración de las funciones de dirección en manos de los obreros dirigentes del movimiento socialdemócrata (léase comunista C.G.) tal es la tarea del día. Y, sobrentiende, la misión de estas células y comités debe ser el utilizar todas las formas semilegales y, a ser posible, legales para mantener un « contacto estrecho con las masas » y encauzar su trabajo de manera que los comunistas se hagan eco de todas las exigencias de éstas. Cada célula y cada comité obrero del Partido deben convertirse en « puntos de apoyo para la agitación, la propaganda y la actividad práctica de este entre las masas » esto es, ir sin vacilación allí donde van las masas y esforzarse a cada paso por encauzar su conciencia hacia el socialismo, ligar cada problema concreto a las tareas generales del proletariado, aprovechar cada iniciativa de organización en beneficio de la unidad de CLASE, conquistar para sí, con su energía y su influencia ideológica (no con su posición o empleo) el papel dirigente en todas las organizaciones obreras legales. No importa si a veces estas células y comités son poco numerosos, lo importante es que entre ellos exista una ligazón orgánica de Partido y un programa común y, así, dos o tres miembros del Partido, sabrán actuar sin disgregarse en la informe organización legal y, en cualquier condición y momento, en las situaciones más diversas, podrán aplicar su línea de PARTIDO influenciando en derredor suyo en el espíritu de su Partido y no dejándose absorber por el medio ambiente... » (libro citado págs. 360-361).

Y, analizando cómo los bolcheviques lograron arrastrar tras sí a la clase obrera en los años del ascenso revolucionario (1910-1914) Lenin escribe: « Pero éstos no hubieran llegado nunca a semejante resultado, si no hubieran aplicado una táctica acertada combinando la actividad clandestina con la utilización obligatoria de las « posibilidades legales » (pág. 449).

Los comunistas no sólo son la vanguardia y fuerza dirigente del movimiento obrero, sino también el destacamento más disciplinado del ejército proletario, el que con su claridad de objetivos y heroísmo está siempre en la brecha de la lucha por los intereses de los trabajadores indicando con su ejemplo el camino a seguir y arrastrado tras sí al grueso de las fuerzas democráticas. Pero la disciplina en el Partido, disciplina invulnerable a la que están sometidos todos sus militantes, no es una disciplina impuesta, sino una disciplina consciente basada en la comprensión de la línea política del Partido, la libre discusión de ésta y el sometimiento incondicional a los acuerdos de la mayoría.

A las preguntas: ¿Cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario? ¿Cómo se controla? ¿Cómo se refuerza? Lenin contesta: « Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa trabajadora proletaria, PERO TAMBIEN con la masa trabajadora NO PROLETARIA. Tercero, por lo acertado de la dirección política que lleva cabo esta

vanguardia por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello **POR EXPERIENCIA PROPIA** ». (pág. 496). La tarea de cada comunista es defender la solidez y la pureza de principios del Partido y esforzarse por elevar cada vez más el título de miembro de éste. « ...Cada miembro del Partido —dice Lenin— responde por el Partido y el Partido responde **POR CADA UNO DE SUS MIEMBROS** » (pág. 121). Por eso, es un deber sagrado de cada comunista el cumplimiento fiel de todas y cada una de sus tareas de Partido. El comunista, se encuentre donde se encuentre, tiene la obligación de llevar a la práctica, la línea del Partido aplicándola a cada situación concreta.

El principio rector en la organización del Partido es el **centralismo democrático**. Este principio entraña: el carácter electivo de abajo arriba de todos los órganos del Partido; la obligatoriedad de los órganos superiores de dar cuenta periódicamente de su gestión ante los órganos inferiores; el sometimiento de la minoría a los acuerdos de la mayoría, la obligatoriedad de los acuerdos de los órganos superiores para los inferiores la prohibición absoluta de fracciones dentro del Partido.

Como en general todos los principios, tiene que ser aplicado teniendo en cuenta las condiciones concretas de la situación política, histórica, etc. Cuando el Partido se encuentra en la clandestinidad, perseguido, algunos aspectos del centralismo democrático tienen que ser dejados transitoriamente en suspenso. Por eso, en el Punto 13 de los Estatutos del Partido Comunista de España se dice: « En las presentes condiciones de clandestinidad, la aplicación del principio del centralismo democrático no puede asegurarse totalmente en lo que concierne al carácter electivo de los órganos de dirección del Partido y a la rendición de cuentas por los órganos superiores ante los inferiores.

En estas condiciones, es admisible la designación de los organismos inferiores por los órganos superiores del Partido. Los órganos dirigentes del Partido están autorizados para completar o ampliar su composición con nuevos miembros ».

En relación con este problema son de interés los siguientes párrafos del libro que reseñamos, tomados de la polémica de Lenin con los economistas de « Rabochi Delo » en la obra « ¿Qué hacen? »: « ...Todo el mundo estará de acuerdo —dice Lenin— en que el « amplio principio democrático » supone las dos condiciones imprescindibles siguientes: en primer lugar, una publicidad completa, y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos. Sin publicidad sería ridículo hablar de democratismo, y, además, sin una publicidad que no quede reducida a los miembros de la organización... ¿qué sentido tiene proponer un « AMPLIO principio democrático » cuando la condición fundamental de este principio es **IRREALIZABLE** para una organización secreta? El « amplio principio » resulta una mera frase, sonora, pero vacía. Aun más. Esta frase demuestra una incompreensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización... No queda mejor parado el segundo signo de democracia, el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se sobrentiende por sí misma... ¡Pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia! ¿Es acaso concebible entre nosotros que « todo el que acepte los principios del programa del Partido y ayude al Partido en la medida de sus fuerzas » controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Que todos elijan a una u otra persona de entre estos últimos, cuando, en interés de su trabajo, el revolucionario está **OBLIGADO** a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de estos « todos »? Reflexionad aunque sea un momento acerca del verdadero sentido de las sonoras palabras de « Rabochi Delo » y veréis que un « amplio democratismo » en una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes los que seleccionan, no es más que una **FUTESA VANA Y PERJUDICIAL**. Es una futesa vana,

porque, en la práctica, nunca ha podido ninguna organización revolucionaria aplicar un **AMPLIO** democratismo, ni puede aplicarlo por mucho que lo desee. Es una futesa perjudicial, porque los intentos de aplicar en la práctica un « amplio principio democrático » sólo facilitan a la policía las grandes redadas.. (pags. 54-55).

Consideramos que estos párrafos de Lenin contestan con suficiente claridad no sólo a los revisionistas de « Rabochi Delo », sino también a todo aquél que, en la situación de clandestinidad y persecución policial que sufre nuestro Partido bajo el régimen franquista, nos acusara de falta de democracia en nuestra vida interna. ¡Qué enorme servicio haríamos a la policía franquista y qué gran daño a la causa de nuestro Partido y del movimiento obrero y democrático español en general, si nos dejásemos llevar por ciertas « lamentaciones democráticas »!

Pero pese a las restricciones en la vida democrática del Partido, impuestas por las duras condiciones de clandestinidad en que éste tiene que desarrollar actualmente sus actividades, la dirección y las organizaciones del Partido se esfuerzan por asegurar la mayor participación posible de los militantes en la elaboración de su línea política, en el planteamiento y discusión de ésta por todos sus militantes y en todos los escalones de su organización.

La discusión de la línea política del Partido por sus militantes permite la comprobación de la justeza de ésta, la enriquece y perfila, facilitando su comprensión por los militantes y las amplias masas. La lucha de opiniones en el seno del Partido es una ley del desarrollo de éste que le ayuda a crecer política e ideológicamente y liga a todo el Partido, de la base a la dirección, con los problemas palpitantes del movimiento obrero y democrático, permitiéndole encontrar la posición justa en el planteamiento teórico y en la realización práctica de su línea política.

Sin embargo, es preciso señalar que no cualquier discusión es discusión de Partido que ayuda a éste a fortalecerse. La teoría se enraiza y se comprueba en la práctica, y la discusión teórica desligada de su aplicación práctica a la política del Partido, así como el practicismo sin principios no son métodos de nuestro Partido.

El militante comunista no es, por tanto, un simple ejecutor de las decisiones de los organismos superiores del Partido, sino un participante activo en la elaboración y realización de éstas. Pero, si el centralismo democrático entraña amplia democracia interna, lucha de opiniones dentro del Partido, significa también, y esto no se debe olvidar, sometimiento del criterio del individuo o de la minoría a los acuerdos de la mayoría. Las decisiones del Partido y sus órganos se toman por mayoría, pero, una vez tomadas, son obligatorias por igual para todos los militantes, independientemente del criterio que cada uno haya sustentado durante su discusión. El centralismo democrático significa, en fin, que las decisiones de los organismos superiores son obligatorias para los inferiores.

El Partido Comunista es un todo único de principios programáticos, tácticos y de organización, una unidad de pensamientos y voluntades, una unidad de objetivos y de acción.

En el plan leninista de organización del Partido se presta gran atención a la educación de revolucionarios profesionales entregados por entero al trabajo del Partido. « Nunca podremos —dice Lenin— dar a una organización vasta el carácter clandestino indispensable para la lucha firme y continuada contra el gobierno. Y la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos « pensarán por todos », que la masa no participará activamente en el MOVIMIENTO. Al contrario, la masa hará surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales... La centralización de las funciones clandestinas

de la ORGANIZACION no implica en manera alguna la centralización de todas las funciones del MOVIMIENTO. Lejos de disminuir, la colaboración activa de las masas en las publicaciones ilegales se **DECUPLICARA**, cuando una « decena » de revolucionarios profesionales centralicen la edición clandestina de dichas publicaciones. Así, y sólo así conseguiremos que la lectura de las publicaciones ilegales, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión **DEJEN CASI DE SER UNA OBRA CLANDESTINA**, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas contra cada poseedor o propagador de publicaciones tiradas por millares de ejemplares. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación no sólo no saldrá perjudicada, sino que por el contrario, tendrá muchas más probabilidades de éxito si una « decena » de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, al menos tan bien como nuestra policía, centraliza el trabajo clandestino en todos sus aspectos; edición de octavillas, elaboración del plan aproximado, nombramiento de los dirigentes para cada barriada de la ciudad, cada grupo de fábrica, cada establecimiento de enseñanza, etc. » (pags 44-45).

En el período de auge revolucionario de 1905 Lenin, desarrollando y completando estas ideas, escribía en su artículo « Nuevas tareas y nuevas fuerzas »: « Pero, desde el punto de vista de las actuales tareas, nos interesa en particular el liberar a los revolucionarios de parte de sus funciones. Precisamente el actual momento de iniciación de la revolución da a este problema una importancia extraordinaria. » « Cuanto más energía despleguemos en la lucha revolucionaria, más obligado se verá el gobierno a legalizar parte de la actividad profesional, liberándonos con esto de una « parte de nuestra carga » — se decía en « ¿Que hacer? ». Pero la lucha revolucionaria enérgica nos libera de « parte de nuestra carga » no sólo en este sentido, sino en otros muchos. El momento que vivimos no sólo ha « legalizado » mucho de lo que antes nos estaba prohibido. El movimiento se ha ampliado tanto que, independiente de la legalización gubernamental, se ha impuesto por la práctica, se ha hecho corriente y está al alcance de las masas mucho de lo que antes sólo se consideraba al alcance y era posible para los revolucionarios... En manos de las organizaciones revolucionarias se ha concentrado más y más la función de verdadero dirigente POLITICO, la función de señalar las conclusiones comunistas que se desprenden de las manifestaciones de protesta de los obreros y de la indignación popular. Al principio teníamos que enseñar a los obreros el ABC en el sentido directo y figurado. Ahora el nivel de madurez política de éstos se ha elevada tanto, que podemos y debemos concentrar nuestras fuerzas en objetivos más inmediatos de Partido para la dirección organizada del torrente revolucionario. Ahora la propaganda abierta de las ideas democráticas, que la debilidad del gobierno le impide perseguir, y las exigencias reivindicativas de las masas se han desbordado de tal forma, que nosotros hemos de ponernos a tono con la amplitud completamente nueva del movimiento...

En conclusión: hay que ponerse a tono con el crecimiento centuplicado del movimiento, con los nuevos ritmos de trabajo, con una atmósfera más libre y un campo más amplio de actividad. Hace falta mayor envergadura en nuestra actividad. Se necesita trasladar el centro de gravedad de los métodos educativos con sus pacíficas lecciones a las actividades de lucha. Hay que reclutar con más audacia, amplitud y rapidez jóvenes combatientes para las filas de **TODAS Y CADA UNA** de nuestras organizaciones. Para esto es necesario crear, sin perder un momento, **CENTENARES** de nuevas organizaciones...

Si no sabemos, con audacia e iniciativa, crear nuevas organizaciones, debemos dar de lado entonces, como cosa vana, nuestra

pretensión al papel de vanguardia... (Obras completas, tomo 8, págs 189-193).

Una gran importancia en la organización del Partido concedía Lenin a su prensa, al Órgano Central. Al periódico — decía Lenin — **« SE LE PUEDE COMPARAR CON EL ANDAMIO que se levanta alrededor de un edificio en construcción, que señala sus contornos, facilita las relaciones entre los distintos constructores, les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado »**.

La prensa del Partido es el órgano de expresión que liga a la dirección con la base y une a todo el Partido en su conjunto con las masas trabajadoras y democráticas. El marxismo-leninismo nos enseña que la teoría revolucionaria no es producto de « elucubraciones científicas » desligadas de la práctica, sino la generalización científica de la práctica misma. Por tanto, nuestra política será más justa y tendrá más arraigo en las masas si refleja con exactitud y da soluciones prácticas a los problemas que éstas tienen planteados en cada lugar y momento. Por otro lado, las experiencias de organización locales pueden ser ricos ejemplos dignos de aplicación al movimiento general que nuestra prensa tiene que recoger y poner a disposición de los trabajadores. Por eso, cada comité del Partido, además de ser un celoso propagador de nuestra prensa, debe convertirse en un corresponsal activo de ella enviando al periódico noticias de carácter local relacionadas con el movimiento antifranquista, denunciando las arbitrariedades del gobierno y sus autoridades, planteando las reivindicaciones de los trabajadores de su localidad y dando cuenta de sus luchas. Al mismo tiempo, la propia transmisión de la prensa ilegal de un obrero a otro crea entre los trabajadores hábitos que les predisponen a reforzar su ligazón orgánica entre sí y con el Partido dando base para la creación de nuevas organizaciones de éste allí donde no existen y el reforzamiento con cuadros seguros de las existentes.

« El periódico —decía Lenin— no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo ».

La gran aportación de Lenin al marxismo consiste no sólo en que defendió la esencia revolucionaria de éste contra las mistificaciones oportunistas, sino en que destacó y desarrolló el carácter transformador de las ideas de Marx y Engels. Y dotó al proletariado de su partido de clase, el Partido Comunista.

El Partido Comunista de España, verdadero partido marxista del proletariado español, se inspira en los métodos leninistas de organización y aplica éstos no de una manera estereotipada, pues « el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción », sino partiendo de las condiciones concretas de la realidad española, seguro de prestar con ello un gran servicio al movimiento revolucionario y democrático de nuestro país y de afianzar así el papel dirigente de la clase obrera española en la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo.

C. GONZALEZ.

DOCUMENTOS

ANTE LA SITUACION EN ESPAÑA

EL PARTIDO COMUNISTA SE DIRIGE A TODAS LAS FUERZAS POLITICAS Y SOCIALES DEL PAIS

LA crisis de la dictadura del general Franco está llegando a un punto crucial. Las grandes huelgas y acciones obreras iniciadas por los mineros de Asturias y León, continuadas por los metalúrgicos y textiles de Barcelona y por los trabajadores de Valencia, Sagunto, Euzkadi y Navarra, han sacado a la calle el profundo descontento popular. Tales luchas coinciden con la activización de las más diversas corrientes antifranquistas y con la existencia de un estado de crisis latente entre los elementos que integran el gobierno del general Franco.

Por la presente declaración el Partido Comunista se dirige a todas las fuerzas políticas y sociales españolas en el momento en que todavía las huelgas están en pleno desarrollo.

Los obreros han ido a estas magníficas acciones que atestiguan su unidad, conciencia y disciplina reclamando una elevación de salario y, en muchos casos, la disminución de las largas y extenuadoras jornadas de trabajo que hoy se ven obligados a realizar para malvivir.

De hecho, estas acciones son la continuación de las elecciones

de enlaces sindicales en las que fueron elegidos representantes obreros mandatados para luchar contra la carestía de la vida y por el aumento de salarios. El triunfo obtenido en esas elecciones ha contribuido a elevar a un nivel superior la unidad y la organización de los trabajadores y les ha permitido ir a las luchas actuales que, aun pasando por alternativas diversas, terminarán indudablemente con la victoria.

Es la actitud brutal de la dictadura la que ha puesto de relieve el fondo político de estas acciones, iniciadas con fines reivindicativos y solidarios. Cuando las autoridades responden con el « lock-out » y el encarcelamiento de los representantes obreros a paros pacíficos de 24 horas, se encargan ellas mismas de demostrar que no sólo para obtener las libertades democráticas, sino incluso para lograr un mínimo de justicia social es necesario y urgente que el general Franco abandone el poder.

Esta es hoy la cuestión capital en nuestro país. La clase obrera, aconsejada y orientada por el Partido Comunista, al defender su derecho a la vida muestra a todas las clases sociales y grupos políticos el camino para salir hacia una situación de normali-

dad, de libertades, de justicia social. Ese camino no es otro que la manifestación pacífica, pero firme y decidida, de todas las clases sociales y grupos políticos, al unísono, contra la dictadura. No es otro que el acuerdo entre las fuerzas de oposición, tanto de izquierda como de derecha.

El Partido Comunista declara nuevamente en esta ocasión, ante la clase obrera en lucha, ante todos los españoles, su disposición a llegar a un acuerdo con el Partido Socialista, la C.N.T., los Partidos republicanos, la democracia cristiana y otros grupos católicos, los sectores de la oposición liberal, los accidentalistas, monárquicos y militares, e incluso los grupos disidentes de Falange, para poner fin por medios pacíficos al régimen de dictadura y restablecer los derechos democráticos de los españoles sin venganzas ni represalias.

Una de las dificultades mayores que aún subsisten para llegar a la coordinación de las fuerzas de oposición está en las dudas, vacilaciones y temores de las fuerzas de oposición de derecha, tanto civiles como militares, en romper abierta y públicamente con el régimen. ¿Se dan cuenta estas fuerzas de que sus vacilaciones sirven al general Franco para prolongar su tiranía especulando con una fuerza más aparente que real y creando nuevas dificultades para el tránsito pacífico de la dictadura a un régimen de libertades?

La clase obrera y fuerzas democráticas saben que entre los grupos de derecha se acentúan las tendencias de oposición al general Franco. Pero necesitan no sólo cuchicheos y conversaciones, sino hechos que demuestren la decisión de dichos grupos de contribuir a la solución del problema político español positivamente. Una declaración de

ruptura de estas fuerzas con la dictadura allanaría el camino al entendimiento y la coordinación de la actividad de las fuerzas de derecha e izquierda.

La caída de la dictadura es inevitable; pero no es posible dejar pasar el tiempo y las ocasiones para acelerar esta caída, con la vana esperanza de que la dictadura se derrumbará por el peso de sus propios errores. La dictadura caerá por la acción decidida y coordinada de todas las fuerzas de oposición.

Incurren en vana ilusión aquellos elementos de derecha que piensan en que una oposición de salón, silenciosa y aislada del pueblo, puede heredar tranquilamente a la dictadura cuando la descomposición de ésta llegue al punto más extremo y aderezar una solución política a gusto de la extrema derecha, sin tener en cuenta la opinión pública.

Los que sueñan con esto olvidan la lección de los hechos. ¿Qué es lo que ha conducido a la dictadura a su actual estado de debilidad y descomposición? El análisis objetivo del proceso recorrido por la dictadura demuestra que el factor esencial ha sido la lucha económica y política de las masas.

Y es evidente que si esta lucha se intensifica y se amplía, y todas las circunstancias económicas y políticas llevan a ello, la dictadura no podrá sostenerse. Por tanto, fortalecer la acción del pueblo y apoyar y desarrollar sus luchas es contribuir a debilitar la dictadura, es acelerar su derrumbamiento.

Al preconizar el apoyo a la acción de los trabajadores y del pueblo el Partido Comunista no subestima la importancia de las formas de acción peculiares a otras fuerzas antifranquistas, como los grupos militares de oposición; ni la actividad antifranquista de los católicos o de otros sectores con medios parti-

culares de presión. Pero los comunistas consideramos que esas formas de lucha, por sí solas, no pueden tener el resultado que buscan sus patrocinadores. En cambio, ligadas a las acciones de las masas populares, a las luchas de la clase obrera y de los estudiantes, tendrían un carácter de eficacia del que aisladamente carecen.

La huelga de los obreros mineros de Asturias, apoyados por todo el pueblo asturiano, que ha conmovido a todo el país, ha asestado un golpe a la dictadura. Esta huelga ha mostrado la incapacidad del régimen para impedir las grandes acciones y protestas populares. La lucha de los mineros asturianos es una lección de civismo y de coraje; un llamamiento a la acción no sólo a sus hermanos de clase sino a todos los que forman en la oposición antifranquista, una demostración de fuerza y de poder de la clase obrera, con la que hay que contar para la estructuración de la nueva España.

A su vez, los obreros de Barcelona, con su huelga solidaria y reivindicativa han dado una nueva y espléndida muestra de su elevada conciencia política y de su voluntad de lograr mejores condiciones de vida. Lo mismo han hecho los trabajadores del País Vasco, Navarra, Valencia y Sagunto. El Partido Comunista envía a todos los trabajadores en huelga su saludo fraternal.

La pastoral del Obispo de Zaragoza denunciando que durante los veinte años de dictadura no ha habido ninguna preocupación por los trabajadores y la simpatía de toda España con las luchas y protestas de éstos, son los mentís más rotundos a las calumniosas e interesadas afirmaciones de la propaganda franquista, atribuyendo a manejos extraños las protestas de los tra-

bajadores y los **estudiantes**, la repulsa general del pueblo a la dictadura que se expresa en múltiples formas.

Actitudes como la del prelado de Zaragoza constituyen en este momento una toma de posición que, de ser seguida por la jerarquía eclesiástica, contribuiría a facilitar una transición pacífica y a desarmar los recelos legítimos que hay entre el pueblo hacia la política de la Iglesia.

En este momento, España entera espera y demanda de la jerarquía eclesiástica una actitud de insolidaridad con la dictadura, al ejemplo de la adoptada por Monseñor Morcillo, que impida a Franco seguir presentándose como una especie de ejecutante de la política dictada por la Iglesia, como un gobernante impuesto por la providencia a un pueblo que le repudia.

El Partido Comunista considera positiva la actitud mantenida en general por las fuerzas armadas en relación con la lucha pacífica de los trabajadores. Esta lucha no va contra dichas fuerzas, va únicamente contra la miseria, contra la carestía de la vida y su máximo responsable, el general Franco.

La fuerza pública y la policía deben adoptar una actitud de sabotaje pasivo a las órdenes gubernamentales de represión y de detención contra antifranquistas, mostrando de esta forma su solidaridad con los elevados móviles que inspiran la acción de los trabajadores y del pueblo.

Todos los españoles deben unir sus fuerzas en un solo haz para sostener e intensificar la acción de las masas populares.

Dada la gravedad y urgencia de los problemas económicos, sociales y políticos planteados al país, así como los profundos anhelos de libertad que se han acumulado durante estos largos

años de mordaza y represión es utópico concebir ninguna situación política sólida que no nazca

con la participación y apoyo del pueblo y a la que éste no otorgue un margen de confianza.

POR UNA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL

Recogiendo la reflexión que las masas hicieron durante las grandes demostraciones populares de Madrid y Barcelona, en 1957 — ¡si esto se realizase en escala nacional! — el Partido Comunista lanzó la iniciativa de una jornada de reconciliación nacional en todo el país, y en la tercera reunión plenaria de nuestro Comité Central fue aprobada una detallada resolución a este respecto.

Al lanzar la iniciativa de la jornada de reconciliación nacional el Partido Comunista no pretende atribuirse ningún mérito, ni adoptar posiciones exclusivistas. De la misma manera que nos hemos dirigido a todas las fuerzas políticas de oposición con la propuesta de preparar conjuntamente la jornada, estamos dispuestos a discutir cualquier otra iniciativa o sugerencia que pueda abrir cauce a la expresión de la opinión pública respecto al régimen.

Consideramos que la jornada de reconciliación nacional, por nacer de la experiencia misma de las masas, por haberse demostrado su viabilidad y responder al espíritu de reconciliación que existe latente en nuestro país, tiene muchas probabilidades de ser un verdadero plebiscito, que

POR UN GOBIERNO DE TRANSICION

La reiteración de la política de guerra civil — que no otra cosa es la declaración de Franco, a fines del año pasado y su actitud de ahora frente a los huelguistas — demuestra hasta qué punto está divorciado el dictador de la realidad, hasta qué punto son ilusorias las esperanzas que alimentaban ciertos grupos conservadores en una evolución liberal de la dictadura.

ejerza una influencia considerable en el propiciamiento de los cambios políticos que España necesita.

Las huelgas iniciadas en Asturias, que se extienden hoy a numerosos puntos, son ya el comienzo y la preparación de la jornada de reconciliación nacional.

En el interior del país diversas fuerzas políticas, haciéndose eco, como el Partido Comunista, de la voluntad popular, han tomado la decisión de contribuir a la preparación y realización de la jornada. De común acuerdo, la fecha para la jornada quedará pronto establecida y será dada a conocer a todos los españoles.

El Partido Comunista saluda fraternalmente a las fuerzas que han adoptado esta posición e invita a aquéllas que, por diversos motivos, aún no lo han hecho a manifestar públicamente su apoyo a esta gran acción pacífica que será de todos los españoles y no de un solo grupo o clase social.

Los esfuerzos que el gobierno realiza para desacreditar la idea de la jornada de reconciliación demuestran su temor a esa gran manifestación pública que tan considerable papel puede jugar en el debilitamiento del régimen.

El equipo opusdeista que en cierta medida aparecía como el mentor del supuesto proceso de renovación del régimen se ha desacreditado rápidamente.

Los grupos católicos o monárquicos que todavía sueñan con cambios sin romper con el general Franco están condenados, si no rectifican, a un descrédito semejante.

Partiendo de esta situación real

en nuestro Pleno de septiembre del pasado año mostrábamos que no había otro camino que el de la ruptura con la dictadura y el entendimiento de todas las fuerzas políticas opuestas a ella. Reafirmábamos en esa ocasión nuestra disposición a apoyar a un gobierno de signo liberal «... que diese una amplia y efectiva amnistía política, iniciase el restablecimiento de las libertades públicas sin discriminaciones y se preocupase realmente del mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares ».

Al mismo tiempo hemos expresado, y hoy lo reiteramos nuevamente, nuestra disposición a examinar cualquier otra fórmula de transición que sin prejuzgar el régimen político definitivo del país inicie el restablecimiento de las libertades públicas y ofrezca garantía de que la voluntad popular podrá expresarse libremente y será respetada.

PROPONEMOS UNA TREGUA POLITICA

Con el propósito sincero de facilitar el entendimiento entre las fuerzas de oposición y disipar las vacilaciones y temores que la posibilidad de un cambio político despierta en ciertos sectores de derecha, hicimos también en nuestro tercer Pleno la propuesta de una tregua política. Esta tregua la concebimos como un compromiso solemne entre las fuerzas de oposición, de aplazar los problemas litigiosos que no requieren una solución inmediata, colocando en primer plano aquellas cuestiones que, además de unir a la inmensa mayoría de los españoles, son las que exigen una más urgente solución.

Con la presente declaración reiteramos nuestra propuesta de tregua política a las fuerzas de oposición y estamos dispuestos a

Cuando a principios de 1957 algunos grupos liberales propusieron la restauración monárquica, nuestro Partido, al igual que otras fuerzas democráticas, rechazó esta solución porque ello representaba imponer al pueblo, sin consultarle, un régimen que había anteriormente repudiado y que en las condiciones actuales era pura y simplemente la sustitución de la dictadura franquista por una dictadura monárquica.

Hoy comprobamos con satisfacción que existen algunos cambios de opinión sobre tan importante cuestión. En amplios sectores católicos, monárquicos, liberales y accidentalistas, incluso en elementos del Ejército, se abren camino otras soluciones de signo liberal que podrían servir como base de un compromiso entre las fuerzas de izquierda y de derecha antifranquistas, capaz de facilitar los cambios políticos que exige el país.

discutir con ellas las modalidades concretas que esta tregua podría revestir.

Al mismo tiempo el Partido Comunista estaría de acuerdo, sobre la base de un entendimiento para la acción conjunta contra la dictadura, en que esa tregua política entre las fuerzas antifranquistas se inicie desde ahora, en el sentido de renunciar a los mutuos ataques, sin menoscabo de la independencia de cada Partido y grupo político y de la crítica constructiva, particularmente en el terreno ideológico.

Al hacer estas propuestas el Partido Comunista parte de la necesidad de supeditar toda consideración subalterna y particular a la necesidad primordial de concentrar todos los esfuerzos contra la dictadura, a fin de

lograr de una manera rápida y pacífica la caída de ésta y abrir

cauce a la normalidad democrática de la vida nacional.

URGENCIA DEL ACUERDO ENTRE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

El Partido Comunista considera necesario en las graves circunstancias actuales insistir de nuevo cerca del Partido Socialista sobre la importancia y la necesidad que para la lucha contra la dictadura tiene el acuerdo entre los Partidos obreros.

No sólo nosotros, comunistas, sino otras fuerzas democráticas y antifranquistas comprueban, lamentándolo, que la resistencia que hasta ahora ha existido en la dirección del Partido Socialista a un entendimiento con el Partido Comunista es uno de los obstáculos fundamentales en el proceso de la unidad antifranquista y, por tanto, un freno para la lucha de la oposición contra la dictadura.

En los últimos tiempos se han notado ciertos cambios positivos en la actitud del Partido Socialista hacia el Partido Comunista, lo que nos alegra como alegra a todos los que están interesados en el rápido fin de la dictadura. Pero aún quedan por vencer serias dificultades, principalmente la negativa sistemática de la dirección del Partido Socialista a iniciar una discusión oficial entre los dos Partidos con vistas a llegar a un acuerdo sobre cuestiones vitales para España y para la clase obrera.

El examen objetivo de las posiciones políticas de ambos Partidos muestra que existen ciertas coincidencias que una discusión serena podría ampliar, haciendo posible el acuerdo, ya que tanto uno como otro Partido nos pronunciamos por una solución análoga del problema político, por un gobierno de transición sin signo institucional, que abra

el camino a la decisión soberana del pueblo.

En los últimos tiempos se acentúa la crítica de personalidades y organismos del Partido Socialista a la política del imperialismo americano en relación con España y en relación con los problemas de la paz. Se adoptan posiciones más positivas ante la política de paz de los Estados socialistas, aunque salpicadas de injustificadas manifestaciones antisoviéticas. Igualmente, sobre el conflicto de Ifni — que se está convirtiendo en un motivo de gran alarma para el pueblo español — el Partido Socialista mantiene una posición hostil a la guerra de Marruecos que coincide en ciertos aspectos con la del Partido Comunista.

En el día de hoy la necesidad de combatir la represión que se desencadena contra los huelguistas en lucha, y de sostenerlos y defenderlos, tanto en el interior de España como en la escala internacional, con el apoyo de las grandes organizaciones obreras mundiales, es una razón de más para que socialistas y comunistas iniciemos el diálogo.

Por medio de esta declaración el Comité Central del Partido Comunista de España se dirige al Comité Director del Partido Socialista, proponiéndole entrar en contacto para examinar conjuntamente la situación.

Al hacer este somero análisis de la situación política nacional, el Partido Comunista, al mismo tiempo que expone sus proposiciones a las demás fuerzas políticas y sociales para acelerar la caída de la dictadura, declara estar dispuesto en todo momento

a examinar, con la mejor voluntad, las propuestas que otras fuerzas de oposición puedan hacer, orientadas al mismo fin.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

31 de marzo de 1958.

**DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
SOBRE LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL**

LA JORNADA DEL 3 DE MAYO: PRIMER MOVIMIENTO POLITICO NACIONAL ORGANIZADO CONTRA LA DICTADURA

La jornada de Reconciliación Nacional del 3 de mayo de 1958, organizada por el Partido Comunista de España, constituye un hito en la historia reciente de nuestro país. Es el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.

Desde su origen, el movimiento ha gozado de un amplio apoyo popular, que se ha manifestado en las manifestaciones y huelgas que se han celebrado en Madrid y en otras ciudades.

El movimiento ha sido el resultado de la acción de las fuerzas democráticas y republicanas, que han sabido aprovecharse de la crisis que se ha producido en el régimen franquista.

La jornada del 3 de mayo, organizada por el Partido Comunista de España, ha sido el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.

El movimiento ha gozado de un amplio apoyo popular, que se ha manifestado en las manifestaciones y huelgas que se han celebrado en Madrid y en otras ciudades.

La jornada del 3 de mayo, organizada por el Partido Comunista de España, ha sido el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.

El movimiento ha gozado de un amplio apoyo popular, que se ha manifestado en las manifestaciones y huelgas que se han celebrado en Madrid y en otras ciudades.

La jornada del 3 de mayo, organizada por el Partido Comunista de España, ha sido el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.

El movimiento ha gozado de un amplio apoyo popular, que se ha manifestado en las manifestaciones y huelgas que se han celebrado en Madrid y en otras ciudades.

La jornada del 3 de mayo, organizada por el Partido Comunista de España, ha sido el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.

El movimiento ha gozado de un amplio apoyo popular, que se ha manifestado en las manifestaciones y huelgas que se han celebrado en Madrid y en otras ciudades.

La jornada del 3 de mayo, organizada por el Partido Comunista de España, ha sido el primer movimiento político nacional organizado contra la dictadura del general Franco.



de examinar con lo mejor volun-
tod las progresistas que otras fueran
de oposición de las mismas in-

EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El Comité Central del Partido Comunista de España, en su reunión celebrada el día 15 de marzo de 1958, ha examinado y aprobado el programa de trabajo para el período comprendido entre el 15 de marzo de 1958 y el 15 de marzo de 1959.

El programa de trabajo del Partido Comunista de España para el período comprendido entre el 15 de marzo de 1958 y el 15 de marzo de 1959, se fundamenta en el programa general del Partido Comunista de España, aprobado en el Congreso Nacional celebrado en Madrid el día 15 de marzo de 1956.

MINISTERIO DE CULTURA



DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL

LA JORNADA DEL 5 DE MAYO, PRIMER MOVIMIENTO POLITICO NACIONAL ORGANIZADO CONTRA LA DICTADURA

La Jornada de Reconciliación Nacional celebrada el 5 de mayo, como culminación de un amplio movimiento de huelgas y de protestas, ha sido una gran manifestación popular contra la dictadura del general Franco.

España ha vivido horas de emoción y esperanza. Los más amplios sectores sociales, desde la clase obrera y los campesinos hasta la pequeña y media burguesía, estaban de acuerdo en expresar de manera pacífica su repulsa al régimen.

La fuerza del sentimiento antifranquista ha sido puesta de relieve, en contraste con la impotencia y el pánico de la dictadura, que para hacer frente a una demostración pacífica ha movilizado en toda España al Ejército, la Policía Armada, la Guardia Civil y la Policía Secreta, estableciendo prácticamente el estado de guerra.

Millones de octavillas, explicando los objetivos de la Jornada, coincidentes todas en el contenido, aunque elaboradas y difundidas por múltiples manos, han circulado en las grandes ciudades y en las villas y pueblos más apartados.

En la organización y realización de la Jornada, la clase obrera ha dado un ejemplo admirable de conciencia y combatividad, de sentido de responsabilidad nacional.

Ya en la preparación de la Jornada destacan las huelgas de Asturias que afectaron

prácticamente a toda la zona minera; las huelgas de Barcelona en las que participó lo esencial de la metalurgia y el textil, los obreros portuarios y los estudiantes; las de Guipúzcoa, que abarcaron a las más importantes villas industriales de esta provincia; las de Valencia y Vitoria.

En el curso del 5 de mayo, hicieron huelga parcial o completa, o trabajo lento, la casi totalidad de los obreros de la construcción de Madrid y Valencia; y gran número de obreros metalúrgicos, de artes gráficas, de industrias químicas y del transporte de estas ciudades, incluyendo a los portuarios valencianos.

Considerable cantidad de trabajadores han participado en la Jornada de la misma manera en Murcia, Guipúzcoa, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Alcoy, Sabadell, Jaén, Valladolid, Asturias, Galicia, León, Torrelavega, Santa Cruz de Tenerife y otros lugares.

En numerosos pueblos agrícolas de Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla, los obreros agrícolas han dejado de trabajar por primera vez desde que existe el fascismo; millares de campesinos se han unido a la acción en diversas formas, por ejemplo, no acudiendo con sus productos al mercado.

Un rasgo emocionante ha sido la participación de las mujeres en la Jornada del día 5,

difundiendo octavillas, absteniéndose de comprar, etc.

De manera general, los pequeños y medios comerciantes e industriales han contribuido activamente a que la Jornada constituyese un éxito, popularizándola. Empleados y funcionarios simpatizaban abiertamente con la demostración y en Madrid, Valencia y otros lugares lo mostraron absteniéndose de usar tranvías y autobuses y, en no pocos casos, permaneciendo inactivos en sus oficinas.

La Jornada ha sido una resuelta y serena manifestación de la voluntad popular, un original plebiscito antifranquista, en el que han participado millones de españoles con huelgas y

A LA MANIFESTACION PACIFICA DEL PUEBLO, LA DICTADURA HA RESPONDIDO CON LA OCUPACION MILITAR DEL PAIS, LOS ENCARCELAMIENTOS EN MASA Y LA INTIMIDACION TERRORISTA.

La importancia de la Jornada del 5 de mayo se pone de manifiesto no sólo por la amplitud de la movilización popular, sino por la magnitud de las medidas del Gobierno, verdadero plan de batalla, con arreglo al cual se han movilizado el Ejército, la Policía Armada y Secreta, la Guardia Civil e incluso la VI Flota americana, que en esos días ha llevado a cabo una ingerencia intolerable en los asuntos internos de España.

Paralelamente a la movilización de todas las fuerzas armadas y de represión, el Gobierno franquista ha puesto en acción la prensa, la radio, la televisión, ha difundido — especialmente en Barcelona —, sirviéndose incluso de la aviación, montones de octavillas desfigurando los fines de la Jornada, presentando ésta como un alzamiento armado, como un movimiento terrorista; ha recurrido a la falsificación de los documentos del Partido Comunista y de las emisiones de la radio antifranquista.

Es difícil dar idea de todas las medidas de represión, coacción, intimidación y chantaje político,

paros parciales, disminuyendo la producción, no haciendo horas extraordinarias, boicoteando los transportes y mercados, reproduciendo y distribuyendo la propaganda, desarrollando una intensa actividad de agitación y movilización política contra la dictadura franquista en todo el país.

La Jornada del 5 de mayo y las acciones que la prepararon han constituido el primer movimiento político de carácter nacional, organizado, contra el franquismo. Con esta Jornada se ha abierto, una nueva fase en la lucha del pueblo español por la libertad, en la cual el derrocamiento de la dictadura está al orden del día de manera urgente y concreta.

de todas las argucias y todas las falsificaciones puestas en práctica por el Gobierno para impedir la Jornada. Sin embargo, un hecho pleno de significación es que el Gobierno no ha podido sacar a la calle, frente a la oposición, ningún grupo político, ninguna fuerza de masa.

El llamado « desfile de la Victoria », que el pueblo creía suprimido, no ha sido más que el pretexto para el establecimiento, de hecho, del estado de guerra en todas las ciudades y villas de importancia. El día 4, por la tarde, terminado el desfile oficial, las tropas continuaron en la calle, y patrullas de la Policía Armada y Guardia Civil, a pie, a caballo, en jeep — algunos de éstos con ametralladoras pesadas — recorrieron las calles y barrios obreros de día y de noche.

La consigna del ministro de Información a la prensa — presentar el desfile militar como un « plebiscito » en favor de Franco — ha mostrado la naturaleza de las fuerzas en presencia: de un lado la mayoría del país, de otro la camarilla gober-

nante, que pretende oponerle la fuerza armada del Estado.

« Estos son nuestros poderes », han escrito los periodistas oficiales refiriéndose al Ejército y a la Policía, olvidando que las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas. Con ese histriónico alarde retórico no hacen más que confirmar lo que ha sido revelado por la Jornada: **el aislamiento de la dictadura y su carencia de una base nacional.**

Ya antes de la Jornada, en toda España, habían tenido lugar millares de detenciones de militantes comunistas, socialistas, cenetistas, católicos y de otros grupos de oposición. Habían sido detenidos e interrogados en todo el país miles de enlaces y vocales sindicales a los que se ha amenazado con la cárcel si en sus empresas había huelga.

El día 5, en todas partes, fueron enviados retenes de la fuerza pública a muchas fábricas y empresas grandes y medianas, con orden de obligar a los obreros a trabajar. En los tableros de las empresas, por orden del Gobierno fueron fijados anuncios amenazando a los obreros con el despido inmediato y la cárcel si abandonaban el trabajo o disminuían la producción.

Los patronos recibieron comunicaciones de los Gobernadores civiles haciéndoles responsables de los paros que se produjeran en sus empresas y amenazándoles con graves sanciones económicas.

Las cámaras de comercio, bajo la presión de las autoridades, han enviado circulares a los comerciantes conminándoles a abrir el día 5 de mayo.

Se advirtió a los funcionarios que serían expulsados si faltaban al trabajo, los comerciantes fueron amenazados con el retiro de la licencia si cerraban sus establecimientos.

LA DICTADURA HA DEMOSTRADO SU MIEDO A LA EXPRESION PACIFICA DE LA VOLUNTAD NACIONAL

Uno de los resultados más apreciables de la Jornada de Reconciliación nacional ha sido que, por primera vez desde hace

El Ejército ocupó las estaciones de ferrocarril. En carreteras y caminos, controles de la fuerza pública paraban autos, camiones, motos y bicicletas para descubrir la propaganda.

Por su parte, la VI Flota americana se presentó en los puertos de Barcelona, Castellón, Valencia, Alicante y Cartagena dos o tres días antes del 5, de forma ostensible, sin abandonarlos hasta dos días más tarde. Los jefes de la VI Flota presidieron los desfiles militares en varias ciudades. El 5 de mayo, por la mañana, aviones americanos volaron sobre Barcelona, como una advertencia, como una amenaza.

Sólo un Gobierno como el del general Franco, sin ningún sentido del interés y del honor nacional, puede llevar su indignidad al extremo de solicitar la presencia de una flota extranjera contra una simple manifestación pacífica de su pueblo. El hecho ha servido no sólo para confirmar el carácter antinacional del régimen de Franco sino para mostrar, una vez más, a los españoles que el imperialismo americano actúa como mantenedor de la dictadura fascista en España.

En conclusión, el objetivo de la Jornada se ha cumplido en lo esencial, pese a las medidas gubernamentales: manifestar en diversas formas la oposición nacional a la dictadura. Se ha demostrado que Franco se mantiene en el poder sin más apoyo que la fuerza armada y el terror. La Jornada ha sido un verdadero plebiscito contra la dictadura.

Desde el 5 de mayo está claro que si el pueblo pudiese votar un día con un mínimo de garantías, los españoles se pronunciarían unánimemente contra la dictadura y por la democracia.

años —gracias a la gran movilización política realizada— las masas populares, los más amplios sectores sociales, estaban

convencidos de que iban a realizar un acto político trascendental, de que iban a dar un paso muy serio hacia la libertad.

Este ambiente se respiraba en vísperas del 5 de mayo en toda España. Nunca se había producido tal unanimidad, tal concierto de voluntades. Los españoles se sentían amigos, hermanos por una misma causa. En las miradas se leía decisión, confianza. Jamás se había respirado un ambiente de tanta penetración y confianza en la fuerza del pueblo desde la instauración del fascismo.

Es justo pensar que si ese estado de ánimo hubiera podido manifestarse plenamente el día 5, la Jornada podía haber tenido consecuencias políticas inmediatas. El Gobierno franquista era consciente de esta posibilidad y por eso tomó las impresionantes medidas señaladas, con las que mostraba su pánico ante lo que se anunciaba.

¿Por qué no llegó a manifestarse en toda su plenitud, de la manera más amplia y brillante, en todos los rincones de España, la voluntad antifranquista de la inmensa mayoría del país?

Evidentemente, la razón principal está en el enorme alarde de fuerza hecho por el Gobierno, en las medidas de represión y encarcelamientos: en la ocupación militar de calles, fábricas y empresas, en el chantaje político utilizando penosos recuerdos de la guerra civil, aderezados de manera tendenciosa. Este conjunto de medidas ha representado, por el momento, un obstáculo, un freno a la manifestación más amplia de la voluntad nacional.

Y decimos por el momento porque este factor —la utilización en masa de los órganos del Estado y de los medios de información y propaganda— no puede tener efectos duraderos. El empleo gigantesco de las fuerzas armadas contra una manifestación pacífica como la Jornada, es un arma muy peligrosa para quienes la emplean, so-

bre todo en las condiciones actuales de España. Gran parte de los componentes del Ejército y la fuerza pública sufren también las consecuencias de la situación económica creada por la dictadura. No puede dejar de reflejarse en ellos el descontento popular. Durante esos días en los cuarteles, entre soldados y oficiales y entre la fuerza pública se criticaba acerbamente a la dictadura y se daba la razón al pueblo. ¿Qué impresión puede haber dejado en el Ejército y en las fuerzas de seguridad la movilización de esos días? ¿Qué pueden pensar del papel que nuestro país, que las fuerzas armadas desempeñan?

No sería la primera vez, en nuestro país, que las fuerzas armadas retiraran su apoyo a un régimen que pretende utilizarlas como escudo entre él y la voluntad nacional.

Por otro lado, cabe decir que en esta ocasión la dictadura ha podido realizar tan enorme despliegue de fuerzas armadas, de prensa, radio y otros medios, gracias a la actitud de las fuerzas de extrema derecha monárquicas y católicas. Si las altas jerarquías de la Iglesia, si los dirigentes de los grupos monárquicos y católicos de extrema derecha que en privado dicen estar por cambios políticos — e incluso se consideran la « única oposición eficaz »— fuesen sinceros, la dictadura no habría podido movilizar ni el Ejército, ni las fuerzas de policía, ni los órganos de propaganda en la forma que lo ha hecho.

La realidad es que el miedo al pueblo, el temor a la libertad que muestran esas fuerzas monárquicas y católicas de extrema derecha, ha proporcionado todavía en esta ocasión un apoyo a la dictadura frente a la movilización de la oposición liberal y democrática.

Si un día fracasaran los esfuerzos de la clase obrera y los grupos políticos liberales y democráticos para que los cambios políticos imprescindibles en España se realicen pacíficamente, sin nuevas violencias y derra-

mamientos de sangre, la responsabilidad y las consecuencias recaerían precisamente sobre esa

extrema derecha, sorda al sentimiento nacional, cegada por el egoísmo de casta y de clase.

A LA UNIDAD DE LAS FUERZAS ANTIFRANQUISTAS EN LA BASE, A LA UNIDAD DEL PUEBLO, NO HA ACOMPAÑADO LA UNIDAD POR ARRIBA, ENTRE LAS DIRECCIONES.

La dictadura especula y se beneficia también con las vacilaciones y las dudas de una parte de los dirigentes antifranquistas que frenan la unidad y temen el desarrollo de la acción popular.

Talles vacilaciones y dudas han vuelto a ponerse de manifiesto ahora, en la preparación y desarrollo de la Jornada de Reconciliación Nacional. En el pueblo, en la masa, en numerosos dirigentes medios, existía una amplia unidad que se ha reforzado después del 5 de mayo. De esta amplia unidad nació la esperanza, la convicción generalizada de que el éxito de la Jornada podía ser aun mucho más clamoroso de lo que fue.

En el plano local, y en algunos casos provincial o regional, junto con las organizaciones del Partido Comunista han trabajado en la preparación de la Jornada grupos y personas de diferentes tendencias, socialistas, cenetistas, republicanos, católicos, liberales e incluso, en ciertos casos, carlistas y disidentes falangistas. La agitación en favor de la Jornada fue llevada a cabo por hombres de todas las tendencias y de los más amplios sectores sociales.

El Partido Comunista saluda fraternalmente a todos los grupos políticos, a todas las personas, sin distinción de tendencia, que han trabajado unidas a nosotros por el éxito de la Jornada de Reconciliación Nacional. Haremos todo cuanto esté en nuestras manos para que esta unidad se mantenga y se fortalezca con vistas al futuro de la lucha antifranquista y de la democracia española.

La Jornada no ha sido una « manifestación comunista » — como ha dicho la propaganda del dictador Franco — aunque nuestro Partido sea quien ha tomado la iniciativa de esta acción y haya llevado el peso

mayor en sus preparativos; ha sido una manifestación de la oposición antifranquista, una manifestación nacional y popular.

Pero la posición de estos grupos y personas, la actitud general del pueblo no se ha visto apoyada por los dirigentes nacionales de las fuerzas liberales y democráticas.

A partir de septiembre de 1957, la dirección del Partido Comunista se puso en relación con los dirigentes de diversas fuerzas políticas, sometiendo a su consideración la iniciativa de una Jornada de Reconciliación Nacional, con la voluntad de admitir cuantas sugerencias y proposiciones de carácter positivo se nos hiciesen.

Pero ninguna de las direcciones de esas fuerzas —PSOE, Demócratas Cristianos, Cenetistas, Nacionalistas Vascos, Republicanos, Liberales— aceptó tomar posición pública en favor de dicha acción y realizar una actividad práctica para organizarla. Sólo en el último instante un telegrama de prensa de una agencia americana ha notificado que la UGT y los demócratas cristianos apoyaban la acción del día 5; esto de forma tardía y confusa ya que no se ha conocido ninguna declaración oficial de dichas organizaciones en ese sentido. La verdad es —y lo decimos no sólo para censurarlo, sino para que ellos mismos recojan la experiencia negativa de su actitud— que no pocos dirigentes nacionales de fuerzas políticas liberales y democráticas han vacilado entre el deseo de que tuviera éxito una acción antifranquista y el de que fracasara una iniciativa del Partido Comunista.

Esa actitud —cuyo enjuiciamiento dejamos al cuidado de sus propios correligionarios que han participado en la acción—

ha constituido un freno, un elemento de vacilación y desconcierto para grupos y personas de esas tendencias que estaban dispuestos —y en muchos casos lo han mostrado— a hacer triunfar la Jornada.

¡Cuánto hubieran cambiado las cosas si, como lo ha hecho el Partido Comunista, con antelación suficiente, el pueblo hubiera conocido resoluciones del Partido Socialista, de los demócratas-cristianos, los cenetistas, republicanos, liberales, católicos y otros grupos, llamando a sus afiliados y simpatizantes a organizar la Jornada del día 5!

El éxito de la Jornada hubiera sido entonces arrollador y decisivo y los mismos grupos de la extrema derecha católica y monárquica se hubieran visto obligados a tomar otra actitud que la que han tomado. La situación de la dictadura hubiera sido verdaderamente desesperada.

Y esto no es sólo una apreciación del Partido Comunista; esto lo piensan y lo dicen hoy en España numerosos hombres de tendencias liberales y democráticas que critican severamente la actitud de sus dirigentes, y que están dispuestos, de todos modos, a ir adelante con quienes quieran luchar contra la dictadura.

Al señalar las insuficiencias, los errores y las faltas cometidas por uno u otro grupo no pretendemos erigirnos en jueces, sino hacer una constatación útil para nosotros mismos y para todos, pues la Jornada del 5 de mayo es el comienzo de una nueva fase de la lucha contra la dictadura, y en el curso de próximas acciones pueden corregirse y enmendarse concepciones, juicios y actitudes erróneas.

Los problemas que han movido al pueblo el día 5 de mayo siguen en pie, agravándose. El coste de la vida continúa en ininterrumpido aumento. La política económica de la dictadura, caracterizada por la incapacidad y la corrupción, tenden-

te a defender los intereses y los privilegios de los grupos monopolistas, crea dificultades cada vez mayores a amplios sectores sociales.

A la urgente necesidad de una amnistía general para los presos y exilados políticos, se suma hoy la demanda de libertad para los centenares de antifranquistas encarcelados en los últimos meses como consecuencia de las luchas de los obreros, los estudiantes y el pueblo en general.

Al mismo tiempo la exigencia de libertades, que implica la realización de cambios políticos, se ha convertido en un clamor nacional.

En oposición a la vitalidad de los sentimientos democráticos del país, el «caudillo» en su discurso ante las llamadas Cortes de procuradores, muestra una vez más el estancamiento del régimen y su carencia de perspectivas.

Las mismas excusas grotescas de siempre, ninguna luz, ninguna perspectiva ante la agravación de la situación económica; la eterna palinodia anticomunista; la huera vanidad y egolatría de todos sus discursos. Y tras eso, nada nuevo sino su voluntad de permanecer en el poder mientras viva, e incluso de seguir reinando después de muerto mediante la proclamación de su régimen como «permanente e inalterable».

Franco no ha esbozado el más mínimo gesto que pueda dar una esperanza ni siquiera a las fuerzas de extrema derecha que aguardaban de este discurso un cambio de rumbo hacia la restauración.

A la vez ha confirmado que ni puede ni quiere resolver ninguno de los grandes problemas de la hora presente.

En esas condiciones no hace falta ser profeta para prever el incremento y extensión de la lucha de las fuerzas democráticas, nacionales, contra la dictadura.

LA JORNADA HA SIDO EL ENSAYO PARA UN GRAN MOVIMIENTO NACIONAL CONTRA LA DICTADURA, CUYA REALIZACION EXIGE LA UNIDAD DE LOS PARTIDOS Y GRUPOS ANTIFRANQUISTAS.

Un rasgo esencial de la Jornada del 5 de mayo es que en ella no se han debilitado o desgastado las energías o las fuerzas del pueblo, su voluntad de luchar contra la dictadura. Al contrario, las masas han acumulado nuevas fuerzas, nuevas experiencias, una mayor confianza en sí mismas. En el desarrollo de la Jornada, han sentido su enorme fuerza y, tras de la aparatosa movilización militar y policiaca realizada por la dictadura, han percibido la debilidad de ésta y la posibilidad de realizar nuevas y más decisivas acciones.

Durante ocho meses largos, la Jornada de Reconciliación Nacional ha sido preparada a la luz del día, por el Partido Comunista y las masas populares. Sus objetivos y las formas que había de tomar han sido expuestos públicamente. En las condiciones de la dictadura fascista y de la presencia de fuerzas americanas en España, ese hecho, por sí solo, proclama la solidez de nuestro Partido y la fuerza que ha adquirido la oposición. De hecho, las masas populares, encabezadas por el Partido Comunista, han pasado a la ofensiva, en el terreno político, contra la dictadura, que a su vez se ha colocado a la defensiva, tratando de arrebatar las consignas a la oposición. Se ha puesto de relieve que tras veinte años de dictadura, terror y esterilidad, la camarilla franquista se encuentra políticamente desarmada, con una catástrofe económica, política y social sin precedentes, por todo balance.

Esta ofensiva política, de un género verdaderamente original, llevada por medios pacíficos, que ha tenido hasta ahora su máxima expresión en la Jornada, debe seguir desarrollándose hasta imponer un cambio político que respete la voluntad popular y abra libre cauce a su expresión.

Y la garantía de que esta ofensiva política se desarrolle, de que la transición se realice pacífica y ordenadamente, reside en la superación de las diferencias que aun obstaculizan el entendimiento de las fuerzas liberales y democráticas, de izquierda y de derecha.

Los comunistas somos conscientes de las dificultades que aun quedan para la realización de un amplio entendimiento. Pero lo decisivo es que haya en todas las fuerzas voluntad de servir al interés nacional de poner fin a la dictadura. Si esa voluntad existe — y las masas con su acción demuestran que en ellas sí existe — las dificultades pueden ser superadas. Animado de esta voluntad el Partido Comunista ha propuesto diversas fórmulas que van desde una simple tregua entre las fuerzas antifranquistas, a fin de concentrar todas las energías contra la dictadura, por medio de acciones simultáneas y concordantes, hasta un acuerdo más amplio entre las fuerzas de oposición de izquierda y de derecha.

Por ello hemos preconizado, como primer paso, el establecimiento del diálogo cordial, permanente, entre las fuerzas de oposición, que no entraña renuncia a las posiciones ideológicas y políticas de cada uno, ni a los puntos de vista diferentes sobre el futuro, ni incluso a las reservas — justificadas o no — que unas fuerzas puedan tener hacia otras.

El Partido Comunista se ha mostrado decidido, incluso, a apoyar un Gobierno de tipo liberal, que vaya al restablecimiento de las libertades políticas, sin discriminación, y que abra el camino a la libre expresión de la voluntad popular. El Partido Comunista no ha hecho ni hace condición de su apoyo la participación o no participación en tal Gobierno; lo único que exige es que su programa tenga en cuenta las aspiraciones de li-

bertad y de mejoramiento económico del pueblo.

La disposición de hacer concesiones — que no afecten a sus principios — para llegar a un entendimiento de las fuerzas antifranquistas ha sido puesta en evidencia hasta la saciedad por nuestro Partido. Si los otros partidos y grupos corresponden a nuestra actitud, la solución del problema político español puede ser rápida y pacífica.

Esta actitud de nuestro Partido no se debe a que nos sintamos débiles. Por el contrario, somos conscientes del creciente apoyo que nos prestan la clase obrera y las masas populares de España, apoyo que corresponde a la confianza que los comunistas hemos tenido siempre, aun en los momentos más serios, en el pueblo.

La Jornada y las acciones que la prepararon debieran ser bastante para convencer a los que se obstinan puerilmente en aislar al Partido Comunista, de que por ese camino no somos nosotros quienes nos debilitamos, sino ellos mismos. Las iniciativas del Partido Comunista encuentran un eco enorme en las masas populares y en los militantes antifranquistas de diversas tendencias del interior. A este respecto los hechos confirman las previsiones hechas en el último Pleno de nuestro Comité Central, en el sentido de que toda tentativa de aislar al Partido Comunista en las actuales condiciones políticas conducirá al fin opuesto, es decir, a situar a nuestro Partido a la cabeza de un bloque de las fuerzas democráticas activas, de diverso signo, y a aislar y convertir en prisioneros de la extrema derecha a aquellos dirigentes que se obstinan en seguir tan erróneo camino.

Esta conciencia de nuestra fuerza está muy lejos de la vanidad de creer que nosotros solos podríamos llevar hoy al pueblo a la victoria. Hace falta la unión de todos los partidos y grupos antifranquistas. Nosotros consideramos con igual espíritu crítico las vociferaciones de la propaganda franquista catalogando como « comunista » toda

actitud de oposición — para negar la unidad nacional hecha contra la dictadura —, que las manifestaciones de ciertos dirigentes de la emigración que también se desgañitan negando nuestras fuerzas.

El Partido Comunista es, sencillamente, una gran fuerza nacional y cuanto antes se convencen los demás grupos de la oposición de que nuestra participación es indispensable para terminar con la dictadura y para establecer en España una democracia sólida y duradera, tanto mejor será para el pueblo español y para ellos mismos.

La Jornada de Reconciliación Nacional ha puesto de relieve que en España las masas populares, los más amplios sectores sociales, los hombres de los campos políticos más diversos, quieren la desaparición de la dictadura, sin guerra civil, mediante la unidad y el entendimiento de todas las fuerzas interesadas en este objetivo.

Esto es lo que desea el Partido Comunista, y en general, todas las fuerzas democráticas y liberales.

Pero el pueblo exige de los dirigentes políticos antifranquistas hechos concretos, actitudes positivas. Después de la Jornada se generaliza y extiende la idea de la necesidad de un órgano que coordine la acción de todos los partidos y organizaciones de oposición. El Partido Comunista se dirige al Partido Socialista, a los republicanos, a los demócratas-cristianos, a los cenetistas, a los nacionalistas, a los católicos, a los liberales, etc., invitándoles a abrir el diálogo para llegar a soluciones concretas. La experiencia ha demostrado que es posible preparar y llevar a cabo con éxito un amplio MOVIMIENTO DE CARACTER NACIONAL, PACIFICO, CONTRA LA DICTADURA. La Jornada del día 5 ha sido una especie de ensayo de dicho movimiento. Si todas las fuerzas antifranquistas aprovechan la lección y se conciertan con ese fin, planteando abiertamente ante el país sus fines y objetivos, podrían obtener el apoyo, o cuando menos

la neutralidad, de sectores sin los cuales Franco no puede resistir.

Mientras tanto el Partido Comunista hará los máximos esfuerzos para ayudar a la clase obrera y a las masas populares a organizar la lucha contra la carestía, por el aumento de salarios, por un salario mínimo vital con escala móvil, a trabajo igual salario igual y por un seguro de paro, por la libertad de los trabajadores detenidos, por

LA JORNADA DEL DIA 5, UN EXITO DEL PARTIDO COMUNISTA Y DE LA OPOSICION ANTI-FRANQUISTA.

La Jornada del 5 de mayo y las luchas que la precedieron representa, pues, una victoria del Partido Comunista, de la oposición antifranquista, de las masas populares.

La particularidad más destacada, el aspecto más importante de la Jornada es que, por primera vez, las masas populares se han movilizado no por objetivos económicos solamente, sino por objetivos políticos, pronunciándose abiertamente contra la dictadura, contra su política, por las libertades cívicas elementales.

Entre los resultados fundamentales de la Jornada cabe destacar los siguientes :

1º). LA JORNADA HA SERVIDO PARA POPULARIZAR ENTRE MILLONES DE ESPAÑOLES LA POLÍTICA DE RECONCILIACION NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA. Nuestra propaganda, la actividad de las masas y, en cierto modo, la desafortunada contrapropaganda del Gobierno, han contribuido a que España entera conozca que el **Partido Comunista es el Partido de la Reconciliación Nacional**. Esto abre nuevas y amplias perspectivas para el desarrollo de la acción contra la dictadura.

2º). LAS MASAS HAN ADQUIRIDO UNA IDEA MÁS COMPLETA DE SUS FUERZAS Y DE SUS POSIBILIDADES PARA DETERMINAR UN CAMBIO DEMOCRÁTICO. Incluso donde

otras reivindicaciones económicas y políticas.

Esta lucha debe ser proseguida incesantemente en las empresas, lugares de trabajo y centros de enseñanza, dentro de los sindicatos, Hermandades y otras organizaciones legales, en el plano local, provincial e inclusive nacional; utilizando formas legales y extralegales de acción, aprovechando toda la experiencia adquirida en este período por los obreros, campesinos, estudiantes y otros grupos sociales.

— por unas u otras razones — no han podido ir a la acción, las masas han tomado conciencia de que es posible poner fin a la dictadura y dar paso a una solución democrática, sin necesidad de sufrir nuevas formas de dictadura, monárquica o militar.

Se ha afirmado la existencia de un gran movimiento popular, democrático, nacional, encabezado por la clase obrera, capaz de desplazar a la dictadura y de hacer fracasar los intentos de arreglo con Franco.

3º). EL PARTIDO COMUNISTA SE HA AFIRMADO COMO UNA GRAN FUERZA NACIONAL, COMO LA FUERZA ORIENTADORA DE LA OPOSICION POPULAR CONTRA LA DICTADURA.

Nadie podrá ya alterar el hecho de que el primer movimiento político de masas, de envergadura nacional, contra la dictadura, lo ha encabezado nuestro Partido y que este movimiento está llamado a ser el punto de partida de las luchas decisivas y de la victoria contra la dictadura.

4º). EL PARTIDO COMUNISTA, LOS NUCLEOS LIBERALES Y DEMOCRÁTICOS QUE HAN COLABORADO CON EL, LAS MASAS POPULARES EN CONJUNTO HAN DADO UNA PRUEBA TERMINANTE DE QUE SU VOLUNTAD DE CAMBIOS PACÍFICOS SIN REPRESALIAS, SIN VIOLENCIAS NO ES DEMAGOGIA NI ENGAÑO, SINO UNE POSICION SERIA Y CONSCIENTE. La ausencia de

actos violentos durante la Jornada, pese a las provocaciones gubernamentales, lo demuestra. En adelante, nadie podrá poner en duda, autorizadamente, la afirmación de las fuerzas antifranquistas de que la realización de cambios democráticos en España no entrañará caos, violencia ni desorden, a no ser que los provoque la dictadura misma.

Para conseguir estos resultados miles de comunistas han actuado en toda España con gran abnegación, compenetrados con los acuerdos del Comité central, con la política del Partido, sin ceder ante la represión ni las intimidaciones, arriesgando la libertad. Nuestros camaradas, ayudados por las masas, y por antifranquistas de otras tendencias, han sabido popularizar los objetivos de la Jornada; confeccionar y distribuir cientos de miles de octavillas, burlando la aparatosa vigilancia gubernamental, creando centenares de círculos de organizadores; ligarse con otros sectores antifranquistas y con las más amplias masas desplegando una intensa labor de agitación y de organización.

Allí donde ha habido detenciones, los camaradas que han quedado en libertad no se han dejado arredrar y han proseguido su labor, venciendo a veces grandes dificultades, con una moral extraordinaria.

El Buró político saluda a los comunistas y simpatizantes por el valor, la firmeza y la abnegación con que han trabajado en la preparación de la Jornada.

El Partido Comunista saluda a todos los antifranquistas encarcelados y les expresa su solidaridad fraternal.

En esta gran lucha los comunistas han sentido la presencia directa del Comité Central que les ha ayudado a superar las dificultades y a vencer los obstáculos, y esa presencia ha multiplicado su confianza y su combatividad.

También los comunistas emigrados han hecho un grande y

meritorio esfuerzo para ayudar a los camaradas que luchan en el interior de España.

El Partido ha cumplido con su misión dirigente en forma tal que ello le ha valido un nuevo aporte de confianza de las masas obreras y populares. Ha demostrado que su política es justa y que es capaz de ligarse con las masas para aplicarla.

Ahora se trata, para los comunistas, de continuar desarrollando y consolidando los resultados obtenidos. De mantener las relaciones establecidas con otros sectores antifranquistas, dándoles una base más estable y organizada. De fortalecer y extender la organización del Partido, atrayendo a nuestras filas a los jóvenes, a las mujeres, a los veteranos que han destacado en la Jornada, haciendo que no quede una empresa, un centro cultural, un pueblo donde el Partido no esté presente organizadamente. De aprovechar las experiencias de la Jornada para **eleva**r el nivel político y la combatividad de las amplias masas y, en primer lugar, de la clase obrera. De continuar la lucha por las reivindicaciones económicas de las masas.

Una de las tareas más apremiantes hoy es la actividad en favor de la libertad de los camaradas y antifranquistas presos en las recientes luchas, en favor de la amnistía para los presos políticos y los emigrados, así como para la organización de la solidaridad material con los presos y sus familiares.

¡Camaradas del Partido! ¡Antifranquistas todos!

¡Marchemos unidos hacia nuevas acciones, hacia un **GRAN MOVIMIENTO NACIONAL DE MASAS** que ponga fin a la aborrecida dictadura franquista y traiga el triunfo de la libertad y la democracia!

¡Viva la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de Mayo!

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

20 de mayo de 1958.

A LAS JERARQUIAS ECLESIASTICAS A LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

Recientemente se ha celebrado en nuestro país una Jornada de Reconciliación Nacional que ha revelado no sólo el divorcio entre la dictadura y el pueblo, sino lo precario e inseguro de la situación actual y la necesidad de acelerar la realización de los cambios políticos, que la crisis del régimen hace inevitables.

La Jornada de Reconciliación Nacional, en su concepción y realización, expresaba el hondo deseo de paz y de concordia latente en el alma de nuestro pueblo.

En esa Jornada han participado de manera destacada los trabajadores, la pequeña burguesía comercial e industrial, han hecho patente su adhesión espiritual figuras señeras del pensamiento científico, de la literatura y del arte, en unidad de sentimientos y voluntades con las aspiraciones populares.

Después de esta manifestación nacional que tantos elementos nuevos ha aportado al juicio y al conocimiento de quienes a diario sienten el pulso de España, la esperanza de un cambio inmediato en la situación política, se ha hecho más firme, el deseo más acuciante.

En el Norte y en el Sur; en el Centro y en Levante; en la Navarra tradicionalista y católica; en la Valencia republicana; en el Madrid popular; en la huerta murciana; en la Andalucía de hondas angustias campesinas; en el Aragón de firmeza; en la Cataluña proletaria y menestral; en la Extremadura rica y mísera; en la Euzkadi del hierro y de la voluntad; en la Asturias cuna de España; en la Galicia sufrida y

trabajadora, un solo pensamiento, una sola voluntad; terminar con la dictadura, dar a España, sin violencias ni luchas fratricidas, una nueva fisonomía política.

Contra la Jornada de Reconciliación Nacional, et Gobierno, en gesto de pánico, ha puesto en marcha su gigantesco aparato represivo ¡Hasta el Ejército ha sido movilizado contra la Jornada!

Todo se ha empleado para impedirlo; el soborno, las coacciones, las detenciones de trabajadores, las presiones morales y materiales sobre comerciantes, industriales y empleados.

Amenazadores desfiles militares, como si en el Ejército no existiesen los mismos sentimientos que agitan y conmueven al país. Vuelos de aviones extranjeros, escuadras extrañas en los puertos mediterráneos con sus cañones apuntando a las ciudades.

Una contrapropaganda poco inteligente lanzada desde aviones; una grosera falsificación de la política y de los documentos del Partido Comunista; la prensa nacional y provincial dedicadas a combatir a la Jornada de Reconciliación Nacional.

La España oficial estaba en pie de guerra y colocada a la defensiva. ¿Cabe mayor triunfo de la Jornada de Reconciliación Nacional?

Y en efecto, la Jornada ha sido una victoria real, impresionante, de las fuerzas de oposición, un duro golpe a la dictadura, cuyos efectos se van a dejar sentir muy pronto en España.

Sabíamos de la debilidad de la dictadura, pero era difícil imagi-

narse hasta donde llega esta debilidad, hasta donde la dictadura carece de fuerza y de una base nacional.

La Jornada ha hecho luz sobre esto, incluso para aquéllos que todavía, ateniéndose a los signos exteriores, consideraban que la dictadura contaba con ciertas reservas.

¿Qué Gobierno, qué régimen, si se siente sólidamente establecido y respaldado por la voluntad nacional, necesita movilizar, poner en disposición de combate, no sólo la policía, sino todas las fuerzas armadas, para hacer frente a una demostración pacífica de la clase obrera, de las masas laboriosas, de los españoles que quieren, que necesitan terminar con una situación de excepción que se prolonga ya casi veinte años?

Con la organización de la Jornada, el Partido Comunista y todas las fuerzas que en ella han participado, han hecho un gran servicio a España. Han mostrado cuán frágil es la base del actual régimen, han abierto nuevas posibilidades para el reagrupamiento de las fuerzas de la oposición, han probado que en España es posible, sin violencias y sin nuevas guerras civiles, la realización de los cambios políticos que el país necesita y que están ya en el ambiente de España, en el deseo de todo el pueblo.

Durante la preparación y realización de la Jornada, el Partido Comunista ha aparecido ante el pueblo como la fuerza movilizadora de la voluntad nacional.

Golpeado brutalmente, perseguido, diezmadas sus filas por la represión y las ejecuciones sin formación de causa, con millares de sus combatientes encarcelados, obligado a vivir en la clandestinidad, el Partido Comunista después de veinte años de persecuciones, es, sin embargo, más fuerte que la dictadura, más fuerte que la represión y que la muerte.

La dictadura franquista representa un pasado que sobrevive arrastrando una existencia que no puede prolongarse mucho tiempo; el Partido Comunista encarna los sueños y las aspiraciones de los que trabajan y penan, es

la esperanza de los oprimidos, el futuro del mundo, es la «inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época».

Y cuando después de la Jornada de Reconciliación Nacional que ha quebrantado los fundamentos del régimen y mostrado la fuerza y la voluntad de paz de nuestro pueblo, nos dirigimos a Vds., lo hacemos con un sentimiento vivo de la responsabilidad y de la trascendencia de nuestro acto.

Ni renunciamos a ninguno de nuestros postulados, ni exigimos a los demás que renuncien a los suyos.

Queremos, deseamos ardientemente, que el tránsito hacia los cambios políticos que inevitablemente van a producirse en nuestro país, se produzca de una manera pacífica, apoyándose en la voluntad del pueblo.

Y recurrimos a Vds., pública y directamente, en demanda de su intervención para que no sea frustrado el anhelo pacífico que emana de todo el país, comprometiéndonos por nuestra parte, y en lo que de nosotros depende, a que la transformación necesaria se haga pacíficamente.

Y quisiéramos que se nos comprendiese. Que no se achacase — como es costumbre — nuestros ofrecimientos de concordia, de paz y de convivencia civil a habilidades o maniobras políticas. Nosotros deseamos sincera y honradamente acabar con las secuelas de la guerra, cerrar el paréntesis de odios y de pasiones y terminar con el espíritu de cruzada, de guerra civil y de revancha.

El Partido Comunista conoce la situación de España. No la que muestran las notas y optimismos oficiales, las recepciones suntuosas, los desfiles con armas atómicas y los discursos del general Franco, sino la situación real, verdadera incubadora de catástrofes.

Vds. y nosotros sabemos que todo está en crisis. Que esta crisis alcanza a lo político, a lo económico, a lo social, incluso a lo religioso. Que la crisis tiende no a mejorarse, sino a agravarse. Y las derivaciones de esta crisis que está en ebullición, pueden

conducir a situaciones de violencia que Vds. tienen interés en evitar y nosotros también.

Pueden quizás responder, y no sin cierta razón, que la crisis no es un fenómeno típicamente español. Es verdad. Es la crisis de un sistema. Es la crisis de una sociedad que camina hacia su ocaso, crisis que en cada país se manifiesta de diferentes formas y que en formas diferentes debe ser abordada.

En España actúan factores específicos que no existen en otros países — el carácter del régimen y las secuelas de la guerra civil — que dan también un carácter peculiar y más grave a la crisis, que atañe a la base y a la superestructura del actual régimen español.

Extensos sectores católicos sienten en muchos países que vivimos una época de transición y que los católicos no pueden permanecer indiferentes a las aspiraciones de progreso material y espiritual que impulsan a los pueblos. Tan poderosa es esa corriente en las masas católicas que incluso Pío XII se ha hecho eco y ha dicho que « es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos », llamando a los católicos a dedicar sus afanes a la construcción de un mundo mejor.

Sintiendo la misma presión de la realidad circundante, algunas jerarquías eclesíásticas españolas han reconocido en los últimos años la necesidad de reformas de estructura y han apuntado críticas a la dictadura franquista.

Los católicos, como los comunistas, en el desarrollo de sus actividades, no pueden prescindir del marco histórico en que viven y actúan, que no ha sido elegido ni determinado por ellos; ni olvidar tampoco que ese marco histórico no es estático, y que no pueden ser estáticas ni la política, ni los conceptos, ni la actividad de las diferentes fuerzas que intervienen en el proceso del desarrollo social, ni las formas políticas en que este desarrollo se expresa.

Han madurado en España las condiciones para un cambio polí-

tico. Y han madurado por el juego de las fuerzas de producción que han agudizado las contradicciones internas de la sociedad española, que el desarrollo del capitalismo monopolista, apoyado en el aparato del Estado, ha llevado al extremo. Y la intervención de fuerzas morales y espirituales representadas por la oposición, ha dado a la lucha de la clase obrera y de las masas populares contra el régimen un carácter consciente, un carácter político.

Han contribuido también a modificar la situación en el interior de nuestro país, los cambios operados en la correlación de fuerzas en el área internacional.

En 1953, el general Franco buscó en el pacto con los Estados Unidos un refuerzo y un respaldo a su régimen. La situación geográfica de España favorecía los propósitos del caudillo.

España era una base codiciada por los dirigentes del Pacto Atlántico, que sin la cooperación española veíanse privados de un punto de apoyo cardinal en sus planes de agresión y de guerra dirigidos fundamentalmente contra la Unión Soviética y el campo del socialismo.

Con los progresos científicos de la Unión Soviética, adelantándose a los Estados Unidos, el valor estratégico de España ha pasado a un segundo plano.

Por ello, creer o hacer creer por razones especulativas de cierto tipo, que España puede salir de la crisis en que se debate con ayudas extrañas, es vivir en el reino de la quimera.

España sólo podría recobrar el equilibrio económico y político y social, con el esfuerzo de los españoles, de todos los españoles — sin discriminaciones impolíticas y antinacionales, que mantienen vivo el rescoldo de nuevas guerras civiles, que son el obstáculo fundamental para la realización de una política constructiva, estable, nacional, española.

En la tarea de incorporación de todos los españoles a la obra del resurgimiento de España, el papel de los católicos puede ser

muy importante en uno u otro sentido.

Y desearíamos que lo fuese de manera positiva, inaugurando con ello una nueva época en las relaciones de la Iglesia con el pueblo.

La dictadura, con la aquiescencia de la mayor parte de las jerarquías eclesiásticas, se ha servido de la autoridad de la Iglesia para descargarse de responsabilidades, lo que ha hecho que durante largo tiempo, fascismo y catolicismo se identificaran lamentablemente.

En la actualidad, la posición política y social de la Iglesia, aunque tímidamente, va diferenciándose de la del régimen. Y sus opiniones en cuestiones primordiales, como la necesidad de una redistribución de la renta, de un salario justo, del derecho de los obreros a tener sus propias organizaciones, sobre el problema de la tierra y tantos otros son contribuciones positivas a la solución de estos problemas que interesan a la mayoría del país.

La Iglesia, como comunión de los fieles cristianos, mantiene invariables e incólumes sus dogmas, que son la base de la fe. Pero como organización de hombres, en su seno se reflejan los cambios y evoluciones del medio social donde éstos actúan.

En las filas católicas ha crecido una nueva generación que interviene en la vida política y social de nuestro país, proclamando su fidelidad a la doctrina y a la disciplina espiritual de la Iglesia, pero rechazando identificaciones históricas que la España oficial ha tenido interés en mantener y prolongar.

Y nosotros, comunistas, saludamos a esta juventud católica, a la que desagrada el presente y busca afanosamente el camino hacia un futuro mejor; que se siente solidaria de todos los hombres que sufren; que protestan de las injusticias; que en el trabajo hacen compatible su fe con la lucha por la defensa de sus derechos como productor y como hombre; que en el campo intelectual, rompiendo tradiciones

reaccionarias, defienden postulados humanistas.

El materialismo filosófico de los comunistas está lejos de la fe religiosa de los católicos. Sin embargo, por cuestiones que sean nuestras concepciones doctrinales, no es posible no ver que existen católicos que aspiran con entusiasmo apasionado a construir para todos los hombres un mundo mejor; que hay mucho de común entre católicos y comunistas en la generosidad, en el espíritu de sacrificio, en la entereza ante las adversidades.

Nosotros no cerramos los ojos ante la influencia del catolicismo en la vida social de España, en la política española.

Y por la importancia que puede tener para el futuro, como lo tuvo en un pasado muy reciente, nosotros, comunistas, y con nosotros el pueblo que fue quien dio una mayor aportación de sangre en una guerra en la que la Iglesia, en su representación jerárquica superior fue parcial, quisiéramos, si esto es posible, saber, conocer cuál es la opinión de las jerarquías eclesiásticas, en orden a cuestión tan vital como es la reconciliación nacional, como es la superación del espíritu de cruzada y de guerra civil, que ha predominado en la política española en el transcurso de estos veinte años de dictadura franquista.

En España se preparan cambios políticos que pueden aportar la paz a las almas o alumbrar nuevas querellas intestinas en nuestra Patria.

El Partido Comunista quiere la paz; desea que los cambios que haya que realizar en nuestro país se hagan de manera incruenta, contando con la voluntad y los deseos del pueblo, de la mayoría del país.

Por ello, cuando se va a decidir la suerte y el destino de España, dando un nuevo rumbo a la política española, el Partido Comunista que ya ha fijado su posición política, que expresa y refleja la opinión y las aspiraciones de la población trabajadora y de importantes núcleos no proletarios de nuestro país, se di-

rige a Vds., representantes y autoridades de la Iglesia católica y a todos los católicos españoles para demandar respuesta a esta interrogación:

¿Están Vds. dispuestos a aceptar la reconciliación nacional de todos los españoles, sobre la ba-

se del derecho inalienable de todos los grupos y partidos a defender sus opiniones políticas?

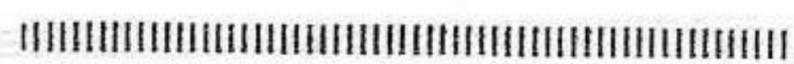
El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

24 de mayo de 1958.

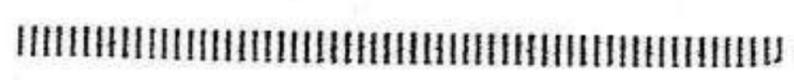
Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA



Los originales de este número han sido entregados a la imprenta el 28 de junio de 1958.



Precio : 10 pesetas

se del... de todos los
grupos y parti...
opiniones...
El Buró Político del Comité
Central del Partido
Comunista de España.
24 de mayo de 1958.

rige a Vds. representantes y au-
toridades de la Iglesia católica y
a todos los católicos españoles
para demandar respuestas a es-
ta interrogación:
¿Están Vds. dispuestos a acep-
tar la reconciliación nacional de
todos los españoles, sobre la ba-

MINISTERIO
DE CULTURA



Los originales de este número
han sido entregados a la imprenta
el 28 de junio de 1958.

Precio : 10 pesetas